

**ALONSO DE SANDOVAL, S.J. Y LA ESCLAVITUD:**  
**Análisis de su obra *De Instauranda Aethiopum Salute***

MÓNICA VIVIANA GONZÁLEZ CASTILLO  
CÓDIGO:2139013

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
MAESTRIA EN FILOSOFIA LATINOAMERICANA  
BOGOTÁ D.C.  
2015

**ALONSO DE SANDOVAL, S.J. Y LA ESCLAVITUD:**  
**Análisis de su obra *De Instauranda Aethiopum Salute***

MÓNICA VIVIANA GONZÁLEZ CASTILLO  
CÓDIGO:2139013

TRABAJO DE TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE  
MAGÍSTER EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

DIRECTOR  
PROFESOR LEONARDO TOVAR GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
MAESTRIA EN FILOSOFIA LATINOAMERICANA  
BOGOTÁ D.C.

2015



**Nota de aceptación**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

---

**Director**

**Leonardo Tovar González**

**Bogotá, D.C., 9 de octubre de 2015**

## **AGRADECIMIENTOS**

Inicialmente quiero darle las gracias al profesor Leonardo Tovar quien me guió en la ejecución y desarrolló de este proyecto, a la profesora Ángela Niño y a la profesora Claudia P. Giraldo quienes sirvieron de jurado de esta tesis.

A mi esposo Vladimir y a mi hijo Andrés Felipe, quienes me motivaron día a día para cumplir con este cometido, a mis padres y mis hermanas.

Finalmente quiero darle las gracias a Dios ya que sin él nada sería posible.

## RESUMEN

Esta investigación propone una lectura ética de la obra “*De Instauranda Aethiopum Salute*” (Sandoval: 1956), que tiene como objetivo dar a conocer el proceso de evangelización negra que planteó el padre Alonso de Sandoval S.J., y que permeó el proceso de esclavización que se desarrolló en Cartagena de Indias. De esta forma, el esclavo que inicialmente era considerado un objeto, dejó de serlo y se convirtió en un cuerpo vulnerable que demanda se suplan sus necesidades.

Por tal motivo, en la obra el objetivo inicial, la evangelización, se convirtió en un pretexto que mostró al esclavo como una víctima acción que llevó al jesuita a denunciar, sin pretensión, las dificultades, agresiones, los métodos de dominación y las estrategias de evangelización que se presentaban en la época y que generaban en su labor tensiones e inconformidades que le permitieron al esclavo surgir como protagonista.

Por lo tanto, en la investigación se parte inicialmente de la concepción original de esclavo establecida en Europa antes del descubrimiento del “Nuevo Continente” y se sitúa al etíope en América, específicamente en Cartagena de Indias, como un objeto carente de necesidades y por lo tanto de memoria. Así, a partir del testimonio de un agente activo de la maquinaria esclavista, se identificaron tres estados indispensables que cuestionaron la humanidad del etíope y transformaron su condición de *criatura* a *esclavo evangelizado*. En este orden de ideas, el esclavo como víctima silenciada filtró en el jesuita su voz que mediante la voz de Sandoval se dio a conocer y se convirtió en una fisura, en un eco que resuena, que cuenta su historia como una perspectiva de alteridad que plantea un compromiso ético y que exige justicia.

# **CONTENIDO**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
<b>1. LA ESCLAVITUD DESDE ÁFRICA HACIA AMÉRICA</b>	<b>39</b>
1.1 LA APUESTA HISTÓRICA DEL CONOCIMIENTO DE ÁFRICA	39
1.2 ARGUMENTOS HISTÓRICOS QUE SIRVIERON PARA JUSTIFICAR LA ESCLAVITUD.	50
<b>2. LA COMPAÑÍA DE JESÚS, SANDOVAL Y LA ESCLAVITUD</b>	<b>75</b>
2.1 LAS LABORES DE LOS CURAS Y LOS AMOS	79
2.2 LOS SACRAMENTOS	82
2.3 GENERALIDADES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS	86
2.4 IGNACIO DE LOYOLA	88
<b>3. MÉTODO DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS DEL ESCLAVO NEGRO</b>	<b>93</b>
3.1 IMPORTANCIA DE LA EVANGELIZACIÓN DEL ESCLAVO NEGRO EN CARTAGENA	95

3.2 MÉTODO DE EVANGELIZACIÓN	98
3.3 EL BAUTIZO Y LA CATEQUESIS	101
<b>4. EL ECO DEL TESTIMONIO EN EL DISCURSO DE EVANGELIZACIÓN DEL P. ALONSO DE SANDOVAL S.J.</b>	<b>124</b>
4.1 ESBOZO DESDE LA MEMORIA: LA PUESTA EN ESCENA DEL ECO COMO TESTIMONIO DEL SUFRIMIENTO DE LA VÍCTIMA	127
4.2 EL SURGIMIENTO DE LA VÍCTIMA Y LOS TRES ESTADOS DEL PROCESO	129
4.3. SANDOVAL COMO TESTIGO	144
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>148</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>166</b>



## **ÍNDICE DE GRÁFICOS**

<b>Gráfica No. 1 “Generalidades de la Compañía de Jesús”</b>	<b>77</b>
<b>Gráfica No. 2 “Características de la Compañía de Jesús”</b>	<b>88</b>
<b>Gráfica No. 3 “El bautizo”</b>	<b>103</b>
<b>Gráfica No. 4 “El padrón”</b>	<b>118</b>
<b>Gráfica No. 5 “Estados del proceso”</b>	<b>129</b>

Yo no vine. Me trajeron amarrada con cadenas. Me robaron y después fui vendida. Es robo y no rapto. El robo despoja y termina en desgracia. El rapto es deseo y propone la unión. El robo nace de la codicia, de la aspiración indebida de lo ajeno. No agrega sino que quita. El rapto es un delirio por la posesión del otro[...]

Robada vine. Maltratada vine. No raptada vine. Aprisionada con violencia vine. Muerta de miedo vine. Repitiendo mi nombre para que no me lo robaran, repitiendo mi nombre para que no se muriera en el silencio, Analía Tu-Bari, mi nombre es parte de mí, yo soy Analía Tu-Bari. Enferma, herida, arrastrada, rota. Arrojada en las profundidades de la embarcación en la que nos trajeron embutidos. Cabeceos y golpes de agua que podían desarmar la nao. Quietudes largas de silencios sin tiempo, como si el callarse profundo del bosque, por un instante, cuando termina de soltarse la furia de la tormenta sobre la aldea y sobre la tierra: los vientos guardados, los pájaros ateridos, los insectos en reposo, los felinos acurrucados al fondo de las cuevas, el río lejano creciendo con los pedazos de montaña descuajados con árboles y pastos, los búfalos inquietos y las manadas de elefantes en el territorio de los árboles gigantes de follaje trenzado donde la luz no pasa y el agua no se cuele y crecen los hongos descomunales, y de repente esa pausa de incrédulo final hasta que una gota de los aguaceros, detenida en alguna de las hojas, se desliza, perla transparente que existe un segundo invisible, alargando su forma mientras se precipita en caída sin vuelo por la atmósfera liviana y se estrella en un charco con su splashh inaudible y entonces vuelven las voces de la vida, su algarabía de lenguajes secretos que el viejo de la aldea entiende y contesta, a veces con un soplo, a veces ayudado de una flauta, a veces con su voz y sus manos, a veces con el tambor, a veces haciendo sonar las semillas o en los sigilos de los sueños. Sí, aquí en el mar parecía que ese instante se prolongara hasta agotar la espera y algo desconocido se sumaba a la desgracia, un puro azar en que desaparecían los signos que lo vinculan a uno a su estar en la tierra, a los festejos de los nacimientos y a las despedidas de la muerte, a la época de las siembras y a la felicidad de las recolecciones, a compartir las bonanzas y enfrentarse a las carencias. Apenas se oían los gemidos acabados de los que íbamos encerrados, abajo, en la bodega y los pasos de los navegantes, encima, y un grito solitario, a veces un murmurio. Todos íbamos enfermos, adoloridos, cubiertos del vómito propio y del vómito de los otros, los pies metidos entre un agua espesa que no alcanzaba a secarse con sus afluentes de orines y los haceres del cuerpo que salían directos y fétidos en el lugar donde estábamos encadenados y las supuraciones de las heridas, y los brotes nuevos del óxido en las cadenas y los brazaletes que se nos incrustaban en el cuello, en los brazos y en los tobillos, y el sufrimiento que endurecía las lágrimas y el espanto insoportable de la ausencia del mañana. En esas quietudes sobre el horror del mar nos aumentaba el miedo. Esperábamos que se abrieran las aguas y cayéramos sin fin a la muerte. En medio del dolor que no podíamos sacudir por la inmovilidad y reclamaba con las palpitaciones profundas de un volcán escondido, yo recordé: mi abuelo me enseñó a llamar a los vientos, aplacarlos, a gritar y a cantar para que cambien de dirección, a silbar para que vengan, del Este, a jugar con sus remolinos de tierra suelta, seca y hojas caídas. Lo recuerdo y las palabras están dormidas, acoquinadas por este daño que viene como una maldición y nos convierte en un padecimiento vivo, en una tristeza sin suspiros, en un mal sin queja, en un exterminio sin grito. Las fuerzas y el corazón se concentran en no desaparecer uno en esta bolsa sanguinolenta y afligida que pierde el impulso de rechazo a la humillación que supone doblegar al otro, imponerle una voluntad ajena, extirparlo de su vida, vaciarlo de posibilidad, instancia de reclamo y reparación hasta enloquecer de pena y desconcierto. El desuso de las palabras les quita su poder, la virtud con que enfrentan el mundo y terminan de darle forma, la forma que corresponde y lo distingue.

Yo no vi morir a ninguno de los míos, de los de mi tierra, en el hueco oscuro de la carabela. Me daba cuenta de la muerte porque los vecinos de cadenas del muerto sacaban voces de la nada y en susurros esforzados la cantaban, le avisaban a los dioses y a los muertos. En esa sepultura bamboleante para los vivos, maloliente y con un clima de sofocación peor que el calor, acumulando como nubes de alientos enfermos y respiraciones podridas, los únicos que se salvaban eran los que se morían. Nadie bajaba a desatarlos y seguían los embates del mar, los crujidos de las maderas, la oscuridad, la mano que se asomaba y pasaba la escudilla de harina de maíz o millo crudo, el jarro de agua.

LA CEIBA DE LA MEMORIA

Roberto Burgos

## INTRODUCCIÓN

Resulta complicado pretender comprender a fondo las verdaderas razones que a través de la historia validaron la esclavitud, pero es más complicado intentar legitimar la justificación que en nombre del progreso se dio cuando se hace referencia a la esclavitud trasatlántica. La imagen de unos “hombres libres” quitando la libertad a otros “hombres libres” se presenta de manera incompleta hasta que aparecen en el escenario otros actores como: los religiosos, vendedores, mercaderes, navegantes, amos y señores, entre otros, que ante la crueldad de este hecho no se mostraron reflexivos y lo aceptaron “naturalmente” desde su posición social.

En este sentido, la presente investigación pretende rescatar la memoria de aquellos esclavos que fueron señalados por el jesuita en su obra *“De instauranda Aethiopum salute”* pero a través de las ideas que el propio Sandoval tenía sobre la esclavitud y la evangelización; de esta forma la pertinencia de la investigación radica en que permite identificar algunas de las ideas que sustentaron la esclavitud, da a conocer el pensamiento de Sandoval y propone un análisis de la obra a partir de una lectura detallada donde se resalta cómo en el método de evangelización el esclavo debe ser visto nuevamente como hombre.

En esta arista, surge el aporte de la investigación ya que se establece una metodología de análisis donde el esclavo adquiere nuevamente su humanidad, identificada en las contradicciones existentes en el pensamiento de Sandoval con respecto a la esclavitud. De esta forma, el aporte que brinda la investigación se sitúa en la filosofía y propone una mirada ética que se basa en la fuerza de las ideas de Sandoval y en la condición de vida de los esclavos en Cartagena de Indias.

Ahora, es bien sabido que la libertad de los Africanos se perdió mediante distintos actos de violencia que lo hicieron un hombre sumiso en contra de su voluntad, por esto, cuando los “hombres libres” dejaron de serlo, se presentaron manifestaciones de oposición que trascendieron a través del tiempo gracias a aquellos que lograron sobrevivir para contarlo. Pero no es suficiente, muchas de estas manifestaciones de libertad quedaron en el olvido gracias a las mismas lógicas sociales que silenciaron al oprimido y lo llevaron a hacer parte de nuevos “status” sociales bajo la recompensa de la idea de la libertad. Es por esto que se hace valioso acudir a los discursos de los victimarios, porque es desde la lógica de su responsabilidad que cuentan la historia.

Desde esta perspectiva, en la obra de Sandoval, es común que sus ideas divaguen en pro de la consecución de sus objetivos y que validen, en este caso, la esclavitud como algo que tenía que suceder y que pasaría en cualquier momento gracias o no a su participación directa. Pero estos discursos de justificación y aprobación se relievan frente a los otros de dominación y maltrato cuando, en algún momento, fracturan su propia realidad y entran en el campo de las contradicciones. Son estas fisuras en sus ideas las que se convierten como en “fragmentos” que quieren decir algo pero necesitan que alguien sin prejuicios las escuche e interprete.

Fue así como se presentó la obra del padre jesuita Alonso de Sandoval, “*De Instauranda Aethiopum Salute*” como una propuesta de lectura sobre el tema de la evangelización negra. Pero fue ingresando detenidamente en el discurso del jesuita que se hicieron evidentes las primeras variables en sus ideas, así, como “campanazos de alerta” sus planteamientos indicaban que algo estaba cambiando en su mentalidad y que algo diferente tendría que decir con respecto al tema de la evangelización y especialmente de la esclavitud negra que se desarrollaba en Cartagena de Indias.

Por tal razón, surgió la necesidad de acudir a distintas fuentes en donde los protagonistas fueran los que resistieron a la esclavitud, pero al realizar el ejercicio la obra de Sandoval parecía desdibujada porque se hacía más significativo analizar discursos de resistencia y no de dominación. Por lo tanto, teniendo en cuenta que el objetivo de la investigación consistía en diseñar un método para la evangelización de los esclavos no era pertinente acudir a los testimonios que en la actualidad se tienen de las prácticas de resistencia que propusieron los esclavos antes del proceso de esclavización en África y después como esclavos sumisos o “rebeldes” cimarrones en Cartagena de Indias. Para la investigación era necesario entrar en el mundo de la obra de Sandoval sin prejuicios para poder identificar la posibilidad de la existencia de ideas ocultas en torno al esclavo.

En este camino, fue necesario conocer la vida del jesuita y el propósito de su ministerio. Así, dentro de las biografías que se localizan de Sandoval la más completa se encuentra en la misma obra desarrollada en palabras del Padre Ángel Valtierra, S.J.; de igual forma se acudió al artículo del padre Fernán E. Gonzáles, S.J., denominado: Los Jesuitas en la historia colombiana: La Compañía de Jesús en los tiempos coloniales. (<http://www.jesuitas.org.co/documentos/34.pdf>). Y en el artículo de Eduardo Restrepo, (2005). De Instauranda Aethiopum Salute: Sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval. Colombia: Tabula Raza. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

De esta forma se pudo concluir que el jesuita Alonso de Sandoval llegó a Cartagena en 1605 y allí comenzó su ministerio con los esclavos, antes de trabajar con los negros se educó en el seminario de San Martín de Lima, el 30 de julio de 1593 entró en la Compañía de Jesús y se trasladó de Lima a Cartagena. Llegó a Cartagena de Indias a atender el Colegio de Jesuitas en el año 1605, duró tres años en esa labor y después se dedicó al Ministerio del Sacerdocio. En 1617 viajó a Lima, en esos dos años escribió la obra motivo de esta reflexión. En 1619 volvió a Cartagena de Indias y permaneció allí hasta su muerte en 1652.

Ahora bien, en la obra Sandoval no muestra al esclavo como un objeto de trabajo sino como un hombre religioso por naturaleza que manifiesta una experiencia de lo sagrado; es a partir de la identificación de esta premisa que se fracturan las ideas de Sandoval porque siendo un victimario muestra al esclavo como un hijo de Dios y no como un objeto o como una criatura dispuesta a ser únicamente herramienta de trabajo de los verdaderos hijos de Dios. Así surge la obra como un testimonio de los hechos ocurridos y al mismo tiempo como un filtro de ideas que abren un horizonte de posibilidades con respeto a la esclavitud a través de la memoria que el jesuita rescata de los esclavos.

Pero estos atisbos no surgieron en una única lectura, fue necesario realizar unas “segundas lecturas” de la obra de forma lenta y exigente, razón por la cual se acudió a las diferentes versiones y se seleccionó la que en este caso se adaptaba mejor al objetivo de la investigación; por tal motivo se eligió la versión de 1956 de la Empresa Nacional de Publicaciones que consta de 635 páginas de las cuales 598 páginas son una transcripción literal de la obra de la edición sevillana de 1627 y las 37 páginas adicionales poseen el prólogo que realiza el padre Ángel Valtierra, S.J.

Refiriéndose a la obra de Sandoval el padre Ángel Valtierra, S.J., sugiere que

El ministerio que el padre desarrolló con los negros ocasionó la escritura de su obra, fue así como la primera edición se imprimió en Sevilla en 1627 bajo el título: “Naturaleza, policía sagrada i profana, costumbres i ritos, disciplina i catecismo evangélico de todos los etíopes, por el Padre Alonso de Sandoval, natural de Toledo, de la compañía de Jesús, Rector del Colegio de Cartagena de Indias. (Sandoval, 1956: XXIII).

Veinte años después, Sandoval editó una segunda edición “latina” titulada “De Instauranda Æthiopum Salute. Historia de Ætiopia, naturaleza, Policía sagrada y

profana, constumbres, ritos y catechismo evangélico, de todos los aetíopes con quese restaura la salud de sus almas”. Pero de esta segunda edición sólo se imprimió la primera parte, cuyo título es: “De la naturaleza, policía sagrada, y profana, costumbres, abusos, y ritos de todos los Etíopes que se conocen en el mundo: y de otras cosas notables, que se encuentran en sus Reinos” (Sandoval, 1956: XXII).

Sobre la edición de 1956 Eduardo Restrepo afirmó que

El texto fue transcrito tal cual, modificando al parecer sólo en algunos aspectos la ortografía y modalidad de escritura de la primera edición. En el anverso de la reproducción de la portada original se lee: «Este libro se transcribió literalmente de un ejemplar de la edición sevillana de 1627, facilitada por su propietario doctor Jorge Luís Arango». Título y subtítulo dado a esta edición de la Presidencia de la República fue: De Instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América. Cabe anotar que no se seleccionó el título original, sino que se utilizó el título de segunda edición (la de Madrid) con un nuevo subtítulo. Este subtítulo desplaza el énfasis otorgado por Sandoval en sus dos ediciones. La más reciente edición del libro de Sandoval se publicó en 1987 por Alianza Editorial. (Restrepo, 2005, 20).

En el prólogo a la edición de 1956, el Padre Ángel Valtierra, S.J., indicó que este texto evidencia “el *mensaje* que se esconde bajo la simple realidad” (1956:V), mensaje que pone en tela de juicio la mentalidad negrera de la época que menosprecia y pone en duda la existencia del alma del esclavo negro, mensaje que se esconde bajo una realidad de sufrimiento, muerte y salvación y que pretende informar a *quien le interese* cómo se trabaja espiritualmente con los negros y socialmente con sus señores. De esta forma, América se le presenta como “un nuevo mundo, rico, amplio, maravilloso y por añadidura pagano” (1956:VI), en donde es un deber espiritual procurar orientar al extraviado, trabajar al servicio del que sirve, proteger al desprotegido por la fe y que se encuentra abandonado en el pecado mortal. De esta forma, el jesuita inició su tarea en la Compañía de Jesús bajo una misión que tenía como pretensión salvar, “a una gente que la tienen bajo de los pies, la menosprecian, desestiman y vituperan, por su esclavitud, por su rudeza, por su bestialidad y por su falsa religión” (Sandoval, 1956, 489), gente

que es diferente “una gente opuesta a la nuestra, en religión, en costumbres, en propiedades, en ritos, en ceremonias y aun en colores” (Sandoval, 1956, 489).

Por su parte, la obra a analizar está estructurada en cuatro libros que se dividen en capítulos, cada libro tiene un objetivo que el jesuita desarrolla así: el libro primero tiene 31 capítulos y el tema que desarrolla hace referencia a las ideas que se tenían sobre el continente africano, sus pobladores, sus creencias y las primeras llegadas del cristianismo a estas naciones, Sandoval lo introduce así “De las principales naciones de etíopes que se conocen en el mundo, y de sus condiciones, ritos y abusos, y de otras cosas notables que se hallan en ellas...” (Sandoval, 1956, 593). El libro segundo tiene 23 capítulos que tratan del etíope, sus sufrimientos, el trato del negro esclavo a sus amos y de la obra religiosa manifestada en ministerios; para el jesuita el argumento gira en torno a “los males que padecen estos negros, y de la necesidad deste ministerio, cuya alteza y excelencia resplandece por varios títulos” (Sandoval, 1956, 595). El libro tercero consta de 22 capítulos que presentan el ministerio de negros que se desarrolló en los puertos antes de la llegada de los españoles a América y como se planteó el trabajo en Cartagena de Indias; hace énfasis en la necesidad del ministerio de obreros dispuestos; igualmente esboza las características de los sacramentos especialmente del bautizo y propone como podían ser modificados para el trabajo con los esclavos, por tal motivo, para Sandoval este libro se refiere al “modo de ayudar a la salvación de estos negros en los puertos de adonde salen y adonde llegan sus armazones” (Sandoval, 1956, 596). El libro cuarto se divide en 15 capítulos que se refieren a la Compañía de Jesús y la importancia del ministerio de los morenos, Sandoval lo denominó “De la estima grande que nuestra sagrada religión de la Compañía de Jesús siempre ha tenido, y caso que ha hecho del bien espiritual de los morenos y de sus gloriosos empleos en la conversión destas almas” (Sandoval, 1956, 597).

Ahora bien, después de conocer algunos aspecto de la vida del jesuita y de su obra se pasó de una lectura literal a una lectura crítica que se enfocó en la pregunta, *¿En la*



*obra “De instauranda Aethiopum salute” (1956) del Padre Alonso de Sandoval, S.J., se identifica la otredad del africano esclavizado?* este interrogante permitió reconocer inicialmente una verdad aparente con respecto a la evangelización y la esclavitud e identificar las ideas que posiblemente modificaron la forma de actuar de Sandoval y se convirtieron en el “motor dinamizador” de su ministerio, ideas que probablemente se encontraban ocultas hasta para él. Fue así como inicialmente la lectura de la obra arrojó categorías de análisis que se enfocaron en entender las ideas que Sandoval tenía sobre el proceso de esclavización, el bautizo, la evangelización y el esclavo.

Por tal motivo, se planteó como un objetivo general de la investigación *identificar la otredad del africano que se revela en la obra “De instauranda Aethiopum salute” (1956) del Padre Alonso de Sandoval, S.J.*; para llegar a esta meta se establecieron como objetivos específicos: *Determinar las características que justificaron la esclavitud africana y como éstas influenciaron la esclavitud en Cartagena.* En esta búsqueda se pudo evidenciar que para Sandoval que apoyaba las ideas de la esclavitud europea éstas no eran suficientes para justificar la esclavitud africana en América, para el jesuita no eran ajenos los planteamientos de la filosofía clásica y medieval cristiana con respecto a la servidumbre natural por lo tanto la relación entre mandar – obedecer, hombres libres y esclavos no se encontraba en un despropósito, no obstante, lo más importante para Sandoval era la idea que convertía al *otro* en inferior. Ahora bien, en Cartagena de Indias el esclavo era considerado un objeto de trabajo, no un siervo, situación que entraba en contradicción cuando al intentar justificar la esclavitud desde la servidumbre cristiana, el esclavo era desposeído de las facultades humanas por lo tanto no podía ser considerado pecador o bárbaro, en consecuencia si el fin de la evangelización en Cartagena de Indias era salvar el alma de los esclavos, éstos como objetos no la poseían y por lo tanto sobre ellos no tendría porqué exigirse alguna responsabilidad. Empero en Cartagena de Indias el ministerio liderado por Sandoval pretendía hacerle entender al esclavo que era un pecador para que a través del arrepentimiento sincero se acercara al Dios verdadero que en este caso era el Dios cristiano que para el jesuita era el Dios de amor.

No obstante, la función de los religiosos era la de hacerles entender a los esclavos que su situación era el resultado del castigo que disponía Dios por los pecados cometidos y que por ellos debía servirle al amo y someterse conscientemente ya que el amo era la representación de Dios en la tierra; ahora bien, para Sandoval era muy difícil intentar acercar al esclavo a Dios cuando los amos eran sus representantes en la tierra y el trato que les brindaban no era el más pertinente.

En este sentido, el gobierno de los hombres libres sobre los otros, los vencidos, los esclavos se consolidó como una cotidianidad que en el progreso que desarrolló la Colonia en Cartagena convertía al esclavo que desembarcaba en su puerto en un objeto, razón por la cual no era estimado un hijo de Dios, al no ser hijo de Dios no era significativo su sufrimiento por lo tanto debía estar dispuesto a cumplir con las ordenes de su amos, aceptar los castigos y consentir los malos tratos; de igual forma, no tenían el derecho o la oportunidad de dar a conocer sus necesidades, cuestionar el abuso y hacer parte, como en Europa, de los ritos y costumbres familiares. Para Sandoval entraba en contradicción la justificación teórica y el quehacer de los dueños de esclavos; para el jesuita los esclavos en América eran “ hombres frágiles, sujetos a las miserias de otros hombres de mayor capacidad que ellos” (Sandoval, 1956, 401).

El segundo objetivo específico pretende *Comprender las particularidades doctrinales que se encuentran en la obra del P. Sandoval, S.J., para entablar relaciones con el método de evangelización negra*. En la obra se pudo evidenciar que Sandoval se apoyó en los preceptos establecidos por la Compañía de Jesús y de una forma fehaciente en los mandamientos dictados por San Ignacio de Loyola, con estos argumentos el jesuita estructuró su método de evangelización y direccionó la preparación para los futuros y posibles curas doctrineros o religiosos dispuestos a trabajar en su ministerio.

Para Sandoval era claro que el trabajo con los esclavos implicaba conocerlos a profundidad, sólo de esa manera podría hacer claros los conceptos que antes de llegar a América fueron emitidos sobre ellos o que en América fueron estipulados pero para los cuales, por la dificultad de las diferentes lenguas, no se hacían más fáciles de entender. Es por este conflicto que el jesuita apoyado en la idea de la caridad acercó los sacramentos a los esclavos y cuestionó la labor de los curas y de los amos que en algunos casos llevaban a los esclavos al odio de la fe cristiana, ya que para los esclavos no se podía amar a un Dios castigador.

El tercer objetivo busca *reconocer el método de evangelización del Padre Alonso de Sandoval y su correspondencia con la catequesis de los esclavos*. Para Sandoval el entrar en el proceso de organización y diseño de su método de evangelización implicó ingresar en un espacio de contradicciones y negaciones porque se encontraba frente a dos posibilidades de realizar su trabajo. Por un lado Sandoval sabía que legalmente el trabajo que realizaban los curas doctrineros estaba bien porque era lo que tenían que hacer, pero por otro lado, para Sandoval el trabajo que los curas doctrineros hacían estaba mal porque no cumplían con las virtudes teologales, específicamente con la caridad, el trato hacia los negros era inapropiado y la forma en que se buscaba llevarlos a la vida cristiana estaba en contravía porque los esclavos le temían ya que para los negros era otra forma de dominación y silenciamiento. Según el jesuita

Lo que en esto más pretendemos agora, no es sacar cristianos tan enseñados como un español, sino que sepan meramente lo suficiente para recibir el bautismo y asegurar como mejor pudiéremos, no apartándonos de la doctrina y parecer de hombres tan doctos, y de la experiencia de tantos años, la salvación de aquestos, dándoles como a huesos secos, espíritu de vida con esta suerte de bautismo, no se pudiendo otro pues para lo demás después hay tiempo de enseñarlos sus amos a ser cristianos, entendiendo la obligación que les corre de doctrinarlos. (Sandoval, 1956, 401)

De igual forma, el Jesuita sabía que al juzgar el trabajo de los otros religiosos entraba en conflictos con la orden, situación que lo llevó a ser considerado un hereje. Pero sus acusaciones no se quedaron solamente en el cuestionamiento a los religiosos, para Sandoval era indispensable que los amos y señores asumieran con responsabilidad el trabajo religioso que por norma divina se les asignaba en el momento en que compraban un esclavo, por esto, para Sandoval su trabajo no se podía quedar únicamente en las iglesias, actividad que le exigió acudir a las fincas y casas donde se encontraban los esclavos y solicitaban su presencia.

Por tal motivo, la obra de Sandoval se presenta como una mirada a la tecnología misional de la época que en manos del jesuita buscó reparar y restaurar por medio del bautizo, la catequesis y otros sacramentos la salud espiritual y de paso física, si era posible, de los negros esclavos llevándolos a ser “verdaderos cristianos”. Pero dicha labor implicaba tener conocimiento sobre las condiciones de cautiverio a las que se veían obligados los esclavos, reconocer las diferencias entre bozales y ladinos, identificar las similitudes y diferencias entre las castas, las naciones y las lenguas. Labor que le permitió juzgar la “práctica misional” y por lo tanto generar una modificación al tratamiento que se tenía con el negro estableciendo una metodología misional donde la preocupación giraba en torno al negro. De esta forma, Sandoval en su obra presenta una mirada a la realidad a partir de un problema misional que él identificó y que le motivó a proponer nuevos métodos de enseñanza de Dios por medio del catecismo, métodos que debían procurar la salvación de los esclavos.

Por último, la investigación pretendía como cuarto objetivo *diseñar un modelo de análisis ético que dé respuesta a las categorías de otredad en la obra del P. Sandoval, S.J.*, en la búsqueda del modelo ético se pudo evidenciar que en Sandoval se dio un cambio de mentalidad avanzado para su época y su condición de religioso, en el jesuita las ideas que se tenían sobre el esclavo estaban en contravía con los planteamientos sociales y culturales que le quitaba la humanidad al esclavo, éste como hombre libre

perdía su condición al convertirse en esclavo, al ser esclavo se convertía en un objeto, al ser objeto su vida no importaba. Para Sandoval la responsabilidad de los dueños no estaba clara, porque socialmente los dueños no tenían la responsabilidad legal por la vida o necesidades de los esclavos, es por esto que Sandoval inició su lucha para cambiar la mentalidad de los señores de esclavos y religiosos; el jesuita buscó que mediante la educación religiosa los esclavos dejaran de ser objetos y se convirtieran en hijos de Dios sobre los cuales por mandato divino Dios pedía cuentas, por lo tanto, gracias a su método Sandoval exigía se le diera un buen trato a los negros y se estableciera responsabilidad legal sobre la tenencia de esclavos.

Así, el análisis de la obra dio inicio con un problema general que radicaba en el concepto de la esclavitud en tiempos de la colonización y la evangelización, a partir de este problema se seleccionaron los aspectos más influyentes y se clasificaron en tres grandes ejes de análisis empezando por la esclavitud desde África hacia América; la Compañía de Jesús y la esclavitud; y el método de evangelización y catequesis del esclavo negro. Razón por la cual, en el desarrollo de estos objetivos se pudo evidenciar que el análisis a la obra se hacía significativo en la medida en que permitía comprender el sufrimiento de los esclavos convertidos en víctimas que surgían en la obra y exigían la realización de un ejercicio ético de reconocimiento de la memoria de aquellos que sufrieron violaciones y fueron silenciados. Ahora bien, se debe tener en cuenta que quien escribe la obra es un victimario, por eso inicialmente para Sandoval el negro se entiende como un esclavo fuerte, ágil y presto para las labores, además no demandaba atención. Como esclavo en América no era un hombre y tampoco era un animal, se encontraba en el término medio, corporalmente poseía el aspecto físico de un hombre, pero se comunicaba como los animales, por medio de gritos y sonidos inentendibles; al ser fuerte podía vivir en cualquier lado, alimentarse de cualquier cosa y ante todo aparentemente no tenía alma, porque no tenía pudor; por lo tanto no se convertía en un pecado usarlo como un instrumento de trabajo, antes se le procuraba un bien al encontrarse bajo el dominio y la enseñanza de los verdaderos hijos de Dios.

Pero Sandoval no se quedó únicamente con los hechos ocurridos, el acudió a su experiencia y fue en la interacción entre su labor de cura doctrinero con los esclavos que su proceso escritural y su mirada ética cambió, por esto se presentó más cuidadoso cuando se refería al etíope y pretendía reconocer al negro no como bestia sino como hijo de Dios necesitado. Esto demuestra los atisbos o fisuras que se encuentran en sus ideas y que son de gran importancia para ubicar las contradicciones que se gestaban en la época, donde Sandoval intentaba entender al esclavo como Otro y relacionar el trabajo con la religión donde lo primordial debía ser honrar a Dios mediante las obras.

Por esto, para Sandoval la obra debía convertirse en un manual que le permitiera a otros curas doctrineros o personas interesadas en trabajar con las negritudes acercarse a ellos de la forma adecuada sin generar en el esclavo temor o rechazo. Pero el Padre en este proceso descriptivo entró en un conflicto entre el deber ser y lo que realmente sucedía en las calles de Cartagena de Indias. Para él no era apropiado que el esclavo fuera alejado de la iglesia o que sólo se quisiera con fines económicos. Por tal motivo el manual que escribió se mostró como una evidencia de resistencia donde era la religión, específicamente la “imposición” de los sacramentos la arista que llevaría a los esclavos silenciados en la sociedad de la Colonia a adquirir nuevamente el sonido de su voz, a exigir se suplieran sus necesidades básicas y a obtener por parte de los señores mayor respeto. Ejemplo de esto es que Sandoval solicitó que se tratara al negro, que después de bautizado denominaba moreno, con las mismas condiciones que se trataba al indígena, “la comunicación de privilegios, pues ha pretendido y alcanzado que todos los que se conceden a indios, sean concedidos a negros, y al contrario” (Sandoval, 1956, 585). Esto implicaba que los negros debían tener tiempo y lugares adecuados para descansar, se debían permitir las relaciones sociales entre ellos y debían tener asignadas labores específicas en momentos específicos. Los esclavos en las denuncias de Sandoval demandaban reconocimiento, por lo tanto requerían no quedarse en el olvido.

Dentro de este contexto, la esclavitud negra vivida en Cartagena de Indias ha sido analizada e identificada desde diferentes horizontes filosóficos, históricos y éticos que se han preguntado por el hombre sobre el cual se desarrolló este proceso. Así, el esclavo africano visto como un ser desterrado, mutilado, silenciado y como víctima, entre otros epítetos; vislumbra nuevos puntos de partida que permiten conocer al hombre africano introducido y re-creado en América.

Es por esto que, en una primera línea de análisis para la investigación era indispensable acercarse a bases teóricas que permitieran entender el proceso de esclavitud, por tal motivo en el estudio de la obra de Sandoval se acudió de forma general al documento “El problema de la esclavitud en la cultura occidental”, de Brion (1996), obra que permitió hacer un recorrido general sobre el concepto de *esclavitud*, *esclavo*, *siervo* y *servidumbre*, entre otros; ubicando a la esclavitud en la sociedad y argumentándola desde la filosofía clásica y medieval cristiana hasta el contexto de la sociedad de la Colonia en América.

Por tal razón, los planteamientos de Brion permitieron justificar y comparar las características que según Sandoval validaron la esclavitud en América, ejemplo de esto es que según Brion al establecerse Europa en América se generó una alta demanda de mano de obra esclava destinada a cumplir con funciones domésticas y de agricultura; pero fue tan alta la demanda que España se vio limitada tecnológicamente, por tal motivo le “tocó” depender de las licencias concedidas para acrecentar la llegada de esclavos negros a América. Ante este panorama la esclavitud era moralmente válida y se encontraba económicamente justificada.

De igual forma lo argumenta Gutiérrez (1994) en su obra “Historia del negro en Colombia: ¿sumisión o rebeldía?”, donde se plantea que mediante los convenios trasatlánticos la “adquisición del esclavo” se convertía en una actividad libre y de alta

demanda, razón por la cual con el “descubrimiento de América” se admitió que “en un principio a cortesanos y personas influyentes y más tarde, en plena trata, de los asientos firmados con portugueses, holandeses, franceses o ingleses según las relaciones de España con cada una de estas potencias, y finalmente del libre comercio.” (Gutiérrez, 1994, 15). Razón por la cual, al establecerse el libre comercio negrero, los etíopes pasaron de ser siervos europeos a bárbaros y como bárbaros era legal apresarlos y le pertenecían legítimamente a quien los poseía.

Es en posturas como las anteriores donde Sandoval acrecienta sus dudas ya que para él no estaba claro si ese proceso de esclavización era lícito o no, ahora bien, se debe tener en cuenta que estas dudas surgen en las ideas de Sandoval a pesar de su formación religiosa y la constante utilización en su orden de esclavos negros. De igual forma plantea interrogantes con respecto a la condición de esclavo como objeto de trabajo destinado para el servicio, la imposición de la religión Católica y la negación de cualquier manifestación simbólica que remitiera al esclavo a sus orígenes, costumbres o tradiciones.

Ahora bien, la esclavitud en América promovió un auge económico difícil de solventar sin la participación directa de esclavos, éstos se necesitaban para generar una alta producción económica en las villas y haciendas; pero también se necesitaban para que solventaran la demanda en los trabajos domésticos. Esta incursión laboral no tenía límites, se forzaba tanto al esclavo que terminaba la mayoría de las veces muerto por el descuido y el inminente cansancio. Para Sandoval no era válida esta imposición laboral y por lo tanto era una perentoria ruptura del pensamiento del africano en América como justificación del desarrollo económico y político, para el jesuita, los esclavos debían recibir una formación religiosa propia que los llevara a aceptar el catolicismo como única religión y donde el origen de su trabajo fuera visto como un servicio digno que significara la sumisión del hombre al Dios verdadero.



De la misma forma como se acudió a la obra de Brion y de Gutiérrez se trabajó la obra de Hernández (1956) titulada “Libertad de los esclavos en Colombia” que permite entender el proceso de esclavitud desde la postura del dominador y del dominado, donde según Hernández “La esclavitud no significó únicamente tener hombres forzados a su servicio, sino mucho más; ella implicaba el extrañamiento de seres humanos de su tradicional hábitat, de su cultura, de sus lenguas, de sus religiones, de su aceptada organización social y política y de sus oficios” (Hernández, 1956, 22). Razón por la cual se podía ver el problema de la esclavitud desde el traslado de la fuerza de trabajo africano a las colonias americanas.

Así mismo, la investigación se apoyó en planteamientos de Vilar (1969), González (2008) y Navarrete (2003); que se remiten al “problema” de la esclavitud desde diferentes aristas que contribuyeron al crecimiento de las exploraciones en el continente africano y a la captación legal o ilegal de habitantes de estas poblaciones; por esto, en palabras de Vilar “el desarrollo del capitalismo supuso la sangría del continente africano y el comercio con los esclavos incrementó la explotación durante casi cuatro siglos.” (Vilar, 1969, 41).

Ahora bien, teniendo en cuenta que la investigación consiste en un análisis detallado de la obra del Padre Sandoval, para estructurarla y reconocer su pertinencia se estableció una segunda línea de análisis en la cual era indispensable preguntarse por las posibles trayectorias intelectuales que entorno a la obra de Sandoval se desarrollaron, dicha búsqueda permitió reconocer que el tratado del jesuita ha servido para la articulación de diferentes perspectivas en estudios culturales y etnográficos.

Tal es el caso de los estudios de Nina Friedemann que en su mayoría son antropológicos, donde la autora relata la trayectoria y desarrollo de los pueblos africanos radicados en Cartagena y el Chocó, entre otros lugares, y donde deja como evidencia las luchas que

estos mismos pueblos han tenido que librar para que la sociedad en la que se encuentra inmersos los reconozcan y les permitan desarrollar libremente su identidad.

Igualmente, se acudió a los estudios e indagaciones que Eduardo Restrepo ha realizado y se refieren al tratado de Sandoval, por tal motivo se acudió a los artículos que permiten conocer diferentes miradas sobre el “problema” de la esclavitud africana en Colombia y cómo este problema ha permeado el pensamiento social y político actual. Así le abre paso a esta investigación para asumir la obra de Sandoval desde una perspectiva ética que parte de los planteamientos del tratado y se enfocan en el negro como Otro a partir de las fisuras que el jesuita deja en la forma en la que expone sus ideas.

Por tal motivo y acudiendo a los planteamientos de Eduardo Restrepo (2009) en su texto “El negro en un pensamiento colonial de principios del siglo XVII: diferencia, jerarquía y sujeción sin racialización” el autor se refiere a la obra de Sandoval como una fuente de categorías que implican hacer la aclaración de términos como:

(... etíope, casta, color, nación, naturaleza o negro) con nociones que nos son familiares (como africano, fenotipo, raza, biología o cultura). Igualmente, cuando nos encontramos con pasajes de la maldición de Noé a su hijo como el origen de las naciones de negros, o apelaciones a la guerra justa como argumentación de la esclavitud, es fácil concluir que su pensamiento no hace más que reproducir estos lugares comunes de la época. (Restrepo, 2009, 120).

Así, Restrepo se plantea la pregunta por la inteligibilidad con la cual pensaba Sandoval a los esclavos sobre los cuales recaía su método de evangelización y que implicaba la racialización.

En palabras de Restrepo, remitiéndose a los conocimientos de raza y color del esclavo en Colombia “la noción de ‘raza’ no sólo apuntaba a ciertos atributos somáticos como el ‘color’ o la ‘talla’, sino también a rasgos ‘morales’, ‘intelectuales’ y psíquicos, entre

otros.” (Restrepo, 2007, 57). Según el autor son varias las imágenes que se tiene del “negro” y estas se basan en los planteamientos establecidos en la época de la Colonia y que se mantienen como imaginarios teóricos y políticos.

Por tal motivo es significativa la investigación en torno a la obra de Sandoval ya que el jesuita se planteó interrogantes similares y en busca de respuestas acudió a diferentes fuentes que le permitieron establecer conclusiones y diseñar estrategias; por ejemplo, Sandoval averiguó que los pocos esclavos que llegaban de Filipinas tenían como costumbre en situaciones de tristeza y luto

Vestir seda o algodón, y traer piezas de oro, no sólo de chapas y broches en el vestido y ricos collares o arracadas, sortijas y ajorcas en el cuello, orejas, manos y pies, así hombres como mujeres, sino aun en los mismos dientes usaban y usan hoy entremeter el oro para ornato y gala, taladrándolos para ello, y tiñéndolos con barniz negro, unos, y otros con colorado. (Sandoval, 1956, 49)

Dicha costumbre incrementó su captura ya que al ser despojados de sus riquezas eran señalados como idólatras y bajo esa categoría eran dirigidos a las embarcaciones para su posterior venta, para Sandoval esta costumbre era la evidencia de su experiencia religiosa por lo tanto a través de su reconocimiento podía acercarlos a la religión Católica de una forma más comprensiva y usando la iniciativa de los negros. Por tal motivo, para el jesuita era importante conocer las características físicas y culturales de los negros así podía ubicarlos de acuerdo a sus patrones y hacerles seguimiento.

Por tal razón, para Sandoval, era indispensable establecer la legitimidad de la esclavización africana para poder conocer las características de los negros y diseñar un “plan de acción” para trabajar de forma adecuada con ellos. Es por esto que el tratado que diseña se sale de las normas propias de la época y propone ver al negro desde su vulnerabilidad.

Por tal motivo y según Juliana Almeida “La obra de Sandoval se puede considerar uno de los tratados más importantes sobre las poblaciones africanas publicados en su época” (Almeida, 2009, 71), para la autora la preocupación real del jesuita radicaba en la pregunta por la dificultad de la cristianización en África y la crítica a que la libertad fuera parte del derecho natural, “ya que de ser así, esta no podría haber sido legitimada por el derecho positivo ni por el derecho de gentes” (Almeida, 2009, 73), para la autora la obra de Sandoval también se enfocó en la validez de la servidumbre como un medio para el conocimiento de Dios, aunque sin importar el estado del hombre éste debía ser tratado con estima.

Asimismo, la obra de Sandoval muestra la facilidad que tenían los esclavos para aceptar la evangelización y hacer evidente la necesidad que ellos mismos manifestaban para que el evangelio se acercara a ellos; en palabras de María Eugenia Chaves, (2009a) en su texto “La creación del “Otro” colonial. Apuntes para un estudio de la diferencia en el proceso de la conquista americana y de la esclavización de los africanos” la autora plantea que

Sandoval escribió una muy bien documentada investigación sobre el lugar de origen, las costumbres, la lengua y las prácticas religiosas de diversos pueblos africanos. Su objetivo primordial fue mostrar la capacidad de los africanos esclavizados para recibir el evangelio y en consecuencia, demostrar la validez de su ministerio. Para cumplir con su cometido, Sandoval se vio en la necesidad de establecer una “tecnología misional” adecuada a las características de los pueblos esclavizados. (Chaves, 2009a, 197)

De esta forma surge la pregunta por la labor de la iglesia, según Sandoval, la iglesia debía asegurarse del acercamiento de los hombres a Dios, la salvación de las almas y el cumplimiento de los sacramentos sin importar la procedencia o clase social, pero en la Colonia y teniendo en cuenta como lo explica Franzen en la obra “*La historia de la iglesia*” (2009), se plantea que “Los españoles y los portugueses mantenían aún la

concepción unitaria político-religiosa de la Edad Media. Su política colonial y las conversiones, impuestas con el uso de la fuerza.” (Franzen, 2009, 235). De esta forma, el cristianismo se manifestaba como la religión del explotador, del opresor y del poderoso que llevaba al oprimido al reconocimiento de la religión. Es por esto que religiosos como Sandoval y Pedro Claver mantuvieron una “continua y gran acusación contra los métodos violentos” (Franzen, 2009, 235), pero ir en contra de los métodos violentos no significaba ir en contra del proceso de esclavitud.

Asimismo, se debe tener en cuenta que, según Halperin, en el periodo colonial “las órdenes religiosas eran las que poseían la mayor cantidad de negros esclavos, estos eran los encargados de poner a producir los vastos territorios que poseían” (Halperin, 2005, 62). Por esto, era válido esclavizar y tener esclavos. Para Sandoval la servidumbre estaba permitida en la medida en que se tratara de la forma adecuada a los siervos, pero este no fue el caso que se vivió en Cartagena de Indias, porque los esclavos no eran considerados siervos sino objetos, por esto no se establecía ninguna responsabilidad social en cuanto al trato y no se incurría en ningún pecado si se les maltrataba o se les daba muerte. Es por esto que la iglesia no condenó la trata negrera antes sostuvo que el esclavo debía ser evangelizado para ser formalizado, al igual que debía procurarse curarlo, educarlo, instruirlo, y hacerlo trabajar.

Por tal razón, según Sandoval, el esclavo que pretendía obtener protección de parte de la iglesia debía aceptar su estado de inferioridad y reconocerse como pecador, debía aceptar seguimiento religioso y debía reconocer públicamente la fe cristiana, mediante el cumplimiento de los sacramentos. Pero, ese no era el único problema, inicialmente la acción misionera que se impuso en Cartagena de Indias, no valoraba las costumbres y las tradiciones populares de los pueblos que eran evangelizados, ella castigaba las tradiciones y las costumbres directamente ligadas a la religión sin tener en cuenta la forma de ser del hombre africano que fue arrebatado de su tierra. Como dice Boaventura Kloppenburg, (1969)

El hombre negro es esencialmente religioso, cultural, simbólico, rítmico, ritual, celebrante, vital, sapiencial, contemplativo, social y comunitario, [...] es un fenómeno general en el negro africano la preocupación continua de ponerse en contacto permanente con el mundo del más allá, lo que lo hace un ser estructuralmente religioso. (Boaventura, 1969, 252).

Por tal razón y teniendo en cuenta las ideas de Sandoval la evangelización no podía ser un proceso impuesto a la fuerza porque el negro era un sujeto temeroso de sus dioses por lo tanto se debía llevar al conocimiento del cristianismo mediante una verdadera conversión modificando la naturaleza de sus exigencias y sus profundas e íntimas aspiraciones dando respuesta a sus preguntas y resarcendo el extraño e incomprensible bautizo al que fueron, en su mayoría sometidos.

Pero se debe tener en cuenta que la Compañía de Jesús se propuso trabajar con las negritudes en América de forma directa, saliendo al encuentro con ellos, es por esto que se encontraban ubicados donde llegaban las embarcaciones, en las plazas públicas y en los depósitos de los negros, buscaban llamar su atención y dirigirlos hacia las iglesias para trabajar en tres aspectos específicos: “la administración del bautismo a los recién llegados que no lo hubieran recibido, la catequesis como preparación a la recepción de los sacramentos y el afianzamiento de la vida cristiana mediante la pertenencia a alguna asociación o congregación piadosa.” (Gutiérrez, 1992, 332).

Por tal razón, el proceso de esclavitud negra giró en torno a la Iglesia y el papel importante y decisivo que desarrolló en el trato que dieron y al que fueron sometidos los esclavos en América. Por tal motivo, se debe tener en cuenta que el esclavo hacía parte de la conformación social porque ésta incluía, como afirma Cárcel (2003)

gentes de todas las clases sociales, tanto esclavos como libertos, pobres como ricos, funcionarios de la administración pública y miembros del ejército, antiguos sacerdotes del culto pagano, matronas de clase elevada, propietarios, diáconos y vírgenes consagradas. [...]. El vínculo de unión entre todos ellos era la caridad, alimentada con la fe y la esperanza —las tres virtudes teologales— y con el testimonio de los mártires. (Cárcel, 2003, 33).

Pero, con el paso del tiempo la misma iglesia se reestructuró sociopolíticamente, por lo tanto las decisiones que tomaba no eran solamente de índole espiritual, los intereses se vieron influenciados mayormente por el poder económico y político.

Así en América en la época de la colonia, la legislación relativa a la esclavitud estuvo inspirada por el espíritu misionero y amparada en las características del feudalismo para la cual era normal la servidumbre. En congruencia con lo anterior, en la obra de Sandoval surge una ambigüedad instrumental a favor de la evangelización, ahora bien, gracias a la virtud de la caridad su función es aliviar y salvar las almas de los esclavos, pero al mismo tiempo la evangelización se convierte en un dispositivo de dominación porque el conocer al esclavo permite realizar una catequesis apropiada para motivar en ellos la sumisión, el respeto hacia los amos y el desarrollo adecuado del trabajo.

Pero, el análisis a la obra de Sandoval no se queda ubicada solamente en la mirada histórica que se plantea del conflicto originado por la esclavización y la evangelización manifestada en el bautizo, en la obra se puede evidenciar cómo Sandoval intenta extraerle al esclavo todos los adjetivos que lo convierten en un objeto y vuelca sus intenciones para mostrar al esclavo como Otro, planteamientos que para la época son contradictorios y de alguna manera revolucionarios. Por esto, la obra se convierte en un hilo conductor que da cuenta de una perspectiva filosófica al proceso de evangelización que sin pretensión convierte al esclavo en hombre.

Ahora bien, en la obra, Sandoval introduce una discusión “religiosa” que responde a sus inquietudes con respecto a la humanidad del negro convertido en esclavo y a la posibilidad de hacer de ese esclavo un *alguien* que fue despojado de su identidad por medio del uso de la violencia, acciones que lo llevaron a convertirse en un “objeto” sumiso. Para el jesuita estaba claro que la esclavitud que se vivía en América estaba validada por los planteamientos aristotélicos, el pensamiento filosófico medieval y la tradición jurídica romana, pero en Sandoval estas ideas se fracturaron lo que despertó una inconformidad que generó un cambio en la interpretación de estos planteamientos, específicamente en los aristotélicos y lo llevó a tomar distancia. Este alejamiento radicó en la pregunta por el respeto a la humanidad del esclavo acción que se vio reflejada en el método que diseñó para evangelizar el esclavo. Así, la fisura del pensamiento que se dio en Sandoval implicó comprender el sufrimiento del esclavo prestándole mayor atención al excluido, fijando el análisis en “el Otro” que era víctima de los sistemas políticos hegemónicos.

Por tal motivo, en una tercera línea de análisis, se acudió a los planteamientos de Manuel Reyes Mate y se generó una articulación desde la teoría crítica, acudiendo a autores como Horkheimer, Habermas, Metz y Adorno para los cuales la violencia es la forma en que los autoritarismos, la razón instrumental y la falta de una razón comunicativa se imponen, lo cual genera una falta de una ética aplicada a la vida cotidiana y por lo tanto se crea un caos que se demuestra en la deshumanización de las sociedades.

Así, son válidas las denuncias que expone Sandoval sobre el maltrato del esclavo Africano en América y permiten establecer una mirada a la situación del esclavo con respecto a la memoria de las víctimas, donde no se mira el problema desde la simple acción jurídica o económica, sino se aborda la esclavitud desde el significado que el sometimiento representa para el negro esclavizado. Es por esto que se acude a Reyes Mate ya que para él la memoria es una bisagra, una «puerta giratoria» entre pasado,



presente y futuro (Reyes, M. 2003a, 170), de igual forma plantea que “memoria es denuncia de la injusticia y olvido es sanción de la injusticia” (Reyes, M. 2003b, 117). Así, los planteamientos históricos que se encuentran en la obra de Sandoval permiten hacer un ejercicio reconstructivo que señala los límites de la época y las características de su tiempo, elementos que entran en diálogo con las necesidades del presente ya que, el acercarse a la obra a la luz de la memoria de las víctimas permite comprender que la trata negrera no es una historia clausurada y que la memoria surge de no querer olvidar.

De esta forma, hacer una mirada hacia las víctimas de la esclavitud negra implica fomentar su reconocimiento en el aquí y el ahora, sin desconocer el tiempo pasado de la víctima, esta implicación exige un sentido moral, como afirma Reyes Mate (2003) “la actualidad de sus derechos, negados en el pasado, a los que ahora sin embargo, se les reconoce vigencia” (Reyes, 2003,100), Así la obra de Sandoval establece sin pretensión una disputa contra el olvido ya que hace visible la validez del delito y lo convierte en una realidad y una responsabilidad del victimario. Así, aunque se argumente la violencia como elemento indispensable para el progreso, la justicia debe asumir la responsabilidad que se le asigna como fundamento moral de la sociedad, sin perder su objetivo, sin que esto conlleve a la venganza, porque según Reyes Mate “No hay hombres vivos, ni muertos, de primera y de segunda. Toda muerte inocente clama justicia y ninguna justifica la venganza” (Reyes, 2005, 147), ahora bien, la violencia se da de forma premeditada bajo un fin y busca la destrucción del Otro que se justifica cuando se le admite como medio legítimo, cuando se considera justo.

De esta forma, la obra se convierte en un testimonio del dolor vivido por los esclavos que se vieron victimizados por el negocio de la compra y venta en la cual ellos eran la mercancía, el dolor físico y moral que vivían fue asumido como una condición de toda verdad que les permitía salvar sus almas, el progreso exigió mano de obra barata que en las fisuras del pensamiento de Sandoval son los esclavos convertidos en víctimas y la sociedad colonial tuvo como tarea domesticar la conciencia de todos los agentes

implicados en dicho proceso. Ahora bien, esto únicamente se logró a través de acciones violentas que llevaron a la anulación del hombre africano.

En la obra de Sandoval es común encontrar enunciados donde invita al esclavo a ser obediente y respetuoso aunque sus amos no lo sean, el propósito explícito del jesuita era hacer a los esclavos “mansos” pero el objetivo implícito radicaba en la obtención de beneficios, así el esclavo podía tener una vida un poco más digna, los amos mejoraban su comportamiento y ante el maltrato llegaba el señalamiento de Sandoval y por lo tanto de la iglesia hacia el amo irresponsable. Según Sandoval

Pero si haciendo bien y obedeciendo como estáis obligados, sufrís con paciencia, sin murmuración ni queja, las injurias que os dicen vuestros señores, con esto alcanzareis grandes gracias con vuestro Dios [...] Porque vuestra vocación es para obedecer, no solamente a los señores que os tratan con blandura, sino también a los que os tratan con aspereza y os agravian. (Sandoval, 1956, 203).

Y si los señores fueren tiranos e injustos, no perdáis la paciencia ni deseéis venganza, porque a cuenta de Dios está vengar vuestras injurias y castigar los agravios, sin aceptar personas; y si en esta vida no lo hiciere, harálo en la otra, castigando poderosamente a los poderosos, trocando las suertes que tuvieron en este mundo. Porque a los señores y poderosos que tuvieron aquí la mano derecha y usaron de ella con crueldad, les pondrá a la mano izquierda, con los que están deputados para los fuegos eternos. (Sandoval, 1956, 203).

Ahora bien, cuando los esclavos no entendían el objetivo de Sandoval terminaban siendo castigados cruelmente, mutilados, torturados y llevados al olvido, en muchos casos los dejaban morir ante los ojos de los otros esclavos con el propósito de generar miedo y por ende obediencia. En estos casos la acción de Sandoval se veía limitada y por lo tanto no podía realizar señalamientos.

De esta forma, se puede hacer una acotación a los postulados de Emanuel Lévinas y concluir como “El Otro” se incluye como el reconocimiento a las víctimas, más que en una Justicia Anamnética que recuerda el crimen del victimario, es plantearse la

posibilidad de la construcción de una sociedad que incluye a sus víctimas y las reivindica.

En congruencia con lo anterior, y acudiendo a los planteamientos de Benjamin es evidente que en este proceso de dominación y progreso fue más importante el avance económico que el respeto por la libertad del Otro, por tal motivo la causa “sólo puede ser buscada en el reino de los medios y no en el de los fines” (Benjamin, 1967,100). Por ello mismo, son los medios los que deben garantizar la justicia de los fines, notoria inquietud de Sandoval. Por consiguiente, la diferencia entre el derecho positivo y el derecho natural radica en que sólo se podrán obtener fines justos si los medios son justos, Benjamin señala: “Así como el derecho natural puede juzgar todo derecho existente sólo mediante la crítica de sus fines, de igual modo el derecho positivo puede juzgar todo derecho en transformación sólo mediante la crítica de sus medios.” (Benjamin, 1967, 110). Así, “garantizar” y “justificar” se convierten en las dos operaciones que realiza el derecho en concordancia con la violencia, pero en éstas persiste un punto ciego: “Porque si el derecho positivo es ciego para la incondicionalidad de los fines, el derecho natural es ciego para el condicionamiento de los medios.” (Benjamin, 1967, 110).

Es por esto que la obra de Sandoval se convierte en una pieza clave cuando se hace referencia al problema de la esclavitud porque logra hacer evidentes algunas de sus inquietudes, denuncias y contradicciones que se cotejan con la realidad que él vivía, Isaac Vázquez (1992) afirma con respecto a Sandoval que, “Desde que llegó a Cartagena salió por la ciudad en busca de negros; de 1607a 1610 desembarcaban en Cartagena de doce a catorce navíos negreros registrados. A estos pobres esclavos dedicó, pues, Alonso de Sandoval su vida apostólica y también su actividad científica” ( Vázquez, 1992, 414).

Actividad científica que se evidencia en su obra y que es una muestra de la búsqueda constante de respuestas a sus interrogantes, ejercicio que en palabras de Eduardo Restrepo (2005), “constituye la descripción detallada y sustentación minuciosa resultante de largos años de experiencia de una teología misional enfocada en restaurar

la salvación de los negros” (2005, 15). No obstante, la obra no es totalmente instructiva al visibilizar al esclavo como una víctima, por medio de las descripciones hace evidente lo que en palabras de Arendt consiste en “la transformación de la misma naturaleza humana”(1974, 556), así los esclavos se convertían en objetos “producidos”, carentes de capacidad de juicio y sólo así era posible justificar la esclavitud.

Ahora bien, se debe comprender que la visión crítica de Manuel Reyes Mate va hacia el reconocimiento del excluido, de la víctima, que el sistema hegemónico descarta por la forma como se construye el orden político. De igual forma, Sandoval no se refiere solamente a una visión superficial del problema de la esclavitud, sino busca construir una realidad caracterizada por el encuentro con las problemáticas y la visualización de sus soluciones de una forma más profunda dentro de la sociedad colonial, aunque sea el sometimiento.

Por lo tanto y con el propósito de rescatar la memoria de quienes sufrieron y fueron señalados por Sandoval, se debe tener en cuenta que para el desarrollo de la investigación y para mostrar su pertinencia se acudió al método histórico que permitió reconocer los argumentos que validaron el proceso de esclavitud y evangelización en Cartagena de Indias, de igual forma se acudió a la historia de las ideas que permitieron conocer a Sandoval y comprender las fisuras de su pensamiento, rupturas que se convirtieron al mismo tiempo en contradicciones y en el Eco, en la memoria de los esclavos que sufrieron y que de forma pasiva se dejaron conocer someramente por el jesuita.

Por tal motivo y acudiendo a las palabras de Roberto Burgos Cantor (2007) los esclavos fueron “desterrados y enterrados, transterrados, ahora germinan, con la sola sangre, la voz disfrazada de otra voz, la memoria que está tallando los recuerdos de la orilla distante del mar para salvarse de la nada en vida que es una humillación, una herida

insanable” (2007, 185). Por tal motivo, el problema que se plantea la investigación en torno a la lectura de la obra de Sandoval radica en encontrar como lo afirma Tell (2008) “en dicha *indiferencia* en torno al *¿quién? del que habla o del que escribe* un principio ético fundamental” (Tell, 2008, 86). De esta forma, la obra del jesuita abre un espacio al encuentro con unas huellas, con unos ecos que desean ser escuchados sólo por aquellos que se cuestionen por la humanidad del esclavo, por la realidad vivida *bajo, en y sobre* la esclavitud que permanece representada en el tratado. Ahora bien, según Agamben (2005) “una vida ética no es simplemente la que se somete a la ley moral, sino aquella que acepta ponerse en juego en sus gestos de manera irrevocable y sin reservas. Incluso a riesgo de que, de este modo, su felicidad y su desventura sean decididas de una vez y para siempre” (2005, 90). Y el gesto es aquello que permanece in-expresado en todo acto de expresión, así, el jesuita como victimario se convirtió en testigo de lo acaecido por el esclavo que se convirtió para él en Otro sólo en el momento en que sus planteamientos académicos y sus experiencias entraron en contradicción y generaron tensiones entre lo que creía, hacia y juzgaba en relación con el negro.

De esta forma, el acercamiento a la obra de Sandoval se debe concebir como una mirada al análisis ético de la memoria de las víctimas, porque ellas develan la verdad de lo sucedido y son sus testimonios, en las palabras del jesuita, los que permiten reconstruir la historia. Es por esto que las voces de las víctimas son diversas y por lo tanto, se debe entender la irreductibilidad de su experiencia portadora de una verdad que es fragmentaria y se ubica en los silencios. De igual forma se genera una responsabilidad que se impone y que indica que se deben comprender los efectos devastadores de las situaciones de extrema violencia que anularon y silenciaron las estructuras simbólicas de los esclavos mediante la violencia. Así, el dolor se hace escuchar y el sufrimiento comunica en los silencios y las aceptaciones, por esto en la obra de Sandoval se presenta una responsabilidad frente a la víctima que busca reanudar la comunicabilidad de su experiencia y al mismo tiempo busca encontrar un sentido de justicia con la memoria del sufrimiento del pasado.

En congruencia con lo anterior, el primer capítulo de la investigación contextualiza las características de la esclavitud africana y su influencia en la esclavitud que se desarrolló en Cartagena de Indias a partir de los planteamientos de Sandoval con respecto al conocimiento que poseía de las naciones africanas; de igual forma se revisaron algunos argumentos históricos, especialmente los de Aristóteles, que el jesuita utilizó y sirvieron para justificar la esclavitud y la sumisión del esclavo. En el segundo capítulo se acentúa la función de la Compañía de Jesús y se busca establecer las particularidades doctrinales que se encuentran en la obra de Sandoval y su relación con el método de evangelización que diseñó. En el tercer capítulo se profundiza en el método de evangelización y catequesis desarrollado por Sandoval con énfasis en la problemática teológica y ética que se desprende del segundo bautizo de los africanos en proceso de cristianización, por último se concreta la propuesta de lectura de la investigación con base en las categorías de testimonio y eco.

Así, la voz silenciada del esclavo surge en *De Instauranda Aethiopum Salute* como un eco distante que se levanta desde el sufrimiento y se perpetúa en el testimonio que sin pretenderlo dio a conocer Sandoval.

# **1. LA ESCLAVITUD DESDE ÁFRICA HACIA AMÉRICA**

Dios había creado primero a los blancos, y después a los negros,  
a quienes por ser últimos mandó sirviesen a sus hermanos mayores.

(Sandoval, 1956, 64)

Este capítulo tiene como objetivo contextualizar las características que justificaron la esclavitud africana y su influencia en la esclavitud desarrollada en Cartagena de Indias, a partir de los planteamientos de Sandoval con respecto al conocimiento que él tenía de África, conocimiento que se convirtió en la base de sus argumentos; de igual forma se revisaron algunos argumentos históricos que él utilizó y sirvieron para justificar la esclavitud. Para tal fin se acudió principalmente a la obra del jesuita y a sus fuentes primarias que luego fueron cotejadas con los planteamientos de Saco y Brion, entre otros que han realizado arduos análisis e investigaciones con respecto al origen y concepto de la esclavitud y cuyas conclusiones son pertinentes para esta investigación.

## **1.1 La apuesta histórica del conocimiento de África**

Pretender entender el proceso de esclavitud que vivió el continente africano desde la postura de Sandoval implica acudir a las nociones fundamentales que entretejieron su obra con respecto al conocimiento de África. Para el religioso, en su origen “Africa tomó este nombre de un nieto de Abraham llamado Affet, de la generación de Cethura, el cual pasó con su ejército a esta tierra[...] y después de vencidos sus enemigos hizo en ella asiento y le puso su nombre ” (Sandoval, 1956, 13).

Algunos de sus fundamentos se basaron en los relatos de aquellos que se aproximaron a las costas y lograron describir lo que veían. Narraciones que se apoyaron en ideales mágicos que hacían de este territorio un lugar incierto y tenebroso que sólo le brindaba la entrada a los escogidos para los cuales estaba todo dado de forma afable, amigable y bondadosa.

En muchos de sus reinos y provincias se ven grandísimas antiguallas de edificios de piedra de increíble mezcla o cosa que las junte o ligue; vese también un lienzo de muralla de veinticinco palmos de ancho, que los naturales de la tierra creen fue obra del demonio. (Sandoval, 1956, 120).

Fue así como para la cultura occidental, según Sandoval, en la edad antigua el continente africano era un territorio lleno de misticismo y contradicción porque no se conocía realmente lo que existía. En sus descripciones el jesuita acudió a Herodoto quien planteó que África se encontraba rodeada de agua por todas partes excepto en el istmo de Suez que conecta a Asia, este planteamiento fue muy importante para Sandoval porque esto explicaba la exclusión social en la que vivían los etíopes y las diferencias físicas y sociales que tenían los africanos según la comunidad y lengua que profesaban, ahora bien según Herodoto “La Libia se presenta a los ojos en verdad como rodeada de mar, menos por aquel trecho por donde linda con el Asia” (Herodoto, 2000, 24). Pero, los planteamientos de Herodoto no fueron los únicos argumento que utilizó Sandoval para estructurar su visión sobre el continente africano.

Acudiendo a la obra de Saco “Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Americo- Hispanos (2983)”, Saco plantea que Herodoto ignoraba la conformación del continente africano porque “Hasta finales del primer siglo de la era cristiana, todos los geógrafos pensaron que África no llegaba al Ecuador” (Saco, 1938, 3). Razón por la cual, estos estudios geográficos hacen evidente que no menguaba la relación comercial inicial que se estableció con las comunidades africanas conocidas, antes fue el intercambio el que motivó el deseo de los exploradores



de internarse en territorio desconocido para de alguna manera poseerlo. Por tal motivo, en la primera visión de Sandoval con respecto a la conformación del territorio africano se encuentran contradicciones, porque para Sandoval estaba claro que así como los religiosos estaban entrando en el territorio africano, de igual forma lo estaban haciendo los comerciantes y los navegantes en busca de nuevas rutas y mercancías exóticas.

Por otro lado, para Sandoval el continente africano hizo parte indispensable en la historia de los hebreos, esta idea del jesuita se puede afirmar con la propuesta de Saco quien consideró que fueron los hebreos los que instauraron inicialmente relaciones comerciales con los egipcios, este planteamiento es válido para Sandoval ya que, para Saco, ellos los hebreos, suscitaron un intercambio mercantil por vía terrestre en el cual se daba el canje de granos por metales; como ejemplo de este intercambio comercial, existe la historia religiosa de José y sus hermanos quienes fueron enviados a Egipto a comprar alimentos para no morir de hambre y finalmente se instauraron en ese territorio, así: “Israel se estableció en Egipto, en el territorio de Gosén; adquirió propiedades allí y creció y se multiplicó en gran manera” (Gen. 47, 27). No obstante, para Sandoval este pueblo errante en Egipto se volvió esclavo, después de estar conformado y en gran número cayó bajo el yugo de la servidumbre de la cual fueron liberados sólo mediante el éxodo al desierto.

Por tal motivo y teniendo en cuenta los fines de Sandoval, el jesuita en su búsqueda de evidencias acudió a las posturas de los fenicios quienes de acuerdo a sus investigaciones llegaron al África a establecer algunas colonias en las costas, así desarrollaron una vida independiente especialmente en Cartago, dicha situación les permitió entablar relaciones comerciales mudas con los habitantes del territorio africano que con el tiempo los llevaron a Etiopía en busca de oro, marfil y papiros. Pero, para el jesuita fueron los gobiernos de Egipto y Cartago los que se encargaron de establecer el mayor comercio con los habitantes de África en la época antigua. Según Sandoval, los egipcios necesitaban de los elefantes que se encontraban en el interior de África para asumir con

poder las guerras, por este interés, se generaron conquistas hasta el centro de Etiopia. Por su lado Cartago traficaba con los pueblos del interior.

Los moradores de esta isla son cafres idólatras, de cabello crespo y de color bazo, que tira a bermejo; usan arco y flecha con que pelean y cazan. No saben navegar; sólo entran a pescar en la mar mucho y buen pez, donde también hay ámbar y coral en grande abundancia. [...] Esta tierra montuosa y llena de sierras tan altas que compiten con las nubes; muy frescas y de mucha cría de vacas, cabras y carneros. Es poblada de cafres gentiles y de feroces moros por el comercio [...] En toda esta Cafrería se crían muy bravos y grandes elefantes, que hacen mil daños a las sementeras y palmares, aunque tienen los negros traza para vengarse de ellos, haciendo unos hoyos disimulados adonde caen sin poder salir (Sandoval, 1956, 128).

Según Herodoto haciendo referencia al adecuado intercambio de mercancía entre los habitantes de Cartago y Marruecos

Hay cierto paraje poblado de gente donde suelen ellos aportar y sacar a tierra sus géneros, y luego dejarlos en el mismo borde del mar, embarcarse de nuevo, y desde sus barcos dan con humo la señal de su arribo. Apenas lo ve la gente del país, cuando llegados a la ribera dejan al lado de los géneros el oro, apartándose otra vez tierra a dentro. Luego, saltando a tierra los Cartagineses hacia el oro, si les parece que el expuesto es el precio justo de sus mercaderías alzándose con él se retiran y marchan; pero si no les parece bastante, embarcados otra vez se sientan en sus llaves, los cual visto por los naturales vuelven a añadir oro hasta tanto que con sus aumentos les llegan a contentar, pues es sabido que ni los unos tocan al oro hasta llegar al precio justo de sus cargas, ni los otros las tocan hasta que se les tome su oro. (Herodoto, 2000, 99).

De igual forma, como lo plantea Saco en su obra (1838), el Imperio Romano desarrolló variados intereses en el conocimiento y reconocimiento del territorio africano mediante la lucha armada, fue así como Roma tomó posesión de las Mauritania (*Tingitana* actual Tanger – Marruecos y *Cesariense* actual Cherchell, en Argelia), con este territorio al servicio de Roma era más cómodo acceder a los animales destinados para la caza pero dicha relación comercial y de develamiento se vio truncada con la destrucción del Imperio Romano, por tal motivo los posibles descubrimiento geográficos realizados por los romanos quedaron perdidos y fueron los Árabes los que se convirtieron en los

portadores de los descubrimientos territoriales. Por consiguiente, las ciudades de Melinda, Keloua, Mozambique, entre otras se identificaron como territorios Árabes dominados desde el siglo VII. Por otro lado y según Brion, las creencias religiosas de estos poblados se dieron a conocer gracias a las labores descriptivas que realizaron Marco Polo y Marito Sanuto, labores que quedaron registradas en textos y especialmente en el planisferio “*Mari et terra*” que elaboró Sanuto quien estableció que Jerusalén era el centro de África.

Como evidencia del deseo de conocer el verdadero aspecto físico del África se dieron numerosos viajes que tenían como objetivo llegar a diferentes lugares del continente, ejemplo de esto fueron las excursiones realizadas por los italianos Vivaldi dadas desde 1281; las realizadas por el catalán Jaime Ferrer quien salió en 1346; los negociantes Diepp que lograron establecer relaciones comerciales con Senegal desde 1364; pero fueron las excursiones de Francia y Portugal las que lograron dirigirse y penetrar la costa del África en el siglo XV. Fue así como los franceses realizaron el reconocimiento de los territorios descubiertos en tierras africanas, pero según Saco

Desde 1477 y bajo el reinado de Carlos VI, Juan de Bethencourt, gentil hombre normando, había formado diversos establecimientos en las costas de Africa, más allá de las Canarias. La demencia del monarca, las guerras de Carlos VII con los ingleses, las de Luis XI con sus vasallos y sus vecinos, las invasiones de Carlos VIII y de Luis XII en Italia, las desgracias de Francisco I, los furores de la liga, todos los azotes, en fin, que afligieron la Francia sin interrupción durante dos siglos, impidieron al gobierno que coadyuvase a los esfuerzos de los particulares. (Saco, 1938, 21).

Dicha situación limitó y casi anuló los posibles frutos de los descubrimientos generados por los franceses. No obstante, y teniendo en cuenta los planteamiento de Saco, fueron las guerras que se dieron entre los portugueses y los moros las que aumentaron el deseo bélico y mantuvieron la guerra civil en Portugal por la sucesión a la corona en el siglo XIV, ahora bien, en 1411 se dio la paz con Castilla y fue gracias a esto que el infante

Don Enrique de Portugal, celoso defensor de la religión Católica planteó el proyecto de hacer la guerra a los países infieles y de introducir en ellos el cristianismo.

En 1418 se dio la primera expedición de los portugueses hacia el Cabo Bojador, expedición que concluyó con el descubrimiento de Porto Santo, lugar poblado y con territorios prestos para el comercio, dicha situación motivó el envío de nuevas expediciones, lo que generó violencia física ya que los pueblos descubiertos no eran cristianos.

En 1441 Don Enrique de Portugal envió una nave al mando de Antonio Gonzalez a la costa africana por aceite de lobos marinos, pero Gonzalez, según Saco “Cifrando Gonzalez su mayor gloria en ser él quién presentándose al infante los primeros esclavos de África, púsose en acecho con una parte de la tribulación que desembarcó para coger algunos moros, y en efecto prendió dos, un varón y una hembra, después de haber herido al primero” (Saco, 1938, 33). Pero, en el proceso de descubrimiento territorial se unió Antonio Gonzalez con Nuño Tristan quien era el encargado de cautivar a toda la gente que pudiera. Para Sandoval se tenía noticias de “muchas naciones de gentes bárbaras de las cuales no hay rescate” (Sandoval, 1956, 16).

Fue en esta serie de sometimientos y asaltos violentos donde se fracturó la libertad de los pueblos de África del sur porque fueron ellos los destinados a ser esclavos, ahora bien, con los asaltos que dieron los portugueses a los moros los capitanes de las naves cambiaban de estatus social, pasaban de ser capitanes de embarcaciones a caballeros, acción que motivó a más hombres a salir en expediciones al territorio africano en busca de hombres para esclavizar. Un ejemplo de este ascenso social es el caso del caballero Antonio Gonzalez quien, según Saco, se dedicó a explorar África en busca de esclavos para llevarlos a Portugal desde 1441, con esta iniciativa se comenzó el comercio de esclavos negros para América.

Por otro lado, los moros en busca de su libertad o de liberar a sus familiares cautivos empezaron a realizar intercambios comerciales de negros por moros, de esta forma, cinco o seis negros pagaban la libertad de un moro. Según el nivel social de la familia del moro cautivado, en algunas ocasiones sumaban oro en polvo al intercambio. De esta forma, la esclavitud dada en la edad media se mantuvo como institución mercantil entre algunas naciones de Europa y África, fue así como llegaron en abundancia negros esclavos a España y Portugal que motivaron la libre apertura del tráfico directo con los países africanos que eran poco a poco descubiertos.

En 1443 se empezaron a gestar grupos ilegales de expediciones y toma de esclavos en África, por tal motivo, en 1444 se formó la Compañía de Lagos para mantener seguros los descubrimientos, el comercio y las rutas bajo el liderazgo de Don Enrique. Por el éxito de su empresa se fundó la Compañía Argüim y en 1448 estas dos compañías portuguesas comercializaron “mercancías” de forma exclusiva en todos los lugares conocidos de la costa africana descubiertas después de Cabo Verde, situación amparada por convenios establecidos con las tribus africanas de las costas.

Ahora bien, el objetivo específico de estas compañías, según Saco, consistía en explorar los territorios no descubiertos, pero en ese proceso de reconocimiento territorial, los intereses de los navegantes se desviaron y convirtieron a las embarcaciones en símbolo del comercio ilegal, donde el modo de actuar consistía en entrar a los territorios y matar a aquellos que se les enfrentaran, así esclavizaban a los denominados “naturales”. En palabras de Saco “esclavizaron a muchos infelices; y después de haber dado gracias a la bondad inefable del Dios Todo Poderoso por las atrocidades que cometieron regresaron ufanos a Portugal en donde hizoles el infante graciosa recepción, pues tanto él como ellos alegráronse de la llegada de aquellos negros para tener el gusto de bautizarlos” (Saco, 1938, 38). Por tal razón, el objetivo de los portugueses era entrar en el territorio africano para hacer tratados con los naturales y persuadirlos a aceptar la religión Cristiana.

De igual forma personajes como Gómez Pérez, Nuño Tristan, Dionisio Fernández, Juan Fernández, entre otros, fueron enviados a conocer e informar los descubrimientos dados en África. Así, con el auge de las expediciones y el rapto del negro, como negocio para convertirlo en esclavo, se desarrollaron una serie de guerras entre los portugueses y los naturales, ejemplo de dicha ofensiva fue el enfrentamiento de los Jolofes, los hombres de Senegal y Gambia quienes se defendían y atacaban con flechas envenenadas, sus aciertos eran generalmente letales, lo que motivó el miedo y la contradicción entre los esclavistas que estaban acostumbrados a tener el poder. Ante dicha agresión por parte de los negros su valor comercial se acrecentó, por lo tanto el éxito del negocio consistía en mantener vivos a los negros que se podían apresar para llevarlos de forma inmediata y venderlos.

Por otro lado y continuando con los planteamientos de Saco, con la salida de la minoría de edad de Don Alonso, éste asumió su responsabilidad como gobernante en 1448, como proyecto inicial estructuró una Factoría en Messa y otra en Río de Oro, las cuales arrendó por diez años, también arrendó el comercio de Argüim en cuya isla se diseñó una factoría. Pero, la calma comercial se mantuvo hasta que Don Enrique acudió al Sumo Pontífice para que sancionase con autoridad todos los descubrimientos hechos y por hacer, en 1454 Nicolás V instituyó una bula por lo que se le reconoció a la Corona de Portugal el poder sobre todos los países descubiertos y por descubrir desde Cabo Bojador hacia el sur hasta parte Oriental de la India, de esta forma se prohibió la entrada de extraños o extranjeros a estos territorios y límites. Esta donación fue confirmada por la bula de Calisto III el 13 de marzo de 1455 y también se reconfirmó con la bula de Sixto IV el 21 de julio de 1481 intitulada *De la adjudicación de las conquistas y de la confirmación de la bula de Nicolás V expedida en 1454*.

En 1479 se realizó un tratado de paz en Trujillo entre España y Portugal donde se concretó que la navegación de la Guinea, de la Mina de Oro y la conquista de Fez quedó exclusivamente para Portugal y todas las islas Canarias conquistadas y por conquistar

hacían parte de la corona real de Castilla. Por su lado, la Corte de Roma no miró con indiferencia el tratado de esclavos que realizaban los portugueses en tierras africanas.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Brion, en el momento en que la Reina Isabel I al auspiciar el viaje de Cristóbal Colón en 1492, y con el “Descubrimiento de América” se gestó un nuevo proceso de esclavitud que validó el tráfico de esclavos, proceso diferente al que se había dado y se daba en España, Portugal, e Italia quienes usaban a los esclavos para su servicio y por lo tanto se hacían responsables por su muerte o enfermedad. En América la esclavitud adquirió un sentido económico ilimitado que a manera de negocio se institucionalizó. Por tal motivo, los esclavos españoles denominados “siervos” y que mantenían presentes ideas libertarias no llegaron a América.

Por tal razón, en España el esclavo podía “cambiar” los siervos, semi-siervos, esclavos libres, o los hombres completamente libres lo eran solamente en Europa, si llegaban a América su condición volvía a la original; los esclavos que llegaron a América eran considerados barbaros y eran los destinados a trabajar en la construcción social y económica del nuevo continente, fue así como España imitó la conducta de Portugal y de la misma forma que Portugal se apoderó de los territorios por ellos descubiertos acudieron al Sumo Pontífice para validar su soberanía, los españoles realizaron lo mismo y acudieron al sumo Pontífice para hacer evidente su soberanía sobre los territorios por ellos descubiertos, dicha acción obtuvo los resultados deseados y el 3 de mayo de 1493 el Papa Alejandro VI expidió una bula concediéndole las “indias” descubiertas a los Reyes Católicos.

El día 4 de mayo de 1493 el Papa Alejandro VI expidió una nueva bula concediendo a los Reyes Católicos y a sus sucesores todas las tierras firmes, islas y territorio por descubrir a partir de una línea trazada de polo a polo a cien leguas hacia el occidente de

la isla de Azores y las de Cabo Verde donde todo lo descubierto o que se descubriese le pertenecía a los Reyes Católicos: ahora bien, les pertenecía si antes del día de navidad de dicho año se hacía evidente que dichos territorios no se encontraban ocupados por otros cristianos.

Con el “descubrimiento de América”, las visiones que se establecieron sobre África fueron trasladadas al nuevo continente, ante el desconocimiento de su extensión y de sus habitantes, el territorio se presentó como un paraíso que se convirtió en un desierto necesitado de la evangelización, como un lugar de paso para la gran bendición y como un camino para encontrar la tierra prometida. Así, los intereses de España dejaron de centrarse en África. Por su lado, los portugueses continuaron trabajando en las costas africanas con menos competencia, pero también encontraron en América un lugar de crecimiento económico.

En 1477 la trata negrera era un empresa prospera, Colón al ver el funcionamiento de esta empresa esclavista llevó a indígenas al mercado de esclavos en Sevilla, por lo tanto fue Colón quien promovió la trata de esclavos trasatlántica que en sus orígenes se dirigía del este al oeste. Ahora bien, en América cuando los españoles llevaron a la población nativa a la disminución y con el objetivo de establecer una colonización exitosa necesitaban una provisión de trabajadores fuertes. Fue así como la Corona española autorizó directamente la trata de esclavos y en 1502 se dio, formalmente, la entrada de los esclavos negros al *nuevo mundo*, con tal victoria que en 1513 empezó explícitamente la venta de licencias para importar negros. Según Brion “transportaron por lo menos 15 millones de africanos al Nuevo Mundo” (1996, 8).

Para Brion (1996) “Las inversiones en el comercio triangular producían beneficios fascinantes, puesto que éstos podían obtenerse exportando mercaderías de consumo a África, vendiendo esclavos a los plantadores y especialmente trasportando azúcar y otros



productos alimenticios a Europa” (1996, 9). Es así como los esclavos negros son incrustados en América, llegaron directamente a los puertos y de allí fueron nuevamente embarcados y transportados a otros lugares. Gracias a este nuevo negocio de intercambio comercial entre España y América el interés por el reconocimiento real del territorio africano se incrementó, tanto así, que los expedicionarios se dieron a la tarea de trazar mapas y establecer rutas comerciales con las comunidades africanas que se encargaban de apresar a los esclavos y los intercambiaban, generalmente por armas y ron.

De esta forma, el proceso de esclavitud se vio en un primer momento mediado por las diferencias geográficas y regionales de África donde se acentuaban las características de la denominada: *África blanca*, mediterránea, árabe e islámica; la *África del Nilo* y los faraones; y la *África negra* de las selvas, sabanas, lagos, costas en el Atlántico y el Índico, influenciados por el islam y de pigmentación oscura. Ahora bien y partiendo de esta identificación la caracterización del jesuita se centra en las particularidades del *África negra* comenzando por la costa atlántica de Mauritania, parte de las costas del Indico, el interior de las cuencas del Congo y del Sudan; asimismo se ubica el territorio de los Wolof, Ashanti, Angola, Congo, Yoruba, Mozambique, Mandinga entre otros que fueron denominados Etíopes por tener la “cara quemada”. En cuanto a las etnias el “grupo negroide” fue el que, en su mayoría, fue trasladado como esclavos a América y comprende a “los guineanos (de Senegal a Camerún); sudaneses (de Senegal a Kordofán – Sudán); nilóticos (parte de África central; congoleños (selva ecuatorial hasta Angola) y habitantes de la Cuenca de Zambeze” (Gutiérrez, 2000,18).

El África negra para el siglo X se convierte en un objeto de invasiones árabes, bajo su influencia y al finalizar el siglo XIII, Castilla y Aragón se propusieron reconquistar Mauritania, algunos de los navegantes terminaron en las costas del sur de África lo que promovió la navegación hacia el sur, en el siglo XV los portugueses se encontraron con la costa oriental del África que generó relaciones comerciales, factorías y el comercio

caravanero de esclavos. En consecuencia, el proceso de comercialización de esclavos africanos no respetó las características culturales, familiares y de lengua, entre otras, y se utilizó como argumento para justificar la denotación de seres “salvajes”.

Y si estos males, como decimos, son sombra a vista de los del alma, quién podrá decir los males de ella, pues tocan en vivo y llegan al centro, adonde no pueden llegar los males del cuerpo. Por lo cual muchos y grandes filósofos, considerando por una parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales, y por otra, a cuantas miserias y vicios está sujeto, no acaban de maravillarse viendo este desorden en el mundo, porque no alcanzaron la causa de ello, que fue el pecado. (Sandoval, 1956, 191).

## **1.2 Argumentos históricos que sirvieron para justificar la esclavitud.**

El siguiente apartado se basa principalmente en las pautas que Brion propone en su obra “El problema de la esclavitud en la cultura occidental” (1996). Planteamientos que permiten acercarse al tema de la esclavitud desde una mirada histórica y descriptiva y que ayudan a relacionar las ideas que tenía Sandoval sobre el origen de la esclavitud con las ideas que surgieron social, económica y políticamente para justificar la esclavitud en América. Por tal motivo se acude a los autores o teorías que Sandoval utiliza en su obra para explicar el por qué de la esclavitud y el objetivo de la misma pero haciendo énfasis en el estudio que Brion realizó donde compara las diferentes características de la esclavitud y la servidumbre.

Así, el fundamento inicial desde el cual parte la justificación de la esclavitud en la obra del jesuita Sandoval, se basa en los planteamientos de Platón que ejemplifican como en la cultura helénica era común que se convirtieran en esclavos los helenos. Ahora bien, Platón se opuso al tipo de esclavitud que sometía a los suyos pero no condenó la esclavización de los extranjeros. Por tal motivo, aprobó el incremento de la autoridad de los “amos” hacia la servidumbre y propuso diferenciar las características del hombre

libre y del esclavo; así determinó que la esclavitud debía ser un castigo impuesto a extranjeros.

Por tal razón, los extranjeros hacían parte de un grupo socialmente inferior ya que, según Brion, “el *status* de esclavo se heredaba de un padre de cualquier sexo. Inclusive al esclavo manumitido se le obligaba a servir a su amo anterior” (Brion,1996,64) de esta forma, el esclavo se encontraba exento de leyes que le permitieran validar su libertad, y ante la finalización de su función, quedaba nuevamente expuesto a la esclavitud. Así, el esclavo se encontraba obligado a servir al amo y se veía sometido al gobierno en el cual debía cumplir funciones de delator; de igual forma, para el esclavo libre o liberto no era posible alcanzar la jerarquía de ciudadano razón por la cual debía abandonar el territorio.

Por tal motivo, la diferencia principal entre helenos y barbaros estaba dada por las desigualdades en las relaciones de poder establecidas en los gobiernos arbitrarios y aunque el esclavo podía manifestar creencias verdaderas esto no implicaba que estuviera apto para conocer la verdad de su creencia, porque era falto de razón. En palabras de Brion,

En primer término, la esclavitud estaba íntimamente asociada con el gobierno tiránico y el poder arbitrario; un pueblo con capacidad y ardiente deseo de libertad, como lo evidenciaban sus instituciones políticas, no podía ser legítimamente esclavo. En segundo lugar, un “pueblo servil” carecía de la capacidad no sólo para gobernarse a sí mismo sino también para realizar proezas de virtud y cultura. (Brion, 1996, 65).

Es por esto, que la inferioridad intelectual justificaba de forma natural la esclavitud, así el esclavo se veía siempre como falto de razón. Por otro lado, en Platón se estableció una relación de autoridad y obediencia determinada por la reciprocidad entre: cuerpo y alma, amo y esclavo, hombre y mujer. De esta forma, el estado de esclavitud y tortura a

la que se encontraba sujeto el extranjero, identificado como Anaké, se veía exaltado en las acciones del amo quien subyugaba al esclavo en busca del bien y la perfección.

Por otro lado, los planteamientos de Aristóteles con respecto a la esclavitud se soportaban en la idea “Es hombre de otro el que en tanto que hombre se convierte en una propiedad, y como propiedad es un instrumento de uso y completamente individual.” (Aristóteles, 1873, I. II: 23). Así, los parámetros teóricos establecidos por Aristóteles se basaron en la propuesta platónica de la inferioridad natural que validó la esclavitud como un deber del hombre que pierde su libertad. Esta forma de servicio se veía subordinada a las instrucciones y necesidades del amo que ponía al esclavo al servicio de la *polis*.

Se debe tener en cuenta que, desde el siglo IV a.C., en Atenas, se estableció una íntima e inseparable relación entre el esclavo y el bárbaro, después de la prohibición de tomar como esclavos a personas que hicieran parte de la población griega se incentivó la búsqueda de esclavos extranjeros. Fue así, como se manifestó la inferioridad del “bárbaro” frente a la superioridad del hombre libre que al ser válidamente racional se mostraba pública y políticamente a través del uso de la palabra en la Koinonia, acción que le permitió, a los hombres libres, hacer de la *polis* un reflejo del carácter autónomo de los ciudadanos que se manifestaban y regían mediante la estructuración y cumplimiento de las normas jurídicas (*nomus*) por ellos creadas.

Bajo este principio, convertían al esclavo en un elemento indispensable para el sostenimiento económico de la sociedad, por eso ante la posibilidad de sublevación los sometían legalmente y los señalaban como tiranos y déspotas; de igual forma consideraban que por tener una menor capacidad para el racionamiento tendían a un estado natural de servidumbre.

Para Aristóteles la esclavitud estaba dada por una falta de belleza natural y virtud íntima del alma desde el nacimiento. De esta forma, el esclavo natural debía vivir en sujeción ya que carecía de libertad moral e intelectual.

### Según Aristóteles

La vida es el uso y no la producción de las cosas, y el esclavo sólo sirve para facilitar estos actos que se refieren al uso. Propiedad es una palabra que es preciso entender cómo se entiende la palabra parte: la parte no sólo es parte de un todo, sino que pertenece de una manera absoluta a una cosa distinta que ella misma. Lo mismo sucede con la propiedad; el señor es simplemente señor del esclavo, pero depende esencialmente de él; el esclavo, por lo contrario, no es sólo esclavo del señor, sino que depende de éste absolutamente. Esto prueba claramente lo que el esclavo es en sí y lo que puede ser. (Aristóteles, 1873, I. II: 23).

Ahora bien, en la antigua Grecia se consideraba que el cuerpo era una combinación de los cuatro elementos: agua, tierra, aire, fuego; por lo tanto, era el alma la encargada de dotar de vida a los seres. Por tal razón y teniendo en cuenta los planteamientos de Aristóteles, “se define al alma como entidad y como entelequia o acto primero del cuerpo” (Aristóteles, 2011, 22), de esta forma el alma y el cuerpo constituyen una sola sustancia y se encuentran unidas de forma indisoluble, así, el alma humana no puede habitar otro tipo de materia, lo que implica que el alma define el cuerpo y se convierte en principio y en ser, por tal motivo, el alma es la entelequia de los seres vivos.

Aristóteles también planteó la posesión de las distintas facultades del alma lo que implica la diferencia entre los seres vivos. De esta manera, existen las “facultades nutritiva, sensitiva, desiderativa, motora y discursiva. En las plantas se da solamente la facultad nutritiva, mientras que en el resto de los vivientes se da no sólo ésta, sino también la sensitiva. Por otra parte, al darse la sensitiva se da también en ellos la desiderativa” (Aristóteles, 2011, 55), de esta forma las plantas contienen la facultad

nutritiva, los animales la facultad nutritiva y sensitiva; y el hombre tiene las facultades nutritiva, sensitiva, motriz e intelectual que le permite pensar y razonar.

Por tal motivo, la diferencia que se establece entre la potencia y las acciones se da porque es el alma la encargada de dar la potencia, la capacidad para llevar a cabo tal acción, el cuerpo es la acción, el que lleva a cabo los movimientos, la alimentación, la reproducción y las otras facultades; en el hombre, el accionar el alma intelectual no es una acción corporal, el pensamiento y la razón son las formas de ejercer el intelecto por medio de la palabra. Por lo tanto, la naturaleza le dio al hombre la capacidad de hablar, para que pudiera comunicar lo bueno y lo malo y asimismo tomar decisiones certeras. De esta forma, la posibilidad de hablar se convierte en un instrumento de la justicia porque posibilita la asociación entre los seres humanos, así, el gobierno del pueblo se fundamenta en los principios de igualdad de los ciudadanos, las similares posibilidades de participación y la discusión de forma oral. Por tal razón, la relación que se establece entre la política y el alma determinan que los esclavos sean inferiores, porque se hace evidente su menor capacidad política y se convierten en esclavos por naturaleza, siendo así, la esclavitud una condición intrínseca de algunos seres humanos.

En congruencia con lo anterior, los seres y los objetos se encuentran determinados por una acción de la naturaleza divina que les confiere unas condiciones y características que a su vez los hacen particulares; en el caso de los esclavos, éstos se encuentran dotados de la condición de ser esclavo, lo que implica que la relación entre el alma y el cuerpo del esclavo es diferente a la condición de alma y cuerpo del hombre libre, porque en el esclavo desde el nacimiento se manifiestan las características de inferioridad. Para Aristóteles “la naturaleza intenta incluso hacer diferentes los cuerpos de los esclavos y de los libres: a los unos, fuertes, para su obligado servicio; y a los otros, erguidos e inhábiles para tales menesteres, pero capaces para la vida política” (Aristóteles, 1873, I. IV: 25), igual forma señala que “muchas veces ocurre lo contrario: que los esclavos tienen, los unos, cuerpos de personas libres, y los otros, almas” (Aristóteles, 1873, I. IV:

25). Es en esta cuestión donde la función se aclara, ya que no es el aspecto físico el que determina notoriamente la esclavitud, es la función del alma, el alma intelectual; ahora bien, la función del alma intelectual se hace evidente en el trabajo, por lo tanto, aquellos que trabajan usando el cuerpo y ésta es la mejor función que realizan, según Aristóteles son por naturaleza esclavos.

En este sentido, la inferioridad no es una marca física, la capacidad corporal no es el signo que lo hace distinto, pero si es en definitiva la incapacidad de algunas personas para participar de forma activa en el ejercicio político. Porque mientras unos trabajan ejerciendo la razón y por lo tanto siendo ciudadanos, otros no, consecuentemente, su mayor beneficio se encuentra en el trabajo que implica usar el cuerpo.

Ahora bien y teniendo en cuenta que el alma intelectual es forma y entelequia del cuerpo, todos los seres humanos serían iguales, por lo tanto, la diferencia entre la superioridad y la inferioridad no se debería establecer en los fines prácticos sociales. Pero, para Aristóteles unos humanos están más capacitados que otros para el ejercicio político, por lo tanto, lo que establece la diferencia es la puesta de acción del alma, el trabajo que un hombre desempeña y para lo que se le requiera; más que a un tipo particular de alma. La libertad es propia de todos los seres vivos, pero en los hombres, esta libertad está determinada por el *logos* y por el ejercicio político.

¿en qué se diferenciarán de los hombres libres? [...] Y en general, el ser formado por la naturaleza para mandar y el destinado a obedecer, ¿deben poseer las mismas virtudes o virtudes diferentes? Si ambos tienen un mérito absolutamente igual, ¿de dónde nace que eternamente deben el uno mandar y el otro obedecer? No se trata aquí de una [40] diferencia entre el más y el menos; autoridad y obediencia difieren específicamente, y entre el más y el menos no existe diferencia alguna de este género. Exigir virtudes al uno y no exigir las al otro, sería aún más extraño. Si el ser que manda no tiene prudencia, ni equidad, ¿cómo podrá mandar bien? Si el ser que obedece está privado de estas virtudes, ¿cómo podrá obedecer cumplidamente? Si es intemperante y perezoso, faltará a todos sus deberes. Evidentemente es necesario que ambos tengan virtudes, pero virtudes tan diversas como lo son las especies de seres destinados por naturaleza a

la sumisión. Esto mismo es lo que hemos dicho ya al tratar del alma. La naturaleza ha creado en ella dos partes distintas: la una destinada a mandar, la otra a obedecer, siendo sus cualidades bien diversas, pues que la una está dotada de razón y privada de ella la otra (Aristóteles, 1873, I. IV: 41).

Por lo tanto, la diferencia real entre un hombre libre y un esclavo radica en el uso de la palabra y el ejercicio político, porque es con la evidencia de la diferencia que se reconoce al esclavo, lo que implica que el hombre al hacer parte de un pueblo tirano y déspota es incapaz para tomar decisiones y ésta es una señal inequívoca de su destino natural de sumisión. Consecuentemente, un grupo de hombres carentes de voluntad y que dejan sus decisiones políticas al denuedo de un grupo minoritario son por naturaleza barbaros y esclavos por atributo.

De esta forma el esclavo pasa a hacer parte de las propiedades materiales de los hombres libres y como propiedad se convierte en instrumento de uso, el esclavo no posee *logos* y no manifiesta voluntad, por lo tanto es un ser incompleto, es una parte que sólo alcanza su totalidad a la merced del amo porque ésta es la razón. Ahora bien, para Aristóteles las propiedades son necesarias para la vida y son diferentes de acuerdo a sus fines, por lo tanto, unos son instrumentos prácticos que permiten producir otros bienes y su función no se basa solamente en el uso; y otros son posesiones que hacen parte de la cotidianidad y permiten tener una vida más cómoda.

El señor es simplemente señor del esclavo, pero no depende esencialmente de él; el esclavo, por lo contrario, no es sólo esclavo del señor, sino que depende de éste absolutamente. Esto prueba claramente lo que el esclavo es en sí y lo que puede ser. El que por una ley natural no se pertenece a sí mismo, sino que, no obstante ser hombre, pertenece a otro, es naturalmente esclavo (Aristóteles, 1873, I. II: 23).

El ser naturalmente esclavo implicaba que su cuerpo estaba dispuesto para ejercer las labores indicadas por el amo, ya que lo relevante de su trabajo involucraba el



movimiento y la fuerza corporal, por tal motivo, los esclavos fueron comparados con las mulas de carga y tiro útiles pero innecesarias . Por esta razón, una familia podía vivir sin esclavos ya que los animales de carga podrían suplir las funciones de un esclavo, pero un esclavo sin amo no podría vivir.

En congruencia con lo anterior, la tarea del esclavo era vital dentro de la sociedad citadina, pero no indispensable, empero, el esclavo con su trabajo permitía que se desarrollara el ocio que dependía del éxito de su labor, si éstos trabajaban, los ciudadanos, o sea los hombres libres podían dedicar su tiempo para el crecimiento racional. Por tal motivo, la familia griega que estaba conformada generalmente por el padre, los hijos, la esposa y el esclavo, no necesitaba contar con la presencia física del padre en la casa ya que las carencias eran suplidas con la labor de la mujer y el esclavo en el *oikos*.

Ahora bien, según Brion,

Aristóteles admitía que el esclavo tenía un alma parcial y podía, al menos, participar de la razón. El esclavo era inclusive capaz de una forma inferior de virtud moral, que surgía del desempeño adecuado de su función. Aristóteles no tenía simpatía por la opinión de Platón de que los amos sólo debían ordenar a sus esclavos y no conversar nunca con ellos de modo amistoso; claramente, la relación debía ser de beneficio mutuo. Y sin embargo, la verdadera amistad era imposible, pues el esclavo era incapaz de devolver la auténtica buena voluntad o benevolencia del amo. Sus verdaderos intereses no podían ser nunca distintos de los del amo (Brion, 1996, 68).

Es así como el amo y el esclavo se reconocen como elementos complementarios ya que el esclavo con su trabajo aseguraba el *scholé*, por lo tanto, el esclavo no podía tener familia, propiedad o religión; él como complemento se encontraba determinado por las indicaciones de su amo, de esta forma pertenecía a la familia como un bien y al reconocer su inferioridad aceptaba sus funciones y debía hacer parte de su religión y

participar de sus ritos porque al admitir la religión el esclavo se convertía en un miembro de la comunidad. De esta forma, el esclavo logró hacer parte de la comunidad griega, se convirtió en una prolongación del amo, hacía parte de su familia, participaba de los ritos religiosos y de las celebraciones, no se encontraba aislado, era un ente dependiente e indispensable para el amo y para la familia, por lo tanto, hacían parte de la entidad del amo la cual complementaba. Ahora bien, el esclavo natural era feliz al ser esclavo, diferente al hombre libre que por alguna razón perdió su libertad. De esta forma para Aristóteles el esclavo era dirigido por una autoridad inteligente y virtuosa, el amo.

Otro tipo de planteamientos son los que proponen los estoicos que basaban sus reflexiones en los parámetros establecidos por la cultura helenística, para ellos, era necesario vivir bajo los preceptos de la ética, por lo tanto sus ideas acerca de la esclavitud eran radicales y giraban en torno al concepto de pecado. Por lo tanto, asociaban la esclavitud con las imperfecciones del mundo y el pecado era una forma de esclavitud, ya que ésta se convertía en un producto de la convención humana que no tenía fundamento en la ley objetiva de la naturaleza.

Por esto, era indispensable la forma en la que se asumían las situaciones de la vida porque la verdadera libertad constituía la posibilidad de trascendencia, donde fuera posible la liberación del yo de las circunstancias que se le presentaban. Así, en el esclavo se manifestaba el deseo de libertad inmediata. Según Brion “Epicteto observa que aun cuando el esclavo alcance finalmente éxito material, no tendrá conocimiento de la virtud y sólo se convertirá en esclavo del amor, el deseo o una facción política” (Brion, 1996, 74). Para Cicerón, según Brion, la esclavitud era consecuencia de la codicia y la ignorancia por lo tanto, el estar sujeto era beneficioso para algunos hombres porque la virtud del hombre sabio se evidenciaba en la capacidad que tenía de “adoptar decisiones reveladoras de pureza interior y gobierno de sí mismo” (Brion, 1996, 73). Donde la esclavitud no podía considerarse.

Para Brion, Séneca planteó que sólo el cuerpo del esclavo se encontraba a merced del amo pues el amo no se podía someter a la servidumbre ya que se afectaba su condición, por tal motivo era indispensable que los amos trataran de forma adecuada a los esclavos, esta relación debía ser similar al trato que el amo recibía de su superior.

Son esclavos, dice la gente. No, más bien son hombres... “¡Esclavos!” No, son un prójimo-esclavo, si uno reflexiona que la Fortuna tiene derechos iguales sobre los esclavos y los hombres libres (Brion, 1996, 75).

Para Séneca algunos esclavos poseían alma de hombre libre y algunos hombres libres por el pecado tenían alma de esclavos.

Brion afirma que Filón consideraba que los hombres buenos eran amantes de la libertad mientras que los esclavos lo eran de sus decisiones y de su alma, porque todo hombre bueno era libre pero “aquel que con su espíritu mezquino y servil comete acciones mezquinas y serviles contrarias a su propio juicio, es por cierto un esclavo” (Brion, 1996, 78) por lo tanto, la esclavitud física no se relacionaba directamente con la espiritual aunque en la mayoría de los libertos no era común que en la libertad física se denotara la adquisición de una libertad espiritual. Por lo tanto, la esclavitud era válida si: “Primero, el ideal primitivista de liberar al individuo de las influencias corruptoras de la sociedad; segundo, el ideal de perfección de alcanzar en términos concretos la significación social de libertad moral; tercero, la expectación de una consumación y juicio apocalípticos del hombre en la historia” (Brion, 1996, 80), de esta forma, se procuraba la libertad con respecto al pecado.

Por tal motivo, según Brion, se entendía a la esclavitud como una manifestación de la *jus naturale*, pero ésta se encontraba sancionada por el *jus Gentium*. De esta forma se enfrentaban los principios de la naturaleza contra la ley común de las naciones, así, los planteamientos establecidos por los estoicos se vieron reflejados en las Institutas de

Justiniano que se volvieron parte ineludible de la enseñanza medieval del derecho romano. Ahora bien para los estoicos que se cuestionaban si los hombres buenos eran los libres y los malos los esclavos, la verdadera esclavitud era la generada por el pecado y sólo se podía redimir este pecado por medio de los recursos interiores del hombre.

No obstante y teniendo en cuenta que los argumentos de la esclavitud recaían principalmente sobre la religión, las ideas que surgieron desde la religión se establecen desde el momento en que los mandamientos fueron dados a conocer por medio de la ley rabínica, los judíos recordaron su proceso de liberación de la servidumbre a la que fueron sometidos en Egipto, de igual forma se les recomendó tratar como hermanos a los esclavos hebreos, pero esto no fue así y se dio una distinción entre esclavos israelíes y esclavos extranjeros. Los musulmanes utilizaron el mismo planteamiento y no consideraron esclavos verdaderos a los cautivos de su propia religión. Por lo tanto a los infieles o extranjeros se les consideraba como un bien mueble, de esta forma el paganismo y la infidelidad religiosa se convirtieron en agentes activos de la esclavización de no europeos.

Ahora bien, la palabra hebrea que era utilizada para designar a los esclavos era *ebed*, que era empleada para referirse a un castigo justo sancionado por Dios, ésta se hizo presente cuando Noé maldijo a Canaán así, en génesis 9: 24 - 27

<sup>24</sup> Cuando Noé despertó de su borrachera y supo lo que su hijo menor había hecho con él, <sup>25</sup> dijo:

«¡Maldito sea Canaán!

¡Será el esclavo más bajo

de sus dos hermanos!»

<sup>26</sup> Luego añadió:

«Bendito sea el Señor, Dios de Sem,  
y que Canaán sea su esclavo.

<sup>27</sup> Dios permita que Jafet pueda extenderse;  
que viva en los campamentos de Sem,  
y que Canaán sea su esclavo.»

Ahora bien, al convertirse Canaán en el servidor de servidores su descendencia se convirtió inmediatamente en servidora, por lo tanto, representa la clase social más baja, la esclava, pero el ser esclavo no era solamente el símbolo del castigo, personajes como Abraham, David, Moisés y Job, entre otros, le adjudicaron un significado diferente a la esclavitud porque se consideraban esclavos del Señor su Dios, de esta forma los hebreos fueron los primeros en considerar a Dios como un amo. En Moisés la palabra esclavitud y esclavo se utiliza para referirse a la esclavitud vivida por su pueblo y después de la liberación a la servidumbre establecida ante Dios, a manera de convenio voluntario.

Moisés constantemente le recordó a su pueblo que antes de salir de Egipto eran esclavos y que ahora sólo debían ser esclavos de Dios, así, se daba una emancipación de la esclavitud física a la esclavitud espiritual. Por lo tanto al no tener esclavos de la propia cultura, era necesario hacer esclavos físicos a los habitantes de las naciones vecinas. En Levítico 25 Moisés alienta la compra de esclavos de otras naciones, por lo tanto se sigue manteniendo el proceso de esclavización.

<sup>44</sup>Si quieres tener esclavos o esclavas, cómpralos de las otras naciones que te rodean. <sup>45</sup> También puedes comprar a la gente extranjera que vive entre ustedes, y a los hijos que les nazcan mientras estén en el país de ustedes; a ellos pueden comprarlos en propiedad <sup>46</sup> y dejarlos como herencia a sus hijos cuando ustedes mueran; siempre podrán servirse de ellos. Pero ninguno de ustedes, los israelitas, debe dominar ni tratar con crueldad a sus hermanos de raza. <sup>47</sup>Si un extranjero que vive en tu tierra se hace rico, y en cambio uno de tus compatriotas, vecino del extranjero, se queda en la ruina y se vende a ese extranjero o a algún otro extranjero, <sup>48</sup> tendrá derecho a que se compre su libertad aun después de haberse vendido. Podrá ser rescatado por uno de sus hermanos, <sup>49</sup> un tío, un primo o

cualquier pariente cercano; también podrá rescatarse él mismo, si tiene medios para hacerlo, <sup>50</sup> calculando con el que lo compró desde el año en que se vendió hasta el año de liberación: el precio de venta deberá corresponder al número de años, y el tiempo que haya trabajado se calculará según la paga que se da a los trabajadores. <sup>51</sup> Si aún quedan muchos años por delante, en proporción con ellos dará por su rescate parte del dinero que recibió por venderse; <sup>52</sup> pero si falta poco tiempo para el año de liberación, dará por su rescate la cantidad correspondiente a los años que falten. <sup>53</sup> Se le deberá tratar como a un trabajador contratado por año; no permitas que se le trate con crueldad.

Ahora bien, en Sandoval es evidente que la idea que se estructuró sobre el “etíope”, manifestaba la naturaleza heredada de la maldición de Dios, por la cual, se hacían siervos; de igual forma, la marca en la piel, el color tenía un carácter funcional que permitía diferenciar el esclavo del amo.

Dicen que la sagrada escritura, según el texto original hebreo, llama a la Abasia, Chusia; y a los abasinos sus naturales chuseos, tomando la derivación del nombre Chus, hijo de Cham, que la pobló, porque lo mismo es entre los hebreos Chus, que etíopes entre nosotros. Plinio, en el libro sexto, capítulo treinta y seis, dice que tomó la denominación de etíope, hijo de vulcano, que presidió en aquellas partes. Otros que viene del verbo *cremo*, que significa quemar, y así tanto monta decir etíopes que hombres de rostro quemado (Sandoval, 1956, 20).

Pero, con la llegada de Jesucristo a la vida política romana se establecieron principios que determinaron dos tipos de esclavitud, la física y la espiritual. Así, la verdadera esclavitud se presenta como una dependencia al pecado, pecado que podía ser redimido en la interioridad y espiritualidad del hombre, por esto Jesucristo liberó a la humanidad de la ley mosaica.

Ismael, nacido de madre esclava, representaba la esclavitud a la carne y a la antigua alianza del Sinaí, nacido de madre libre, representaba la libertad espiritual del futuro; así, “somos lo que fue Isaac, hijos de la promesa”. Esto significaba que los cristianos habían sido llamados a una vida de libertad, no de la carne, sino como dóciles esclavos el uno del otro (Bion, 1996, 92).

Por lo tanto, en el cristianismo el hombre es un pecador similar al esclavo natural determinado por Aristóteles, que puede aceptar la gracia de Dios como un don. Pero, la libertad concedida sobre la esclavitud dada por el pecado no implica la libertad de la servidumbre porque ésta es un designio de Dios. El cristianismo le otorgaba dignidad moral a la servidumbre, contraria a los argumentos romanos donde la servidumbre significaba todo “lo bajo”, de esta forma el cristianismo elevó a “máximas virtudes” la obediencia, el servicio y la humildad.

En Gálatas 3: 23 – 29 se plantea la igualdad de los hombres así:

<sup>23</sup> Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. <sup>24</sup> La ley era para nosotros como el esclavo que vigila a los niños, hasta que viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia. <sup>25</sup> Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley, <sup>26</sup> pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, <sup>27</sup> ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. <sup>28</sup> Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. <sup>29</sup> Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo.

De esta forma, con el cristianismo se convierten todos los hombres en iguales, por lo tanto, la esclavitud se establece como una forma de servicio que es vista y recompensada por Dios, por esto el esclavo debe servir al amo y el amo se debe portar de forma adecuada con el esclavo.

En Efesios 6:5-9 se plantea:

<sup>5</sup> Esclavos, obedezcan ustedes a los que aquí en la tierra son sus amos. Háganlo con respeto, temor y sinceridad de corazón, como si estuvieran sirviendo a Cristo.

<sup>6</sup> Sírvanles, no solamente cuando ellos los están mirando, para quedar bien con ellos, sino como siervos de Cristo, haciendo sinceramente la voluntad de Dios. <sup>7</sup> Realicen su trabajo de buena gana, como un servicio al Señor y no a los hombres.

<sup>8</sup> Pues deben saber que cada uno, sea esclavo o libre, recibirá del Señor según lo que haya hecho de bueno. <sup>9</sup> Y ustedes, amos, pórtense del mismo modo con sus siervos, sin amenazas. Recuerden que tanto ustedes como ellos están sujetos al Señor que está en el cielo, y que él no hace discriminaciones.

Por lo tanto, con el cristianismo desaparecen las distinciones sociales porque son temporales, los hombres debían prepararse para el reino con Dios, por tal razón el esclavo debía serlo sin buscar su libertad física.

En 1 Corintios 7:20-22 se confirma el deber del hombre libre y del esclavo

Cada uno debe quedarse en la condición en que estaba cuando Dios lo llamó. <sup>21</sup> Si cuando fuiste llamado eras esclavo, no te preocupes; aunque si tienes oportunidad de conseguir tu libertad, debes aprovecharla. <sup>22</sup> Pues el que era esclavo cuando fue llamado a la fe, ahora es un hombre libre al servicio del Señor; y, de la misma manera, el que era hombre libre cuando fue llamado, ahora es esclavo de Cristo. <sup>23</sup> Dios los ha comprado a ustedes; no permitan que otros hombres los hagan esclavos. <sup>24</sup> Así pues, hermanos, que cada cual permanezca delante de Dios en la condición en que estaba cuando fue llamado.

De esta forma, la esclavitud física fue entendida como una prueba donde el que la soportaba lo hacía en el nombre de Dios y para su gloria. Es por esto que la Iglesia validó la esclavitud y motivó el establecimiento de leyes civiles de protección a los amos y verificó el cumplimiento de los esclavos a las órdenes de sus dueños, porque ningún esclavo debía abandonar a su amo y dejar de prestar el servicio, porque la esclavitud era una forma de castigo al pecado, era una forma de corregir los defectos naturales del alma, es por esto que el esclavo era considerado un hombre falto de razón.

De igual forma, el cristianismo mantuvo la idea de la igualdad de los hombres como criaturas necesitadas de Dios, la esclavitud es entonces una forma de renunciar a sí mismo y depender de Dios. Por tal razón, la institución de esclavitud entre África y



América se entiende como una forma de corregir los efectos naturales del alma de las criaturas alejadas de Dios.

La esclavitud siempre ha sido algo más que una institución económica; en la cultura occidental representó por mucho tiempo el límite último de la deshumanización, una situación en que se trataba y consideraba al hombre como una cosa (Brion: 1996, 9).

El proceso de esclavitud al que se vio sometida América acarrió en sí una serie de distinciones que hicieron disímil el proceso; mientras que en América del Norte de forma radical enviaron a los esclavos a las grandes plantaciones, en América Central y América del Sur el proceso de esclavitud adquirió manifestaciones tradicionales de servidumbre propias de la cultura europea lo que permitió el establecimiento de relaciones interpersonales y la ejecución de diferentes funciones económicas.

Por lo tanto, según Brion, el esclavo debía tener tres características legales que lo definieran como propiedad de otro. En un primer lugar su persona debía ser de propiedad de otro, en un segundo lugar su voluntad se encontraba sujeta a la autoridad de su amo y en un tercer lugar su trabajo o servicio estaban sujetos a los intereses del amo. De igual forma era una condición que se heredaba y lo convertía en un bien mueble.

Ahora bien, la esclavitud se dio desde las primeras civilizaciones pero no se establecieron normas con respecto a quién podía ser esclavo, según Brion

En Egipto, ya antes de la dinastía octava, el esclavo fue legalmente definido como una cosa; y la misma concepción prevaleció en Babilonia, Asiria, Grecia, Roma, India, China y en algunas partes de la Europa medieval. Como las leyes que gobernaban la propiedad mueble evolucionaron a partir de las más primitivas civilizaciones, se convino universalmente en que un esclavo podía comprarse,

venderse, traficarse, arrendarse, pignorar, legarse, obsequiarse, ser garantía de una deuda, ser incluido en una dote, o embargarse en una quiebra (Brion, 1996, 31).

De esta forma fue como se estableció el concepto de esclavo y por lo tanto se le adjudicaron características de propiedad al amo que adquirieron una fuerza sistemática y perdurable que se mantuvo y constituyó en América. Así, el esclavo era considerado como un ser sin derechos o familia. Los romanos agregaron a este concepto de servidumbre una clausula más, porque el esclavo no podía hacer acusaciones formales en juicios criminales o establecer un testamento y no podía participar como testigo en la mayoría de los juicios. Ahora bien, el esclavo también recibía castigos, pero se le protegía de la muerte y se procuraba no infringirle daños corporales. Por tal razón, el esclavo era considerado por los juristas romanos, al mismo tiempo, una persona y una cosa.

Pero, los juristas romanos, según Brion, no dejaron clara la distinción entre un siervo y un esclavo, ya que al siervo le era asignado un amo, el cumplía con las obligaciones que el amo demandara y como siervo era asignado a una parcela de tierra. El esclavo podía ser *colonus*, siervo o campesino libre pero éstas distinciones no eran claras y casi nunca un esclavo podía cambiar de status. Fue así como la esclavitud y la servidumbre se desarrollaron de forma similar coexistiendo y confundiéndose, de tal forma que “los juristas franceses tradujeron las palabras *servitus* y *servus* del código Justiniano por *servage* y *serf*. Consideraban que el siervo francés estaba legalmente sometido a la autoridad casi absoluta de su dueño y era enajenable por medio de venta y trueque u obsequio” (Brion, 1996, 32). De forma similar ocurrió con los villanos ingleses que se relacionan con los *servi* romanos; el *villano* era un bien mueble que podía venderse o cambiarse pero por ley el amo no podía quitarle la vida, pero en América, específicamente en Cartagena de Indias estas distinciones no se tuvieron en cuenta.

De esta forma, el estatus legal del villano o del siervo hacia parte de una sociedad feudal donde su trabajo estaba limitado a oficios del campo, a cultivar y cosechar; también hacían parte de los oficios domésticos. La palabra esclavo aunque se limitó a los negros difícilmente tenía la misma significación cuando se utilizaba con agricultores o sirvientes domesticados en quienes se depositaba confianza, por lo tanto con el paso del tiempo los términos, *siervo*, *sirviente* y *esclavo* fueron entendidos como sinónimos de servidumbre involuntaria, dependencia, pérdida de libertad natural y por lo tanto, condición de cosa.

Según Brion en la República de Roma se evidenciaron fuertes planteamientos con respecto a la esclavitud, después de las conquistas romanas creció la población esclava, de esta forma eran vendidos los deudores y los niños como esclavos a los invasores, fue por esto que Grecia criaba esclavos para Roma, “la producción de esclavos de la República de Roma de los siglos I y II a. de C., fue mayor que en cualquiera otra nación de la antigüedad” (Brion, 1996, 35). Estos esclavos eran empleados en trabajos de las minas y en manufacturas. En Italia y en Sicilia eran organizados en cuadrillas de propietarios ausentes. Situación que se vivió de forma similar en América.

Por tal motivo, la economía romana se vio sostenida sobre las bases del trabajo del libre y del esclavo, estos eran vendidos en las plazas en donde tenían que soportar que los interesados los tocaran y además tenían que demostrar sus destrezas; en cuanto al precio eran obligados a llevar sobre su cuello un cartel informando su valor y dando a conocer especificaciones físicas. En América esta condición era similar, los esclavos al bajar de las embarcaciones eran expuestos como *pieza de indias* para la venta.

Ahora bien, los esclavos y *coloni* trabajaba en villas y ambos cumplían con las mismas labores por lo tanto era difícil identificar cual era esclavo y cual era *coloni*; según Brion, con las guerras de los siglos IV y V la población esclava se acrecentó y los esclavos y

*coloni* que trabajaban en las villas dejaron de dedicarse a oficios domésticos y empezaron a trabajar solamente en el campo, siendo los responsables de la agricultura de la España Visigótica. Durante el periodo Carolingio fueron los mercaderes judíos y sirios los que guiaron tropas de esclavos desde Rusia, Polonia y Alemania al mediterráneo. Ahora bien, aunque en la Europa occidental la esclavitud estaba declinando gracias al sistema feudal, en Francia el siervo era protegido por las costumbres y las leyes locales y con el surgimiento del *derecho romano*, floreció también el concepto de esclavo por naturaleza, por esto el siervo francés estaba sujeto al poder de su dueño.

En el siglo XIII se pretendía que la esclavitud desapareciera en Francia occidental pero ésta no desapareció sino que se propagó por las comarcas de París donde en el siglo XIV constituían el sistema básico doméstico.

Durante los siglos XV y XVI, los servicios feudales cedieron paulatinamente el paso a arrendamientos, contratos libres y pagos en metálico. El verdadero villanaje se volvió económicamente anticuado. Y, sin embargo, el principio legal de la esclavitud sobrevivió como un arma de control social. En 1547, por ejemplo, fue posible sancionar una ley temporaria en cuya virtud los vagabundos que intentaran escapar al servicio forzoso serían marcados en la frente con la letra “S”, que significaba que serían *slaves* (esclavos) por el resto de sus días. (Brion, 1996, 39)

Por otro lado, otro proceso que gestó la esclavitud fueron las luchas entre los cristianos y los musulmanes, quienes esclavizaban a prisioneros de la religión contraria, fue así como la clase servil de los cristianos alcanzó gradualmente diferentes estadios de servidumbre, pero fueron los musulmanes cautivos los que ocuparon en mayor cantidad las filas de la esclavitud.

Empero, el comercio humano en África no fue una “costumbre” impuesta principalmente por agentes externos; según Brion, en África desde sus orígenes se acostumbraba a convertir en esclavos a los habitantes que le faltaban al respeto a los ritos religiosos o no cumplían con los parámetros oficiales impuestos según el pueblo, tribu o comunidad a la cual hacían parte. Es por esto que los mayores dueños de esclavos eran los sacerdotes ya que eran los encargados de recibir las ofrendas humanas como forma de resarcir las ofensas cometidas. Esta práctica originalmente generaba una igualdad entre los pueblos que asumían la esclavitud como una forma de enseñanza y por lo tanto un castigo merecido.

Pero, con el desarrollo militar, el auge de la producción tecnológica y el porte de armas, el equilibrio originado por la esclavitud como forma de educar la población perdió su orientación religiosa, en las mismas comunidades se empezaron a gestar conflictos que terminaban con la dominación de los más fuertes sobre los más débiles, éstos después eran intercambiados por escopetas y mercancías europeas. Dicha competencia interna provocó una lucha por la supervivencia que desencadenó en la organización de pueblos cuyo único objetivo era esclavizar a sus semejantes.

En palabras de Brion

El negro que un día vendía esclavos, podía ser vendido por otro pocos días después. Y al caos que suscitó la aparición de Estados especializados en la esclavización acompañó, por parte de los europeos, la llegada de traficantes independientes a quienes sólo interesaba una rápida ganancia. Desembarazados de los intereses a largo plazo de las grandes compañías, estos mercaderes poco se preocupaban por el modo como se adquirían los esclavos (Brion, 1996, 178).

En algunos casos eran los reyes de las mismas tribus los que enviaban a sus tropas a realizar incursiones en aldeas pacíficas o distantes donde los hombres y mujeres eran esclavizados y los niños eran dejados abandonados o les daban muerte. Ahora bien,

cuando irrumpían grupos armados a capturar y esclavizar los mismos pobladores preferían quitarse la vida antes que dejarse separar de sus familiares. Ya con los esclavos vendidos y comprados éstos iniciaban el viaje hacia América, algunos esclavos se suicidaban, otros se negaban a comer, razón por la cual les quitaban los dientes, en algunos casos cuando se amotinaban los esclavos les cortaban los brazos o los dedos para ponerlos como ejemplo ante los demás. Ahora bien, los comerciantes sabían que no debían comprar esclavos que fueron secuestrados pero ante la duda le preguntaban el origen a los mismos jefes nativos que oficializaban las ventas. Finalmente, los transportadores de los esclavos consideraban que era un acto de liberación sacar a los esclavos de su mundo de pecado para convertirlos en siervos pertenecientes a una verdadera sociedad cristiana.

En síntesis, fue la “gran trata de esclavos” que se dio en los siglos XV y XVI, a través del mediterráneo la que marcó la historia de América, según Brion, los genoveses proporcionaron a los buques sarracenos esclavos cristianos, y establecieron tratados para devolver fugitivos, así en la década de 1440 diferentes expediciones intercambiaban caballos y otras mercancías por negros esclavos, en 1462 los portugueses enviaban esclavos negros a Castilla y éstos después eran trasladados al Caribe.

Es así como llega la esclavitud negra a América y especialmente a Colombia, para Gutiérrez, I. (1987), los primeros negros que desembarcaron en puertos colombianos fueron introducidos por Bastidas en el proceso de conquista de Santa Marta, después empezaron a llegar por Vadillo y García de Lerna; pero fue con las capitulaciones de 1532 de Pedro de Heredia que se dio apertura a la importación continuada de esclavos, así mismo, como el comercio era de carácter masculino los negros empezaron a “mezclarse” con las mujeres indígenas, acción que generó conflictos entre esclavos, dicha situación promovió la esclavitud de mujeres africanas con el objetivo de apaciguar a los negros y servir en los hogares con los oficios domésticos.

En el año 1499 el navegante español Alonso de Ojeda llegó a las costas del norte de Colombia (Cabo de la Vela) acompañado de Américo Vespucio, en 1501 Rodrigo de Bastidas recorrió la costa entre La Guajira y Cartagena y descubrió el río Magdalena. En 1510 Alonso de Ojeda fundó a San Sebastián de Urabá, la primera población española en Tierra Firme, pero ese mismo año su gobernante provisional, Francisco Pizarro, decidió abandonarla y se trasladaron a un sitio en el golfo de Urabá donde fundaron bajo la dirección de Martín Fernández de Enciso a Santa María la Antigua del Darién. Esta ciudad, que fue capital de la primera gobernación española en la zona Castilla del Oro, fue a su vez abandonada en 1517.

Con Santa Marta (1525) y Cartagena de Indias (1533), se estableció el control español de la costa. El conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada despojó una vasta área en la región derrotando a la cultura Chibcha, fundando la ciudad de Santa Fe de Bogotá y nombrando la región Nuevo Reino de Granada.

Por lo tanto y según Gutiérrez, con el arribo de los españoles y africanos a América también llegaron la evangelización y el comercio de esclavos de la Nueva Granada, traficantes peruanos y ecuatorianos esperaban con ansia la afluencia de los barcos negreros al puerto de Cartagena de Indias. Durante el siglo XVII Cartagena se convirtió en la principal ciudad destinada al mercado de esclavos de toda la América hispánica. Igualmente, fue la puerta de acceso de los diferentes pueblos africanos y del arribo de las naves, “establecida la trata e importación de esclavos, Cartagena se erigió como principal centro abastecedor, no sólo de la Nueva Granada sino de los territorios vecinos: Venezuela, Ecuador, Perú, Panamá” (Gutiérrez, 1994,18). El comercio negrero fue la principal actividad mercantil durante todo el siglo. Militares, clérigos y vecinos, además de usufructuar del negocio de la trata, eran dueños de tierras y esclavos. Los africanos remplazaban a los españoles e indígenas en las labores domésticas urbanas y rurales, entretanto, las naves negreras portuguesas, holandesas, francesas e inglesas desembarcaban africanos destinados al cautiverio.

En 1687 Cartagena tenía 1952 esclavizados. En otras regiones de la provincia, como Mompox, se contaban hasta 628 africanos o descendientes de gente del África. Según Alonso de Sandoval, por cada europeo que habitaba la ciudad había siete personas de origen africano. Ahora bien, la llegada de los africanos “etíopes” a América es la muestra del dominio de una cultura sobre la otra; España, buscando tener mano de obra barata, insertó a los africanos esclavizados a Cartagena de Indias, con su llegada a la tierra americana se gestó un proceso desolador y al mismo tiempo alentador para los esclavos, porque en palabras de Sandoval

Aseguran sus piezas o armazones con aprisionarlos a todos con unas cadenas muy largas que llaman corrientes, y con otras crueles invenciones de prisiones, de las cuales no salen en tierra ni en mar, hasta que se desembarquen en alguna parte adonde los llevan. Y como en la isla de Loanda pasan tanto trabajo, y en las cadenas aherrojados tanta miseria y desventura, y el mal tratamiento de comida, bebida y pasadía es tan malo, dales tanta tristeza y melancolía, juntándoseles la vida y cierta persuasión que traen de que llegando han de sacar aceite de ellos o comérselos, que viene a morir de esto el tercio en la navegación que dura más de dos meses (Sandoval, 1956, 107).

Así, los “negros” después de un viaje tan inadecuado lograban nuevamente ver la tierra después de pasar días en la oscuridad y en medio de las “inmundicias”; así, pisar la tierra americana y especialmente Cartagena se convirtió en una “nueva” esperanza de vida que empezó a tener sus más grandes y contradictorios limitantes como: el idioma, ya que muchos de los africanos que llegaban hablaban idiomas distintos; la religión, determinada en América por la iglesia Católica; la salud, porque muchos de ellos venían enfermos y eran abandonados a su suerte sin esperanza ninguna de sobrevivir; las costumbres, a causa del cambio les tocó aprender a hacer silencio y ante todo les tocó aprender a ser esclavos.

Por tal motivo en la obra de Sandoval se hacen evidentes las ideas que se tenían sobre la esclavitud y el territorio africano, ideas que se fueron construyendo por lecturas y relatos de otros que se aventuraron a conocer poco a poco las costas africanas e irrumpieron en



el territorio con diferentes intereses. Fue así como Sandoval creó su imagen del continente

Amplísima, y tanto más sujeta a excesivos calores, cuanto cae más debajo de la tórrida zona; pero no por eso inhabitable, como muchos han sentido; antes, está toda poblada de grandísimos reinos y espaciosas provincias [...] (según nos refieren los Padres de nuestra Compañía, que predicando el santo Evangelio los han recorrido casi todos, principalmente los de la Sierra Leona). (Sandoval, 1956, 57).

Estas ideas se fueron entrelazando con los planteamientos de algunos filósofos especialmente con los argumentos de Aristóteles que se hacen evidentes en su obra cuando intenta describir la naturaleza de los esclavos y luego las relaciona o distancia de las características físicas de la población; descripciones que también son conocidas por personas que estuvieron en contacto con la cultura, como por ejemplo, el comentario de Celio Rodiginio con respecto al cráneo de los negros que Sandoval comenta en la obra.

Una cosa bien particular, y que se me hace difícil, por la experiencia, que parece la contradice, y es que las suturas, esto es, junturas con que unas partes de la cabeza se unen, encajan y traban con las otras, que comúnmente vemos en las calaveras de los difuntos, no las tienen las de los negros, siendo todas de una pieza, sin sutura o trabazón alguna. (Sandoval, 1956, 27).

Pero estas ideas iniciales recaen en la preocupación general por el objeto de la esclavitud africana, ideas que continúan siendo argumentadas por los filósofos y que se basan en las características del territorio, de la población, de la religión y de las luchas de conquista en pro de un marcado desarrollo económico.

Para lo cual digo que el principio de esto sólo consiste, según Aristóteles, en no alcanzar naturaleza su perfecto fin, que es engendrar cada uno su semejante, porque no alcanzándole es monstruo lo que se engendra[...]. Y así es más conforme a razón decir que monstruo no es otra cosa sino un pecado de

naturaleza, con que por defecto o sobra, no adquiere la perfección que el viviente había de tener. (Sandoval, 1956, 27).

Así, pasa de su preocupación por la diversidad de las formas en la especie humana a la preocupación por la justificación de la esclavitud, la práctica y el acto de captura de los esclavos, donde identifica que la esclavización es justificada por la inferioridad espiritual y sólo bajo la sumisión del esclavo al amo puede adquirir el reconocimiento y el perdón de Dios para con sus nuevos “hijos”; de igual forma, su condición de inferioridad y sujeción sólo puede ser liberada por medio de la conversión al credo cristiano y al respeto hacia los sacramentos, porque sólo así dejan de ser “muchas naciones de gentes bárbaras de las cuales no hay rescate.” (Sandoval, 1956, 16).

## 2. LA COMPAÑÍA DE JESÚS, SANDOVAL Y LA ESCLAVITUD

Acabada la misa fuimos a él hallándole boca arriba echando materia por la boca arriba, los ojos en blanco y las manos en la cabeza. En viéndole, dije a su amo: muerto está, poco le debe su esclavo, ¿pues ahora aguarda a llamar para bautizarle? Echelo en el mar o entiérrelo en el muladar. Congojóse el pobre, y tomándole el pulso dijo: Aún está vivo. Aplíqueme entonces en la cabeza una reliquia de nuestro Padre San Ignacio, díjele un evangelio y dejéla puesta, pasé a bautizar a diez o doce que tenía prevenidos, que acabados, volviendo a verle me encontré en el camino con su amo, que venía corriendo a llamarme, diciendo a voces que el enfermo se había sentado, hablaba, oía y veía. (Sandoval, 1956, 578)

Este capítulo tiene como objetivo determinar las particularidades doctrinales que se encuentran en la obra del P. Sandoval, S.J., para entablar relaciones con el método de evangelización negra, por tal razón, se dan a conocer algunas características de la llegada de la esclavitud negra a Colombia, pero a la luz de los planteamientos establecidos por la Compañía de Jesús y bajo la visión y las ideas del Padre Alonso de Sandoval. Así, el conocer la estructura religiosa que fundamenta al jesuita permite acercarse a los aciertos y contradicciones propios de la época, la religión y el contexto social que le dieron forma a su obra y le permitieron desarrollar su ministerio. Asimismo, en este capítulo se relacionan las ideas que el jesuita tenía sobre la esclavitud y los argumentos que la validaban, pero bajo las manifestaciones teológicas que da a conocer en su obra.

Para tal fin, se acudió a la historia de la Compañía de Jesús, planteada por González en “Religión y conflictos bélicos en Iberoamérica” (2008). Se expone de manera detallada la llegada de los jesuitas a Cartagena de Indias, según González, la Compañía de Jesús

llegó a Colombia el 8 de mayo de 1589, su entrada se dio por vía marítima; después de encontrarse los jesuitas en tierra tomaban diferentes e individuales caminos, pero Colombia no se encontraba en sus proyectos iniciales, no era considerada un destino ideal para realizar trabajos religiosos aunque sí era una ruta obligada por la que tenían que cruzar.

Ahora bien, con el paso del tiempo y al convertirse Cartagena de Indias en una ruta de acceso para los jesuitas, resultaba apropiado establecer un lugar de acopio de los religiosos dentro de la ciudad, porque desde 1567 se encontraban cruzando por el territorio pero no lo consideraron apropiado hasta que el Padre Francisco de Victoria llegó a Cartagena en 1589 y allí desarrolló su ministerio hasta 1590 año en el cual viajó a Santa Fe de Bogotá.

En julio de 1604, llegó a Cartagena con 12 jesuitas: los padres Martín de Funes (de Valladolid), José Dadey (de la provincia de Milán), Juan Bautista Coluccini (de la provincia romana), Pedro Antonio Grossi (de la provincia de Nápoles), Pablo de Torrellas (provincia de Aragón), Gonzalo Núñez y el francés Beltrán de Lumberri (ambos de la provincia de Castilla), Hernando Núñez y Bernabé de Rojas (los dos de la provincia de Andalucía), y los hermanos Francisco Gómez, Diego Sánchez y otro, cuyo nombre no se ha conservado. En 1607, la viceprovincia fue declarada independiente del Perú y en 1611 fue constituida en provincia, aunque en el colegio de Quito había pasado a depender de la provincia del Perú desde 1609, por las dificultades de comunicación, para regresar, en 1617, a ser parte de la del Nuevo Reino. En 1696 se dividiría la provincia al crearse la provincia de Quito. (González, 2008, 3)

El colegio de Cartagena fue fundado en 1605 por los padres Gonzalo Núñez, Hernando Núñez, Beltrán de Lumberri y Pedro Antonio Grossi, entre otros que participaron de forma activa en la cimentación de la primera casa de la Compañía de Jesús en Colombia. El rector del colegio fue el Padre Francisco Perlín. En ese mismo año llegó del Perú el Padre Alonso de Sandoval.

Al iniciar el ministerio con los esclavos el Padre Sandoval dejó evidencia de las características más relevantes de la Compañía de Jesús. Por eso, dentro de los primeros padres que se tomaron la tarea de estructurar y validar el trabajo del Padre Sandoval se encuentra el Padre Superior Diego Torres y el rector del colegio; con el consentimiento de ellos Sandoval comenzó su ministerio aun sabiendo que las actividades jesuitas se desarrollaban en el interior de las regiones y que buscaban las ciudades coloniales para poder fundar colegios y residencias.

Éste es uno de los motivos por los cuales se dio una llegada tardía de la evangelización jesuita a Cartagena de Indias y es gracias a esta demora que la evangelización adquirió un carácter diferente al acostumbrado, porque socialmente se mezclaron las dificultades conceptuales con los problemas lingüísticos que limitaban y hacían vulnerable la aceptación del cristianismo. Ahora bien, el sistema de encomienda impuesto hacia que la población esclava se viera menguada, de igual forma el constante traslado a nuevas haciendas hacia que los lazos establecidos entre los esclavos se fracturaran agresivamente. Estas situaciones alejaban al esclavo de la relación con la iglesia y los sumía en miseria. Para Sandoval “Es tan poderosa [...] la vista de la miseria humana puesta a los ojos de un corazón piadoso, que no es posible que aunque la mire de paso deje de remediarla” (Sandoval, 1956: 189).

Por tal motivo, para Sandoval el proceso de evangelización se veía fracturado especialmente por la marginalidad a la que eran sometidos, inicialmente, los etíopes

ellos tiene por capitales enemigos, que los sacan de sus tierras, los apartan de sus padres y hermanos de sus mujeres e hijos, les quitan su libertad, los tiene actualmente en colleras, grillos y prisiones, metidos en un navío para llevarlos a lejas tierras, sin esperanza de volver a las suyas sino alzándose con el navío (como siempre desean) mal comidos, mal tratados y bien amenazados y con malos ejemplos al ojo, aparejo verdaderamente más propincuo y ocasionado para perder a Dios que para ganarle con el santo bautizo (Sandoval, 1956: 363).

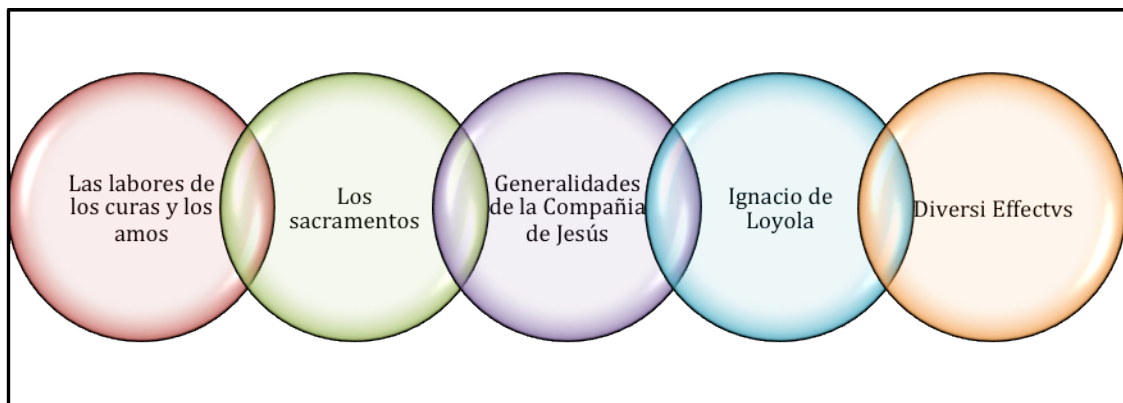
Para el jesuita era de gran importancia hacer claros los conceptos abstractos que determinaban los actos religiosos, por esto para él era de vital ayuda la función de los interpretes, porque en la lengua madre de cada cultura se encontraban las bases que permitían relacionar al cristianismo con los ritos tradicionales de cada cultura, así se

establecían nexos simbólicos entre la creencia africana y las normas cristianas. Por tal razón se buscaba que los interpretes enseñaran por medio de comparaciones y metáforas. Ahora bien, para Sandoval era necesario establecer una verdadera forma para educar a los esclavos, porque sólo mediante una adecuada educación el esclavo podía concebir una verdadera fe cristiana.

Entrando un día en casa de un hombre honrado, vi en ella una negra muy vieja y enferma, y con todo trabajando como si fuera moza y estuviera sana; quise examinalla para ver si estaba cristiana; dijéronme les parecía no había para que tomarse trabajo, porque era falta de juicio; y fuera de eso bozalísima, por las cuales razones no la habían cristianado; más que si con todo quería viese si tendría algún remedio, porque ellos no habían tenido traza de poderla bautizar, ni en la iglesia lo habían de hacer. Con esta relación la hablé, y del discurso de la plática eché de ver que en ninguna manera era loca como decían, aunque era necesario catequizarla por su lengua e interprete de su nación (Sandoval, 1956: 201).

Es por esto, que el Padre utilizó el último libro de su obra para ilustrar las características más significativas de la Compañía de Jesús y reconoció cómo éstas le aportaron al trabajo con los negros. El Padre examinó las labores de los curas y de los amos, la explicación y ejecución de los sacramentos, las generalidades de la Compañía y la labor del Padre San Ignacio de Loyola.

Para el Padre Sandoval, los religiosos y los esclavos deberían conocer:



Grafica No. 1 “Generalidades de la Compañía de Jesús”

## 2.1 Las labores de los curas y los amos

Para el Padre era de vital importancia que los religiosos y los amos comprendieran sus funciones y las utilizadas por la empresa misionera encabezada por la Compañía de Jesús, ya que, del trato que ejercían sobre los esclavos se determinaba la forma de actuar de los mismos y el rechazo que éstos podrían llegar a sentir por el cristianismo, por lo tanto, era el oficio de los religiosos estar prestos en los puertos para acompañar a los negros.

Y esto ha de ser en el puerto donde se desembarcan, que son en España, Lisboa, y Sevilla, en el Brasil, la Bahía, Pernambuco, Rio Janeiro y el en Paraguay, en Buenos Aires; en Nueva España, San Juan de Lua. De las islas, la de Santo domingo, Puerto Rico. De tierra firme, Cartagena y Panamá. Y del Perú, Lima y otros donde llegan navíos de negros para vender allí y para otras partes de la tierra adentro. Es cierto, pues, que los tales curas de los dichos puertos y pueblos son los que tiene obligación de oficio examinar, catequizar y bautizar a estos negros. (Sandoval, 1956, 408).

Era la función de los amos instruir en la fe a los esclavos, dar ejemplo y dar el espacio para que los bozales pudieran cumplir con sus funciones laborales como ánimas renovadas y al servicio de Dios, ya que, conociendo el descuido con que trataban a los bozales era poco probable lograr su salvación; para Sandoval

me ha parecido discurrir un poco para dar a entender a los esclavos que no por eso se libran de la obligación de servidumbre, a que su corta ventura y triste suerte los trajo; y a los amos que abran los ojos y vean la obligación que les corre, que no por ser amos son señores absolutos, sin ley, obligación ni rey, en orden a sus esclavos; pues este mando e imperio está, como todas las demás cosas, sujeto a número, peso y medida, y que se puede exceder de él y de ella, como vemos se exceden, siendo con este exceso causa de que sus esclavos a veces exclamen y digan preguntando contra sus amos ¿estos no son cristianos? ¿pues cómo hacen esto? (Sandoval, 1956, 202).

Pero, conociendo la dificultad de cumplir con dicho deber, el jesuita propuso que en los puertos se encontraran curas disponibles para evangelizar y bautizar a los negros antes que zarparan las embarcaciones. Su aspiración era al siguiente:

Que los señores perlados a quienes esta obligación toca como a pastores toca pongan en los dichos puertos donde desembarcan negros, descomuni6n a los amos y armadores, que no estorben ni en manera alguna impidan el examen y el bautismo de sus negros, manifestando los enfermos a los curas y a otros religiosos que quisieren y pudieren remediar a todos, conforme a sus privilegios. Y que so la misma pena, no venda ninguno (si no es que ya este examinado o bautizado) dentro de tantos dÍas. (Sandoval, 1956, 409) .

De igual forma planteó

Señalar en los dichos puertos algunos clérigos o religiosos doctores y celosos que examinen, catequicen y bauticen estos negros, o los examinados los remitan a los curas para que los instruyan o catequizados, para que los bauticen cuando el bautizo se ha de administrar solemnemente y en la iglesia; y que las personas a quienes sea remitido no tienen privilegio para hacerlo. (Sandoval, 1956, 410).

Al cumplir con estas dos obligaciones, especialmente con el examen y el hacer las tareas significaba poder acudir a distintos frentes de miseria en la que se encontraban los negros para así poder trabajar directamente sobre y en las necesidades específicas que ellos demandaban.

Pero es tanta la variedad y diversidad de los bautismos de estos negros, tanta su rudeza y tan pocos los que entiende, si no se les habla en sus genuinas y naturales lenguas, que no quedará uno seguro en conciencia, si no se examina siempre al que le traen o viene a ser bautizado o a que le pongan los oleos, de la verdad del verdadero bautismo o si ya esta diligencia está hecha, y ya de esto les han examinado. Lo uno por la obligación general que tiene de hacer su oficio y en esta parte grave, pues no es posible hacerle como conviene en la variedad que en esto hay, si no precede este examen. (Sandoval, 1956, 410).

Este examen debía ser cauteloso porque,



También es necesario e importantísimo que ningún cura, confesor o examinador se satisfaga con que el negro diga que ya le llevaron a la iglesia, ni por eso piensen esta ya legítimamente bautizado, sino que inquiera más, conforme a lo ya dicho, pues tenemos experiencia que de tres modos puede suceder que un moreno, yendo a la iglesia a ser bautizado, no lo quede. (Sandoval, 1956, 411).

Los confesores deberían examinar, aunque el negro fuera un ladino porque al serlo era probable que evadiera sus obligaciones religiosas.

Los confesores tendrán también la obligación de examinar a sus penitentes si están verdaderamente bautizados, pues siendo ladinos de modo que se puedan confesar sin intérpretes, fácilmente lo entenderán, remediarán o aconsejarán el mejor modo para ello. Y no dejen los confesores de examinarlo aunque vean son muy ladinos (antes siéndolo, se evadirían más brevemente deste trabajo y obligación) pues vemos lo que pasa con estos negros, que apenas han convallecido de sus dolencias o reformándose los que no han caído malos del mal tratamiento de la navegación. (Sandoval, 1956, 412).

La tarea también era una responsabilidad de los amos, que en algunos momentos excluían a los esclavos de los compromisos religiosos y los apartan del bautizo.

Tampoco excusamos a los amos desta obligación de examinar e inquirir de la mejor manera y modo que pudieren, si sus negros están verdaderamente bautizados no fiándose del que se los vendió por solo haberle dicho que venían bautizados de Guinea, pues ya todos sabemos y vemos la poca probabilidad y desalmamiento con que dicen y están y viene bautizados. (Sandoval, 1956, 412).

Para Sandoval, era un deber cumplir con estas tareas pues permitían encontrar la verdadera necesidad de los esclavos y establecer el procedimiento adecuado que dentro de la “variedad” cada negro precisaba.

Averiguada la verdad y manifestada la necesidad destos bautismos, será bastante y suficiente volverles a echar agua con condición o sin ella según del examen constare, sin volver a reiterar o repetir los santos oleos, ceremonias santas o sacramentales de la Iglesia, ni señalar padrino cuando se le revalide el bautismo, porque este también se encierra en la solemnidad de la Iglesia, atento a que nada

desto es de esencia del sacramento, pues cuando faltase, sería válido el bautizo. (Sandoval, 1956, 414).

Sandoval, en diferentes apartados de su obra da a conocer las grandes dificultades que se presentaron en su proceso misionero al intentar convencer a los amos y especialmente a los religiosos de la necesidad de dirigirse al esclavo con un trato más humanitario; para el jesuita el concepto histórico que se tenía sobre la esclavitud era un impedimento social porque al considerar al esclavo como una bestia no se generaba una verdadera preocupación por la salvación de su alma y los amos aún se preguntaban si el esclavo la tenía.

Otra gran incomodidad que molestó a Sandoval era la labor de los curas doctrineros, por tal motivo hizo evidentes las acusaciones de una labor mal realizada en los puertos negreros, por eso su propuesta fue preparar a los religiosos para que al llegar las embarcaciones fueran ellos el primer contacto evangelista entre África y Cartagena de Indias de esta forma sería más fácil dar a conocer los sacramentos.

## **2.2 Los sacramentos**

Para Sandoval, era indispensable cumplir con los sacramentos que dicta la vida cristiana porque éstos permitían tener una relación directa con Dios, el cumplirlos implicaba acercarse a los designios divinos y obtener la salvación. Sandoval consideró que el trabajo con las negritudes demandaba atención para enseñarlos y sabiduría para ponerlos en práctica.

Para el religioso el sacramento de la confesión se debía realizar en cualquier momento, para esto, los negros debían estar en la obligación de hacerlo, pero si no sabían a qué hacía referencia o no se podían comunicar en la misma lengua el sentido de la confesión

cambiaba y por la falta de un verdadero entendimiento se debía detener el proceso. Por tal motivo, el Padre consideró que se debían llamar a interpretes para que participaran directamente con el esclavo y pudieran servir como confesores en dicho proceso, así

Con todo, digo que es lícito confesar a estos negros bozales en caso de extrema o grave necesidad, por otros negros interpretes ladinos, indeterminadamente cualesquiera que sean, sin reparar lo ordinario en más de que sean ladinos. La razón es, porque no habiendo otra persona que sepa su lengua y siendo necesario se hagan las confesiones, parece necesario que se hagan por ellos. (Sandoval, 1956, 436).

Teniendo en cuenta que muchos negros se encontraban enfermos se debía realizar la confesión antes de su muerte ya que era poco probable que estando enfermos logaran recupera la salud.

Fuera de que yo juzgo todas estas enfermedades destos negros por extremas, y al menos por gravísimas. Lo primero, porque estos negros son de suyo fuertes, hechos a trabajos y desventuras, y cuando caen, es sin duda su mal grave. Lo segundo, porque ese mal esfuerza crezca cada día más con las malas comidas, malos tratamientos, poco regalo, falta de medicinas y médicos suficientes. Lo tercero, porque un negro bozal no sabe explicar su mal y parece que no tiene nada y amanece muerto; y comiendo y bebiendo, y aun andando, los vemos cada día que se quedan muertos y muchas veces sin sacramentos, con harta lastima y compasión, y aun no sin falta de remordimiento de conciencia, por no haberlos sacramentado, juzgando ser sus enfermedades de poca monta. (Sandoval, 1956, 437).

Para Sandoval, era claro que la muerte del negro era repentina por lo tanto, él consideraba que cada momento de vida debía ser aprovechado para dar a conocer los sacramentos y acercarlos más a Dios, él se preguntó “¿dónde, pues, más frecuentemente y más de ordinario suele la muerte suceder como en las enfermedades de estos negros? Los cuales vemos hoy buenos, mañana sin saber, muertos.” (1956: 438) porque

a otros, sus amos no les dan tiempo para hacello, y así tiene ninguna o muy poca culpa en no haberse examinado: y esta falta, como todas las demás, las ha de suplir el celoso confesor, el cual después de haberle preguntado lo que buenamente ocurre, y de haber él respondido, aunque probablemente queda que se quedan muchos pecados por confesar porque casi nunca dicen el número con certidumbre, ni mucho más o menos, lo cual es mucho menos necesario en los *omnino* bozales. (Sandoval, 1956, 440).

Ahora bien, la confesión de un negro no se podía dar sin arrepentimiento, por eso era la labor del interprete o confesor llevarlo al dolor por el pecado.

Lo mismo que hacemos dicho del examen decimos de la preparación, que aunque vengan sin haberse arrepentido de sus pecados y sin haber hecho propósito de enmendarlos, los debemos admitir y confesar, porque está a nuestro cargo suplir esto defectos, con ayudarlos diciéndoles lo que han de hacer y haciéndoles decir con nosotros los actos necesarios, con palabras tiernas y devotas, que esto es ser madres y mascarles la comida a hijos tan tiernos en la capacidad y fe, y del modo de provocarlos a este dolor. (Sandoval, 1956, 440).

En el Sacramento de la penitencia el Padre reconoció que era complicado hacer entender a los bozales el concepto de penitencia, para esto utilizó ejemplos de la cotidianidad que le servían para ilustrar los pecados y mostrar los resultados, así, les explicó que después de la confesión y la penitencia se podía dar el perdón de los pecados. Por tal motivo, Sandoval, diseñó unas preguntas necesarias para realizar en el momento de la confesión y determinar si los esclavos habían cometido pecados. Pero, algunos esclavos en el acto de la confesión no se arrepentían, por lo tanto, se les hacía decir

Di conmigo, hijo: Señor mío Jesucristo, hijo de Dios, yo quisiera no haber pecado por amor de ti; yo aborrezco mis pecados, porque no me castigues con el fuego del infierno, de aquí en adelante me enmendaré queriéndolo y ayudándome Tú, &c. se les hace repetir aunque no manifiesten arrepentimiento. (Sandoval, 1956, 446).

El sacramento de la extremaunción, el Padre lo definió como el sacramento que “quita los pecados veniales y aun los mortales: así se define en el concilio de Trento” (Sandoval, 1956, 446), porque era el sacramento que “con más facilidad y seguridad se les administra y el que les suele ser sumamente necesario, pues muchos no tienen qué confesar: y habiéndoles catequizado y dispuesto con el dolor de los pecados para este sacramento, que quita el pecado y revive la gracia del santo bautismo. (Sandoval, 1956, 446).

Por lo tanto, se les suministraba a los que “moralmente se juzgase y entendiese estar bautizados, aunque ellos no la hubiesen pedido ni actualmente pidiesen por alguna incapacidad de disposición” (Sandoval, 1956, 446). Ahora bien, para que el adulto pudiera recibir este sacramento sólo necesitaba tener alguna intención expresa o interpretativa.

Para el religioso el sacramento de la eucaristía era una obligación, ya que los esclavos debían asistir a la eucaristía porque se debía comulgar ya que era un precepto divino y sin ella nadie lograba ser salvo, también se debía participar del eclesiástico, y los curas se debían hacer responsables del cumplimiento de estos mandatos. Los negros tenían que recibir la comunión y asistir a la eucaristía porque:

Los fieles tiene este común juicio, que están obligados comulgar; y los Obispos descomulgan a los que no cumplan este mandato de comulgar para la Pascua; el cual con una misma igualdad obliga a confesar que a comulgar; luego aunque la costumbre ha interpretado que la comunión, principalmente anual, tiene necesidad de mayor capacidad que la confesión. (Sandoval, 1956, 448).

Así, los curas adquirirían como una obligación la acción de confesar a los negros, darles la comunión y asistirlos en el momento en que lo necesitaran ya que, por la comunión se podía salvar un alma así, “Recibir a esta miserable gente con caridad, no solo en el trance de la muerte, sino también en la comunión de la Pascua” (Sandoval, 1956, 452). Además, si el moreno se encontraba enfermo o estaba a punto de morir el cura debía brindarle la comunión fuera de la iglesia. Porque “Puede también comulgarse asimismo

fuera de la misa en el artículo de la muerte, cuando no haya otro que le administre el sacramento” (Sandoval, 1956, 456).

Por otro lado y teniendo en cuenta que los morenos ya conocían los sacramentos ellos se encontraban en la obligación de: oír misa, santificar las fiestas, cumplir con los mandamientos y ayunar.

Para Sandoval, era necesario establecer una verdadera relación entre el esclavo, el amo y el religioso, esta relación debía estar determinada por el respeto mutuo, este cambio social implicaba que en el momento en que el esclavo llegaba a Cartagena de Indias lo recibiera un religioso cuya función inicial era identificar si estaba bautizado o no, después en el proceso de venta el religioso debía reconocer quién era el amo del esclavo e indicarle cual era el proceso a seguir; de esta forma en el acercamiento directo con el esclavo se establecía el proceso de evangelización a seguir y los sacramentos a realizar.

Ahora bien, para Sandoval estaba claro que su propuesta de cambio de la forma de la evangelización empezaba por la adecuada formación de los religiosos que debían entender las generalidades de la Compañía de Jesús para poder acercarse con mayores argumentos al esclavo que en su proceso de evangelización cuestionaba su realidad.

### **2.3 Generalidades de la Compañía de Jesús**

Sandoval, se preocupó por exaltar las características y las cualidades de la Compañía de Jesús, para él la compañía nació con el objetivo de trabajar para procurar la salvación de los más necesitados, específicamente de los negros etíopes, diciendo:

Estos hombres que agora nacen, nacen para la salud y remedio desta gente, y esta gente para glorioso empleo destos hombres. De suerte que son como hombres nacidos de un vientre, la Compañía de Jesús y la comunicación de los etíopes,

nacida ella para instrumentos de la salvación destos; y éstos para ser salvados por medio de aquella. (Sandoval, 1956, 479).

Para Sandoval, era muy importante resaltar el nombre y la función de la Compañía de Jesús, para él, el nombre significaba continuar con los preceptos establecidos en el Antiguo Testamento y por esto la existencia de la Compañía de Jesús debía vencer las batallas que se le pudieran presentar en el desarrollo de su labor, por tal motivo su propósito era

Y si este nombre muestra nuestro oficio y obligación, cierto es que nos corre más precisa donde hay más que salvar, como entre estos pobres negros, los cuales mueren a manadas, sin haber ni aun quien repare en su remedio, ni se duelen ni compadezcan de su cierta y eterna condenación; antes juzgan, entienden y persuaden, que ni tienen remedio que ni tienen remedio ni apenas lo pueden tener respecto de su rudeza y gran cortedad, [...] Salvador habéis de ser, Señor y Jesús, no para solos los hombres, que son hombres en la razón y natural apacible, sino también para hombres bestiales, bozales, nidos, fieros y bárbaros. No solo habéis de morir por salvar blancos, nobles y libres sino también negros y esclavos. Y a esto mismo han de estar obligados vuestros compañeros y soldados y aquellos a quienes los hicieres jesuitas. (Sandoval, 1956, 484).

De esta forma, para Sandoval, los mensajeros del evangelio debían ser:

leves, ligeros, horros, desembarazados, descarados de los negocios, cargas y hacienda del mundo, como un Francisco Jevier, de quien se dice en su vida que cuando partió de Roma para la India, Japón y naciones de negros, iba tan desembarazado y descargado de todo lo que le podía ser de algún estorbo a la predicación del Santo Evangelio, que no llevó más que su vestido ordinario y un breviario. (Sandoval, 1956, 487).

Para el religioso los lugares donde estaban los mensajeros eran oscuros y de naturaleza idólatra, pero a pesar de su espíritu pagano estaban destinados por Dios con el objetivo de llevar la luz y la verdad por medio de la caridad que sólo puede ser generada por el amor de Dios y hacia Dios. Para Sandoval los mensajeros debían recordad que

Lo mismo debemos hacer todos los que tratamos de la salud y conversión destas almas, escribir en nuestros corazones los hechos famosos, las conversiones raras, los trabajos inmensos de tantos y tan aventajados varones como ha tenido esta sagrada religión, que se han entregado a la conversión, cultura y enseñanza de los etíopes, para que cuando el fuego de la tibieza, que aunque tibio abraza y quema, quemare, encendiere y abrazare nuestros corazones, los podamos apagar, poniéndoles delante los hechos admirables de tan perfectos y santos varones. (Sandoval, 1956, 554).

No obstante, era indispensable que los servidores de Cristo entendieran que la necesidad se daba en distintas proporciones y de formas disímiles a las gentes que se encontraban en oscuridad, por lo tanto, estas urgencias exigían soluciones creativas y métodos auténticos para lograr salvar las almas.

## **2.4 Ignacio de Loyola**

Para Sandoval, fue muy significativo reconocer la labor fundadora y espiritual de San Ignacio, para esto dio a conocer la propuesta que diseñó como líder y fundador de la Compañía de Jesús y bajo estos preceptos planteó, el jesuita, su propuesta evangelizadora y definió las características básicas que debía tener su ministerio, así:

### *Nomen*

Porque alumbrado él todas las demás, no perdiendo su lumbre, sean como si no alumbrase: sino es que digamos que sólo él alumbra; porque sólo él llega a las últimas partes del mundo y alumbra a los más altos y los más bajos lugares del. (Sandoval, 1956, 499).

### *Sustancia*

Dicen los filósofos que el Sol es materia y sustancia del cielo: a la cual ellos llaman quintaesima, porque es incapaz de peregrinar impresiones: esto es, de las mudanzas y corrupciones a que están sujetas las cosas de acá abajo. Desta misma manera es nuestro Sol Ignacio, porque es de materia de cielo; es una quintaesima, incapaz de peregrinar impresiones. (Sandoval, 1956, 500).



### *Figvra*

La forma y figura del sol es redonda, que entre las figuras es la más perfecta. Esta misma tuvo Ignacio, procurando su salvación y la de sus prójimos; pues de las vidas espirituales tuvo la más perfecta, que es la mística, y la que tuvo el hijo de Dios en la tierra y la que nos aconseja San Pablo. (Sandoval, 1956, 502).

### *Motvs*

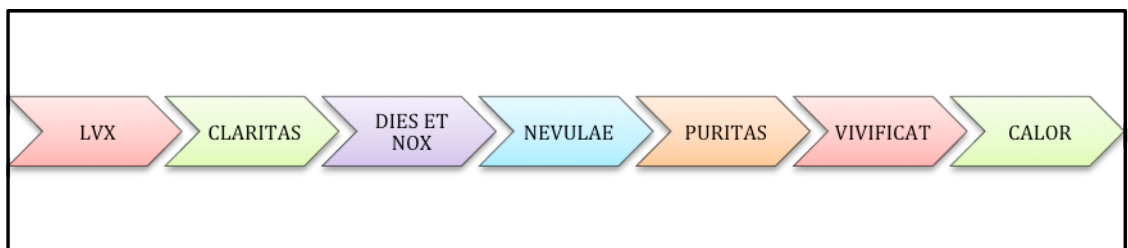
De aquesta forma y figura se le sigue al Sol tener movimiento circular, que el más perfecto de los movimientos: porque quanto es de suyo es infinito, y no tiene paradero, sino que su acabar es su comenzar, si cansarse jamás: por eso le llamo Homero: *Acamara, id est, infatigabilem*; así a Ignacio de aqueste perfectísimo espíritu que tuvo se siguió un perfectísimo movimiento circular, que en cosa ninguna paró, e infinito, porque no tuvo término. (Sandoval, 1956, 505).

### *Commvnicatio*

Es tan amigo del sol de comunicarse, que tanto da de sí quanto nosotros queremos, y así si le abrimos las puertas, se nos entra por nuestras casas, quanto ellas son capaces. Pero hay algunos a quien su claridad ofende, o por tener ellos la vista enferma, o porque están melancólicos y tan alegre luz les enfada, y así le cierran las puertas; pero él, deseando comunicarse, si halla algún resquicio por allí se entra. (Sandoval, 1956, 508).

Para el Padre Alonso de Sandoval, era significativo reconocer los efectos que los son propios a Ignacio de Loyola, que permean y nutren la compañía de Jesús y que estimulan el trabajo con las negritudes, estos son:

### *Diversi Effectvs*



Gráfica No. 2 “Características de la Compañía de Jesús”

### *Lvx*

con la comunicación de sus rayos hace sus efectos el sol, y el primero es alumbrar, y esto es con tal eficacia que en lugar donde cualquiera dellos entra, parecen y se ven los más mínimos átomos de luz: e Ignacio, con sus rayos, con sus exhortaciones y ejercicios espirituales que daba, de tan suerte alumbraba las ánimas, que no sólo servían en ella las cosas de tomo y que son los pecados graves, sino también los mínimos átomos de los pequeños pecados e imperfecciones muy leves, desterrando las tinieblas de las culpas, con los claros rayos de sus grandes ejemplos y saludables consejos, que de eso nos sirven las vidas de los santos, dice el gran Padre San Agustín. (Sandoval, 1956, 509).

### *Claritas*

Suele el sol, cuando con sus rayos hiere el agua aclara y alumbrar todo lo que allí hay cerca; pero al que de hito en hito quiere mirar el agua embestida con los tales rayos ciega y no puede ver cosa alguna; así Ignacio, metido en una helada laguna, hiriendo con los rayos de su claridad, con que estaba abrazado del amor del divino fuego del Espíritu Santo, a aquella helada agua alumbró y esclareció los caminos de aquel desdichado hombre, e hizo que conociesen los peligros y malos pasos dellos; y mirándole él con los ojos del cuerpo y más con los del alma, rayados de tan encendida caridad de tal suerte quedó herido dellos, que mudando vida quedo otro, apagando el frío que penetró lo huesos de Ignacio el deshonesto fuego del que quería ofender a Dios. (Sandoval, 1956, 510).

### *Dies et nox*

Tiene el sol sus días y sus noches, porque aunque él nunca deja de relumbrar, ya a unas partes, ya a otras, pero alumbrando a unas y quedando la tierra en medio, hace falta a las otras, y así se causa la noche. E Ignacio tuvo también sus días y sus noches: y si no, ¿qué era aquel mudar los corazones y vidas con su ejemplo y vida, mudar las ciudades y provincias donde estaba, sino un claro día? (Sandoval, 1956, 512).

### *Nevulae*

Ignacio entre el día de la eternidad que goza, *cuasi Stellae in perpetuas aeternitates*, por la conversión de las almas algunas veces se nubla, porque se le atraviesan algunos nublados que aunque no le quiten la luz, a lo menos impiden que no salga cuanto sus hijos deseamos, en orden a esa misma conversión y aumento della: estas son el decir, antes que la iglesia le declara por santo, que le mandaban quitar los rayos, que mandan borrar sus imágenes que no está beatificado y otras cosas semejantes. (Sandoval, 1956, 512).

### *Puritas*

El sol entra y toca con sus rayos en partes limpias, al tas y sublimes, y también en las inmundas bajas y viles; y ni de aquellas se le pega algo de bueno, ni de estas algo de vileza y desprecio; e Ignacio, entrando en bocas de sus devotos, jamás se hace mejor, pues por mucho que digan, nunca llegan a decir la mucho que en él hay: ni entrando en bicas de malos cristianos e impíos herejes, que no solo por palabra, más también por escrito, han procurado manchar y deslustrar sus hechos, y eclipsa la luz de su santidad divina. (Sandoval, 1956, 513).

### *Vivificat*

Ignacio, Sol de la Iglesia Católica, con su virtud y fuerza da vida a los que con el rigor de las tribulaciones desesperados, la tiene perdida, como lo hizo con aquel a quien con tan admirable traza quitó la sogá que llevaba para ahorcarse con ella, y no sólo al que se quería ahorcar dio la vida, sino al que de hecho se había ahorcado, cuyas almas habían ya desamparado el cuerpo. (Sandoval, 1956, 514).

### *Calor*

Lo propio podemos decir de nuestro sol Ignacio: fue el corazón de la Iglesia, por su encendido amor, que fogoso, que vivo a las cosas de Dios: fue todos manos, porque quien pudiera obrar tantas, tan estupendas y tan raras maravillas, sino tuviera tantas manos como rayos del sol. Que le pusiese en el corazón y en las manos, como señal, pedía el Esposo a la Esposa. (Sandoval, 1956, 514).

En congruencia con lo anterior, en este capítulo se debe tener en cuenta que el padre Sandoval en el momento en que tomó la decisión de trabajar con los esclavos no sabía con qué se tendría que enfrentar, sus labores iniciales en Cartagena consistían en la administración del colegio pero fue en el cumplimiento de esas labores donde surgió su ministerio, así bajo la idea de la *caridad* se empezó a generar en él los primeros cambios. De esta forma, un cura que tenía a su servicio esclavos tomó la decisión de trabajar en pro de ellos, en busca de su bienestar.

Ahora bien, no era una tarea fácil de desarrollar, su propuesta inicial implicaba que en Europa fuera tenido en cuenta un proceso de evangelización o por lo menos un bautizo

bien especificado en los esclavos dispuestos para llegar a América, dicha solicitud no fue bien vista por lo tanto el cambio se tenía que dar en Cartagena de Indias. Fue así como comenzó su ministerio, evangelizando a sus esclavos y enseñándoles como evangelizar a los otros, después acudiendo a los puertos, entrando a los barcos, sanando a los enfermos, dando los sacramentos a los que estaban apunto de morir y finalmente acudiendo a las casas y hablando con los amos para que ellos permitieran la evangelización.

Sandoval logró contrarrestar las ideas que tenía sobre la esclavitud como un acontecimiento válido e histórico con las vivencias que lograba observar en Cartagena de Indias y con los acontecimientos que él vivía en su inicial ministerio. Por esto se propuso: trabajar con los amos, con los curas y con los esclavos, dando a conocer los sacramentos, las características de la Compañía de Jesús, la importancia de San Ignacio de Loyola y los efectos que hacen posible un trabajo más noble con las negritudes, guiado por Dios y con la capacidad de permear la sociedad colonial. Así sería un pecado para los amos, religiosos y esclavos no cumplir cabalmente con los mandamientos designados por Dios, lo que implicaría un señalamiento divino y social.

Es por esto que el trabajo con los negros no podía quedarse sólo en una labor regional, para Sandoval el ministerio con los negros debía estar sustentado en un método que le permitiera a otros religiosos como él, interesados en trabajar con los esclavos realizar una labor “probada” que fuera más exacta y limitara los errores iniciales que él pudo cometer, de esta forma Sandoval buscó dar a conocer sus ideas en su obra mediante un manual de instrucciones para el adecuado proceso de evangelización negra que modificara las prácticas habituales sin dejar de contextualizar las características físicas y sociales del *etíope* en su “*habitat natural*” y entrando en diálogo y contradicción con los filósofos, historiadores, religiosos y comerciantes de la época que argumentaban, validaban y promovían la esclavitud trasatlántica.

### 3. MÉTODO DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS DEL ESCLAVO NEGRO

Que propios epítetos de esta pobre gente, gente arrancada, gente despedazada y desembarcada de toda la demás gente, y por su infidelidad, también de Dios. *Populom terribilem*; pueblo y gente terrible y espantosa por la braveza y fiereza de sus costumbres (Sandoval, 1956, 488).

¿Por ventura, Señor, vuestra maravilla se puede ver y conocer entre los negros? Y responderémosle que sí, que los que tratan conocen las grandezas y maravillas del Señor, que con ellos obra. Que no por estar la tierra negra y llena de obscuridad y tinieblas la aborreció Dios (Sandoval, 1956, 325).

El siguiente capítulo tiene como objetivo reconocer el método de evangelización del Padre Alonso de Sandoval y su correspondencia con la catequesis de los esclavos por tal razón se presentan sus ideas iniciales sobre cómo sería posible justificar una forma de evangelización directa y con mayor conciencia por parte del religioso y del esclavo.

De igual forma, Sandoval pretende que socialmente se libere al esclavo del señalamiento de bestia o monstruo y busca que se vea al esclavo como un hijo de Dios caído en desgracia por la marca del pecado, de esta forma tiene como expiación la obligación de servirle a los hombres, sus señores, sumisamente porque así lo ha mandado Dios. Ahora bien, Sandoval hace explícito que para los amos y los religiosos existe el deber de tratar con mayor dignidad y benevolencia al esclavo, procurando satisfacer sus necesidades físicas y espirituales porque de no hacerlo también incurrirían en pecado.

Es por esto que el método de evangelización negra propuesto por el Padre Alonso de Sandoval, se diseñó bajo el supuesto desconocimiento de Cristo. El jesuita identificó el rechazo que tenían los “etíopes” hacia el cristianismo, por lo tanto, decidió acercarse al esclavo con el objetivo de ayudarlo y conocerlo antes de hacer innegable su intención de “convertirlo” en hombre de Dios.

Fue así como el padre Sandoval, se dio cuenta que los esclavos al llegar a Cartagena de Indias habían sido bautizados pero no tenían conciencia de ello, ya que en la mayoría de los casos nunca se les había preparado para el bautizo. Tanto así que éste era un símbolo de castigo porque en el instante en que sentían agua sobre sus cabezas los subían a los barcos con rumbo a tierras desconocidas y ya en la embarcación se les asignaba un nuevo nombre cristiano que debían recordar y pronunciar en tierra firme. En Cartagena de Indias, antes de bajar de los barcos, los esclavos eran seleccionados; separaban los “buenos” de los “malos”, los que se encontraban bien de salud recibían la bendición del religioso encargado y eran llevados al mercado para ser vendidos, en contraste con los enfermos que eran abandonados en las calles y destinados a morir.

Según Sandoval era importante que los esclavos entendieran que “la merced grande del Señor en haberles traído a tierra de cristianos, donde vale más ser cativos que en su tierra libres; pues acá aunque el cuerpo está en trabajo por el cautiverio, el ánima está con descanso, por la libertad que ha de alcanzar con el agua del santo bautismo.” (Sandoval, 1956, 382).

Estos son los antecedentes que estructuraron el ministerio de Sandoval, quien decidió acercarse y comunicarse con los esclavos. Fue en ese proceso de enfrentar la muerte de los negros en las calles, sin que nadie se apiadara de ellos, sin que nadie se comunicara con ellos, que nació su ministerio basado en el reconocimiento de la humanidad despojada de los negros en África en el momento de su “captura”.

En congruencia con lo anterior y para hacer válida su propuesta Sandoval estableció un método de trabajo que consistió en: identificar intérpretes y educarlos; realizar un “inventario” de los negros que llegaban a Cartagena de Indias señalando su procedencia, edad, estado y sexo, entre otras características físicas; identificar qué esclavos estaban bautizados y cuáles no sabían que lo estaban; diseñar una propuesta de catequesis según las necesidades que demandaban los esclavos y las urgencias de las mismas; y concienciar a los dueños de los esclavos de la importancia de cumplir con los preceptos de la iglesia.

### **3.1 Importancia de la evangelización del esclavo negro en Cartagena**

La esclavitud negra que se desarrolló en América se presentó de una forma más arbitraria que la vivida en Europa. Por esto, la tarea que se propuso el padre Sandoval implicaba un trabajo transversal que cambiara la forma de entender la esclavitud en una sociedad por naturaleza esclavista. El proceso de cambio se dio en un primer momento en él mediante la acción argumentada gracias a la caridad. En un segundo momento se propuso convencer a la Iglesia y a la misma sociedad en la que se encontraba inmerso de la importancia de su ministerio, porque el negro en Cartagena era considerado una criatura, un objeto inferior a un animal, por lo tanto no necesitaba de cuidados religiosos. Para los amos y algunos religiosos era suficiente el bautizo que recibía el esclavo antes de salir de África porque con ésta acción cuando muriese su alma, si la tenía, no se condenaría. Es por esto que lo único que le quedaba al esclavo para hacer era cumplir con las instrucciones de su amo, sin ninguna preocupación religiosa que lo distrajera de sus obligaciones.

Ante esta situación Sandoval asumió una postura de denuncia. Aun haciendo parte de la empresa esclavista, él solicitó que se tratara al “etíope” con las mismas condiciones con que se trataba al indígena.

Si es cierto, como lo es, que nuestra principal vocación en las Indias es el empleo de los indios, tan encomendado por nuestras constituciones, no es menos cierto el empleo muy propio nuestro en ellas, el de los negros que en estas partes nos sirven, porque es sin duda, que los motivos que los de la Compañía acá tenemos de ayudar a los naturales, esa misma, sin diferencia ninguna, tendernos de ayudar a los negros, principalmente en los lugares y tierras donde no hay indios: porque la misma razón dicta que pues los negros han entrado a suplir la falta de los indios para nuestro servicio temporal, entren también en la cuenta que debemos tener de su remedio espiritual;[...] en particular siendo esclavos nuestros y no gente libre como los indios. Razón que nos debe hacer gran fuerza en este caso, por ser mucho mayor la necesidad de los negros de que tratamos, y mucho más extrema (como claramente hemos visto) que la que padecen los indios, mayor la disposición de los negros y así la esperanza de mayor futuro. Esta verdad nos tiene ya declarada nuestra sagrada religión pues claramente nos muestra tener igual concepto y estimación de la salvación de los negros, que la de los indios. (Sandoval, 1956, 584)

A partir de esta primera denuncia, el religioso, sin pretenderlo le dio vida a la voz silenciada, extraviada y esclavizada, que enmudecida no sabía de los acontecimientos a los cuales se tenía que enfrentar al llegar a Cartagena de Indias. Por tal motivo, Sandoval dando un paso más adelantado al propuesto por su época puntualizó una primigenia igualdad entre hombres blancos y negros, a manera de marco teológico-moral de su ministerio con los esclavos.

Sabida cosa es [...] que al principio del mundo no pobló Dios Nuestro Señor la tierra de señores y esclavos, ni se conoció entre los primeros vecinos de él mayoría hasta que andando en el tiempo y creciendo en la malicia comenzaron unos a tiranizar la libertad de los otros (Sandoval, 1956,105).

Del mismo modo, fundamentó la defensa de la construcción de su ministerio con los esclavos, evidenciando la igualdad que se manifestaba en el Evangelio, cuando Jesús dijo a sus apóstoles “Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura, a todos los hombres de cualquier linaje y condición que sean, sin hacer distinción” (Sandoval, 1956, 105). De esta forma el concepto de criatura se “sacralizó”, porque la criatura es la obra de Dios: “Llamase el hombre criatura por excelencia porque es la más excelente de



todas las que Dios crió debajo del cielo y todas las demás crió para su servicio” (Sandoval, 1956, 106). Y así, consumó su planteamiento afirmando que:

El esclavo y el libre son una misma cosa en Cristo, y cada uno recibirá el premio del bien o del mal que hubiere hecho: ni hay diferencia en los merecimientos del esclavo que bien sirve, ni del libre que goza de su libertad, porque la mayor dignidad de todas es servir a Cristo. (Sandoval, 1956, 106).

Por lo tanto, determinó que es con la caridad y la perseverancia que se debe enseñar al que no sabe, dar consejo al que lo necesita, consolar al triste, corregir al que comete error, perdonar las injusticias, sufrir las pesadumbres que viven los otros y rogar a Dios por lo vivos y por los muertos (obras de misericordia espirituales). Fue así como el religioso jesuita hizo saber que la tarea que Dios le había asignado era el trabajo con los esclavos negros, por lo tanto su ministerio debía ser respaldado por la iglesia y por la sociedad.

Ahora bien, el Padre no desconoció las dificultades por las que pasaba su ministerio, ya que generó oposición entre los Señores que se rehusaban a obedecer los mandamientos de Dios. De esta forma planteó, en un tercer momento, que los señores tenían como obligación amar a los esclavos y limitar los castigos si no tenían un fin de corrección. Esta situación fue referida porque los señores maltrataban, engañaban y castigaban a los esclavos, sin justificación. Además, consideró que se debía procurar la caridad, la obediencia y la humildad, para que así fuera posible que el ministerio resplandeciera. Porque Dios en el ministerio de negros mostraba sus maravillas y hacia posible todo lo que a los ojos de los otros era inaceptable.

### 3.2 Método de evangelización

El método de evangelización que planteó Sandoval se basó en la propuesta de un ministerio que fuera más aceptado por lo esclavos y que se relacionara con la totalidad de los agentes activos de la sociedad de la Colonia, por esto su proyecto incluía a los señores y a los religiosos. Pero Sandoval sabía que la única forma de mostrar socialmente a los esclavos fuera del supuesto de “maquina de trabajo” implicaba hacer evidente las marcas de hijo de Dios que se encontraban en ellos.

Por tal motivo, en términos de G. Agamben, la propuesta de evangelización que el Padre Sandoval, estructuró tuvo como objetivo “retornar” al esclavo la marca de criatura sin la cual había llegado a Cartagena, pues al perder esta condición se había convertido en un cuerpo nudo. Para el filósofo italiano, la nuda vida es “la vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insaclicable del homo sacer” (Agamben, 2003,18) lo que implica que cualquiera le puede dar muerte a la *nuda vida* sin hacerse responsable jurídicamente y por lo tanto, sin esperar acción penal. Esta condición era inaceptable para el jesuita, porque el esclavo no se podía quedar siendo nuda vida; por eso, se deben recalcar las denuncias a manera de solicitud que planteó a la sociedad. Así, el esclavo al ser reconocido por la sociedad como cuerpo doliente pasaba, gracias a la evangelización, a entenderse como un cristiano, por lo tanto, como un esclavo evangelizado. Esta condición le otorgaba un trato más digno y le garantizaba horas de descanso y espacios para realizar la catequesis.

De modo que lo que en esto más pretendemos agora, no es sacar cristianos tan enseñados como un español, sino que sepan meramente lo suficiente para recibir el bautismo y asegurar como mejor pudiéremos, no apartándonos de la doctrina y parecer de hombres tan doctos, y de la experiencia de tantos años, la salvación de aquestos, dándoles como a huesos secos, espíritu de vida con esta suerte de bautismo, no se pudiendo otro, pues para lo demás después hay tiempo de enseñarlos sus amos a ser cristianos, entendiendo la obligación que les corre de doctrinarlos. (Sandoval, 1956, 401).

Para Sandoval, las personas que quisieran hacer parte de su ministerio debían tener presente que en él se lideraban y se ejercitan las virtudes teologales. Los obreros que

deseasen practicar el ministerio debían estar preparados para las dificultades porque era complicado rescatar las almas de la servidumbre y de los castigos. El padre advirtió que se debía estar presto para el llamado que se daba cuando los esclavos estaban enfermos y muriendo. También planteó que las acciones se debían realizar en el momento, que no se debía dejar nada para otro día porque no se sabía qué podía suceder. Por esto generó estrategias de apoyo con los médicos para que ellos le comunicaran cuando llegaban enfermos que necesitaban la atención religiosa inmediata, y advirtió no esperar reconocimiento de parte de nadie ya que la labor en el ministerio era sufrida y poco reconocida.

no aguardemos a que nos llamen para remediar sus necesidades , sino que además de estar en una prontitud de camino, para ir luego que de ellas nos conste, debemos andar en circuito y en continuo movimiento de unas partes a otras, buscando ánimas predestinadas para la bienaventuranza. (Sandoval, 1956, 330).

De igual forma, estableció como elemento indispensable en la labor de su ministerio hacer de la caridad una herramienta de trabajo, ya que sólo mediante ella se podía ver al esclavo con ojos de amor, y se podía reconocer en ellos sus necesidades. Ahora bien, las obras de caridad se manifiestan en la ayuda desinteresada, pero la ayuda debía estar determinada por funciones y parámetros que permitan una reacción inmediata en el momento de ser necesitada.

Razón por la cual, organizó inicialmente su propuesta de trabajo con el apoyo en intérpretes, negros ladinos evangelizados y conocedores de distintas lenguas, aptos para resolver interrogantes, con la capacidad de comunicarse ágilmente en el ejercicio de interpretar, y con el carisma necesario para ganarse la confianza de los negros bozales y acompañarlos en su proceso inicial de conversión y catecismo. Dentro de los argumentos que Sandoval utilizó inicialmente se encontraba el acompañamiento continuo, ya que ellos, los intérpretes, permitían hacer un trabajo directo con los negros bozales y mantener la comunicación y la unión con los negros ladinos.

También reconoció que para poder acercar a los negros esclavos al Dios verdadero era necesario comunicarse con ellos con su misma lengua, con tal propósito seleccionó y preparó a algunos negros de los que llegaban en las embarcaciones para que sirvieran como intérpretes. De igual forma, buscó que su grupo de trabajo estuviera compuesto por negros que se pudieran comunicar en distintas lenguas, que fueran carismáticos, ágiles para traducir, que entendieran la labor del ministerio, que dieran ejemplo y que profesaran el amor a Dios.

Cuando el interprete fuere ladino y entendido, hará que él de suyo les hable en orden a esto lo que le pareciere, lo cual suele ser de mucha consideración. Item, haga les digan de cuando en cuando en el discurso del catequismo, que lo que les dicen es la verdad, atestiguándola con que cómo les ha de engañar o decir cosa que no les estuviese bien el que era de su casta, de su nación y su pariente. (Sandoval, 1956, 382).

De esta forma el jesuita también se pudo acercar a la historia de África por medio de testimonios directos, posibilidad que le permitió entender la forma de ser de estos esclavos que poco a poco se fueron convirtiendo en los morenos. Él estableció un método de recolección de información para identificar las lenguas, de los esclavos, el procedimiento consistía en que los intérpretes escribieran en una libreta, “patrón” los nombres, lengua y dirección de los negros esclavos.

Y también que tengamos un cuadernillo o abecedario de castas, lengua e intérpretes, y escrito en él cómo se llama, dónde viven, quiénes son sus amos, cuántas lenguas entienden expeditamente hablan; [...]se podrán buscar y hallar con gran brevedad y facilidad; así para los catequismos como para los bautismos y confesiones de los enfermos. (Sandoval, 1956, 338)

Ahora bien, era indispensable educar al interprete para que pudiera dar respuesta a las preguntas y necesidades de los bozales, prestar auxilio a los negros enfermos y a los que necesitasen confesión, para esto se le formulaban preguntas que fueran difíciles de contestar y de alguna manera comunes, esto para que el intérprete entendiera la fe y así

la pudiera comunicar, el Padre sabía que el proceso era lento y que debía tener para las confesiones “negros a negros, y más negras a negras” (1956, 339).

### **3.3 El bautizo y la catequesis**

Para Sandoval, no era suficiente realizar un seguimiento detallado del etíope que llegaba a Cartagena de Indias y promover un mejor trato por parte de los señores. Para Sandoval el esclavo realmente era un hijo de Dios que merecía, por medio de la caridad, reconocimiento social y acompañamiento espiritual. Por tal motivo, en medio de las contradicciones teológicas que surgían en Sandoval, él decidió analizar la estructura del bautizo, su significado, los lugares en que se realizaba y el entendimiento que los esclavos y religiosos tenían de este sacramento. Ahora bien, ante las dificultades que Sandoval evidenció con respecto a la realización de los bautizos concluyó que era indispensable desarrollar una verdadera catequesis que llevara al esclavo a desear ser cristiano, no sólo por los privilegios que adquiriría sino porque deseaban tener a Dios en su vida.

Para Sandoval la comunicación con el esclavo era de vital importancia ya que así podía comprender mejor el mensaje de Cristo, según el jesuita para llevar a los esclavos a la evangelización y bautizo les preguntaba

Dime, hijo, ¿no te acuerdas el contento tan grande que recibió tu cuerpo con aquel jarro de agua tan lindo, dulce y tan fresco que bebiste cuando estabas transido de sed? Todos responde que sí; así, pues, mira como tu cuerpo estuvo tan alegre, con aquella agua, lo ha de estar mucho más y recibir mayor contento tu alma que allá dentro en tus carnes tienes, cuando te lave la cabeza con el agua, que te digo de Dios y del cielo para quitar tus pecados y hacerte hijo suyo; y estas cosas dichas así ratera y broncamente son las que esta gente ha menester y las que les entran en provecho. Y así este medio de hacerles bien es uno de los medios principalísimos que para esto se pueden tomar. (Sandoval, 1956, 381).

Paras Sandoval la posibilidad de entablar una comunicación con los esclavos era indispensable y significativa, más aun, cuando los negros contestaban sus preguntas y era posible relacionar las respuestas con las enseñanzas, ya que

Y para facilitarles este catequismo y sacar en blanco la verdad de sus bautismos les hablará también blandamente, dándoles a entender les tiene mucho amor, pues siendo como es, Padre, sacerdote de Dios, a quien todos los hombres respetan y reverencian (por razón de la corona que traen abierta, y mostrársela ha, porque se mueven mucho por estas cosas exteriores) les va a ver, hablar, a regalar y a decirles muchas cosas de Dios; cosas grandes que deben creer, poner en su corazón y oír con mucha atención. Diráles que su amo les quiere mucho y hace lo que le dice, que le pedirá y rogará les trate bien, les regale y cure y después les de buen amo con que vivan contentos en su cautiverio. (Sandoval, 1956, 382).

Por tal motivo, para Sandoval, la realización de los bautizos estaba determinada por las necesidades de los negros y el lugar de bautizar se veía limitado si alguno de ellos se encontraba enfermo o lejos de una iglesia, por lo tanto, los curas debía registrar y reconocer el lugar donde se encontraban para cumplir con sus funciones, por lo tanto,

se podrá administra este santo sacramento fuera de la iglesia y sin las acostumbradas ceremonias indiscriminam; así por lo religiosos que para ello tienen privilegio como por todos los demás que no le tuvieren, cuando faltare quien lo administre por privilegio; o de oficio, como los curas, ora falten porque no los hay, o porque están impedidos, o no se tienen por curas destos negros, o si movidos de ignorancia o pasión o propio juicio (Sandoval, 1956, 421).

El desasosiego de Sandoval, se manifestó en la imposibilidad de salvar las almas de los negros que constantemente morían ahogados cuando naufragan las embarcaciones, por lo tanto, él consideraba que si era válido bautizar en los puertos antes de salir las embarcaciones ya que no se tenía la seguridad de un buen arribo a sus destinos, ejemplo de esto es

Pues cada día tenemos nueva de grandes desgracias y naufragios; y el presente nos ha venido dél de un navío a la entrada de esta ciudad de Cartagena, donde se ahogaron ochocientos negros, y de otro que partiendo della para Puerto Velo, se hundió y se ahogaron ciento y veinte, como creo que en otra ocasión apunte. Y en esto se fundan los curas y personas que bautizan estos morenos en sus puertos y al embarcar sin guardar las ceremonias y solemnidad de la iglesia, respecto a los peligros en que entran y pueden padecer de la vida en sus viajes (Sandoval, 1956, 422).

Además, en la mayoría de los casos muchos de los negros después de los viajes llegaban enfermos, al tener el bautizo sus almas ya se encontraban salvadas por si sucumbían ante la enfermedad, pero además tenían que soportar el trato inadecuado al que eran sometidos.

Porque los morenos que aquí llegan, si están enfermos ya están en peligro de la vida, y así en estos ya corre la misma razón y más que lo que se hace en los puertos, pues más fácilmente se mueren estos morenos enfermando gravemente, que no enferman y se pierden en el mar, pues sus enfermedades de que se suele hacer caso suelen ser y son, lo ordinario, mortales, porque destotras nadie se cura, ni se llaman enfermos y sobreviene a tantos trabajos, hambres, sedes, abuhamientos, hediondecas de los navíos de donde vienen arrojados y presos con mil rabias y enojos contra los que los traen y tratan tan mal en comer y beber, y otras malas obras y castigos que les hacen (Sandoval, 1956, 422).

Muchos de los esclavos al llegar a los puertos y desembarcar eran comprados pero por mayor precio los vendían nuevamente sin ser recibidos y evaluados por un religioso. En la mayoría de los casos los esclavos se mezclaban con los cristianos y después era más complicado hacerlos entender los sacramentos y las costumbres religiosas.

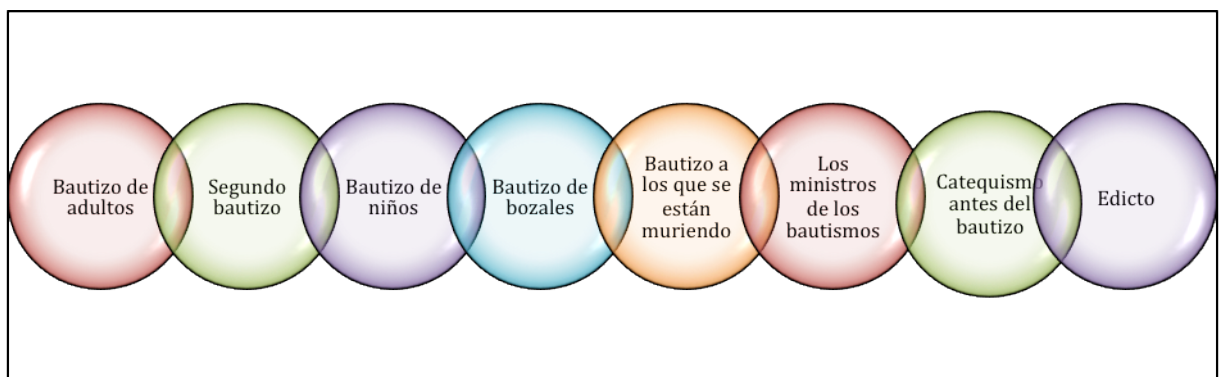
Muchas veces acabados de comprar, para servirles dellos aquí les vuelven a vender para afuera, por hallar mayor ganancia o comodidad en ello, y cuando al cabo quedan aquí es muy dudoso el principio, cuando llega la armazón y muchos días después porque de ordinario estos son pocos y no se comparan al dueño de la armazón, sino a dos o tres poseedores después (Sandoval, 1956, 423).

Para Sandoval, cuando los negros se enfermaban lo más conveniente era traer intérpretes para poder realizar el bautizo.

Y si antes de ser ladinos se enferman, es más difícil sacramentarlos entonces por no darles la enfermedad lugar para hacer lo necesario para que el acto y bautismo, y entonces es *simpliciter* necesario traer lengua que les enseñe la fe y el dolor de los pecados y otras cosas presisamente necesarias para recibir *fructuose* el bautizo. Y aun lo que más lastima hace de cada día hay experiencia es que muy de ordinario en semejante necesidad los juzgan por cristianos, y así no los examinan ni se lo preguntas, y contentándose con solo confesarlos, sin ser cristianos, mueren sin bautizo (Sandoval, 1956, 424).

Es por esto que el jesuita se enfrentó con el problema del bautizo (su validez, el nulo bautizo, el significado del agua, el bautizo de adultos, el segundo bautizo, el bautizo de niños, el bautizo de bozales y de los que están muriendo), reconoció que podía ser considerado un hereje. Por tal motivo, y apoyado por los intérpretes diseñó una estrategia de recopilación de información y de justificación para realizar en Cartagena de Indias de forma válida un bautizo significativo para los negros no bautizados y formalizar una *rebautización* para aquellos negros que fueron bautizados sin entenderlo en los puertos africanos.

Con tal fin, conceptualizó el bautizo así:



Gráfica No. 3 “El bautizo”



El *Bautizo de adultos* se da en el esclavo a partir de la información referenciada por sus amos; si los amos aseguraban que se encontraban bautizados, les preguntaba a los negros cómo se había dado el bautizo y que significaba para ellos. Otro indicio que permitía ratificar que el negro se encontraba bautizado era la alegría que manifestaban quienes lo recibían o lo habían recibido con entendimiento.

Y no quiero más prueba de que es verdad, comprehenden lo que se les enseña antes de recibir los sacramentos, de las muestras que dan de la divina gracia que se ha entrado en sus almas, por medio de los que se les han administrado, pues estando muy de ordinario antes de recibillos tan tibios, tan tristes, tan melancólicos, que apenas parece pueden levantar los ojos, abrir la boca, ni sacarles con mil garabatos una sola palabra; en echándoles el agua o la absolución parece que al punto se mudan en otros hombres, como realmente pasa; riéndose, alegrándose y regocijándose entre sí. (Sandoval, 1956, 343).

Por esto, en el momento en que Sandoval, decidió identificar en los adultos su entendimiento con respecto a los bautizos realizados en los puertos en los cuales fueron embarcados, reconoció que muchos negros no sabían cuál era el objetivo por el cual les arrojaban agua, pero él era consciente del problema al cual se enfrentaba si no lograba comprobar quienes ya estaban bautizados; Sandoval sabía que algunas armazones llegaban de forma ilegal y que probablemente estos negros no habían recibido el sacramento del bautizo. Por tal motivo, se propuso confirmar si los negros estaban bautizados, pero acudiendo a la información referenciada por sus amos; si los amos aseguraban que se encontraban bautizados, les preguntaba a los negros cómo se había dado el bautizo y que significaba para ellos.

Dijo que era verdad que su amo le había llevado con los demás sus compañeros en una canoa pequeña (era esta la principal señal del fundamento del amo) al Padre para que a todos les echara agua: pero que a él no se la había echado; porque cuando él estaba en la tierra le había dicho el Iangomao que le tenía en guarda y prisión, que se llamase Miguel cuando le bautizasen, y que así queriéndole el Padre bautizar, como lo hizo a los demás sus compañeros, le preguntó cómo se llamaba, porque algunos suelen estar ya bautizados y como no saben declarase conocerlos el Padre por el nombre o dél toma indicación para investigarlo, y como respondió (dijo) Miguel, el Padre entonces replicó y me dijo:

pues te llamas Miguel, ya eres cristiano, y me apartó con la priesa que estaba y mi amo daba para embarcarnos, sin echarme agua. (Sandoval, 1956, 341).

Otra conjetura que le permitía ratificar que el negro se encontraba bautizado era el regocijo que manifestaban quienes lo recibían o lo habían recibido con entendimiento, para el jesuita la “alegría espiritual es gran señal de que mora Dios en un alma y de que está en su gracia y amor: para los justos nació la luz, dice le Profeta, y para los rectos de corazón la alegría”. (Sandoval, 1956, 344). Sandoval, reconoció la fidelidad de sus intérpretes en quienes depositó su confianza y valoró la ardua y peligrosa labor que desarrollaban en las pesquisas de información y argumentos válidos del bautizo, ejemplo de esto es:

Otro a quien bauticé a lo último de su vida, por medio de cinco intérpretes que unos hablaban a otros, como queda advertido, me lo agradecía, habiendo escapado con la vida, cada vez que me encontraba, viniéndose a mí, la cara llena de risa, haciéndome dos reverencias con ambos pies, y tan profundas que juntamente me movía a risa y alabanza del Señor. (Sandoval, 1956, 342).

Para el Padre fue necesario tener un encuentro directo con el esclavo que se hallaba bautizado o que estaba iniciando el proceso de catequesis, pero para estos espacios era indispensable contar con la ayuda de intérpretes que pudieran, desde la lengua materna, solucionar conflictos de interpretación o dudas con respecto al sacramento. Ahora bien, Sandoval tenía claro que en el momento en que un esclavo era bautizado su forma de actuar y de percibir la realidad en al que se encontraba inmerso debía cambiar.

Un negro anxico después de haberle catequizado y confesado, dijo al intérprete me dijese que quedaba su ánima muy consolada, que me rogaba volviese otra vez a hablarle. Otra me envió a llamar para que la volviese a hablar diciendo que se consolaba mucho con las palabras que decía. Y otro, fue tanto el contento que recibió con el que le dije de la inmortalidad del alma y resurrección de los cuerpos, habiendo sentido lo contrario, que no se hartaban y cansaban de dar palmadas, mostrando con aquel aplauso de sus manos la alegría que su corazón recibía con tal nueva [...] (Sandoval, 1956, 342).

A diferencia del *bautizo de adultos*, el ***Segundo bautizo*** estaba determinado por la falta de entendimiento y significado para los esclavos porque éstos asociaban el agua con la pérdida de su libertad. Por tal razón, Sandoval comprobó que era necesario hacer un bautizo con aprobación, argumentando que no se le podía pedir nada a un negro esclavo que rechazaba, por esto, aunque no avalaba la labor de los curas que bautizaban sin catequizar a los negros antes de emprender los viajes, sabía que esto se daba a la premura y por la cantidad de esclavos que eran embarcados y que morían en los viajes.

Ahora bien, los esclavos eran bautizados en un idioma desconocido y bajo unas condiciones inapropiadas que hacían del cristianismo un símbolo de esclavitud. Por tal motivo, el padre utilizó diferentes argumentos para anular, legalmente y con permiso, el primer bautizo, que en su mayoría era un prerequisite por el cual tenían que pasar los esclavos antes de salir de los puertos, además él consideró que los bautizos realizados sin permiso debían ser anulados porque no se puede conocer a Dios sin tener un acercamiento deseado y personal. Para el religioso era necesario que el negro que iba a ser bautizado lo entendiera.

No obstante, como los esclavos eran bautizados en un idioma desconocido y bajo unas condiciones que más que acercarlos a Dios los asustaban o los alejaban del cristianismo. Para Sandoval no era adecuado porque “Les hablan por otra lengua que sepa o entienda las suyas ni tampoco les piden su consentimiento, para lo que han de recibir, ni ellos lo dan, por no saber que es aquello el santo bautismo” (Sandoval, 1956, 350).

Al ser bozales

[...] no entendían nuestro lenguaje, así se los dejaban morir sin ellos, como si fueran bestias. No es bestia por cierto el negro bozal, a quien por no haberle hallado lengua, con quien disponerle para el bautizo, le había traído conmigo tres días en busca della y hallada, deteniéndose un poco, me dijo, cansado ya de

aguardar: bautizame, Padre, ya que no duermo en toda la noche, de que me ha resultado un gran dolor de cabeza, y la causa es que estoy sentado toda ella viendo a mis compañeros dormir tan contentos con aquella cosa linda que les pones la cuello y a mí no me has puesto. (Sandoval, 1956, 344).

Para Sandoval los bautizos realizados sin aprobación debían ser anulados porque no se puede intimar con Dios sin tener un acercamiento directo y personal.

En el puerto de Angola llamado Loanda, dicen y testifican los mismos mercaderes de negros, que se han hallado presentes a sus bautizamos, que los ministros y curas que administran este sacramento a estos morenos no hacen más que juntarlos en hileras en la Iglesia, y a las veces en la plaza, un día antes de que los embarquen, habiéndolos tenido hasta entonces encerrados y aprisionados, porque no se vayan y sin haber precedido catecismos ninguno, ni haberles enseñado siquiera quien es Dios, lo primero que les hacen es irles diciendo a todos sus nombres dándoselos escritos, porque no se olviden; hecho esto vuelven a dar la vuelta echándoles sal en la boca a todos; y a la tercera vuelta les echan agua, muchas veces con hisopo, por la priesa; (Sandoval, 1956, 348).

Al preguntarle el Padre a los esclavos en algunos casos afirmaron que:

casi todos se bautizan porque como se ha dicho, responden no se les catequizan, ni enseñó, ni dijo nada, y confirmar esto los capitanes [...] Estas son las más principales razones y conjeturas que prueban la nulidad de estos bautismos por faltarles noticia de los que es y voluntad de recibirlo, que aunque no hacen evidencia, hacen certeza moral y evidente duda de que no son validados, sin otras razones como es hacerse a veces *per aspercionem*, echando el agua con hisopo al montón de los negros, porque es imposible que a todos llegue el agua [...] (Sandoval, 1956, 365).

Dentro de las preguntas que realizaban los intérpretes estaba la concerniente al consentimiento para realizar el bautizo pero la mayoría contestaba que no había autorizado porque no sabían que era, el Padre afirmó que “al tiempo que los bautizan no les piden consentimiento para si quieren ser cristianos, ni les instruyen en la fe, ni les dan a entender lo que es el santo bautismo, no les ponen intérpretes que sepan sus

lenguas, para que éstos tales se lo declare, antes a ciegas y sin saber lo que reciben les dan el bautismo.” (Sandoval, 1956, 352).

Además, por el afán de embarcar la “mercancía” y para que algunos de ellos no se escaparan los religiosos no alcanzaban a realizar la ceremonia bautismal de forma adecuada

[...] y heme quedado en grabe escrúpulo, que se pasaron algunos con la priesa, que aún no alcanzaron les tocase el padre las cabezas, los cuales no podre en ninguna manera conocer agora, ni sé qué remedio tendrán. Estos son los modos de bautizar a estos negros en su tierra; y aunque solo el referirlos dice su nulidad (y la deste, aunque tan clara nos prueba San Thomas) (Sandoval, 1956, 356).

Para Sandoval era necesario que el negro que iba a ser bautizado entendiera el paso que iba a dar, por tal motivo él citó como argumento las palabras del Padre doctor Francisco Suarez que dijo “es imposible que nuestra voluntad quiera lo que nuestro entendimiento no conoce; pues nada se ama, sin que primero de alguna manera se conozca” (Sandoval, 1956, 359), los negros en algunos casos no sabían para que les arrojaban agua, no conocían el propósito de este acto sagrado ya que “ni se les dice ni explica, a que se endereza y que fin tenga, que se pretenda con ella o para qué se lavan con ella los cristianos o blanco, lo mismo que cuando ellos por su gusto o necesidad se lavan”(Sandoval, 1956, 360).

En algunos casos los negros no querían ser bautizados

¿Cómo concedernos y nos persuadiremos de que tantos juntos y en tan breve tiempo, y turbados con tanto temor, y aherrojados con tan crueles prisiones, y entre los que tiene por capitales enemigos; y lo que más es, con ánimo y determinación devolverse a su tierra como sucede muy de ordinario cuando se

levantan con el navío, que todos se vuelven a ella; comprenderán lo necesario para quedar bautizados? (Sandoval, 1956, 362).

Al no entender el sentido del agua en muchas ocasiones rechazaron la posibilidad de un bautizo acertado

Hay muchas que manifiestan no tenerle, ni voluntad de recibir bautismo o aquella agua por cosa santa, como es necesario, porque primeramente a ellos no les piden tal consentimiento, como expresamente certifican los que los traen; y cuando se lo pidiesen diciendo si querían recibir aquella agua y ser como blanco &c., es cierto que no solo les darían, pero abominarían en sus corazones de agua y cosa de blancos, gente que ellos tiene por capitales enemigos, que los sacan de sus tierras, los apartan de sus padres y hermanos de sus mujeres e hijos, les quitan su libertad, los tiene actualmente en colleras, grillos y prisiones, metidos en un navío para llevarlos a lejas tierras, sin esperanza de volver a las suyas sino alzándose con el navío (como siempre desean) mal comidos, mal tratados y bien amenazados y con malos ejemplos al ojo, aparejo verdaderamente más propincuo y ocasionado para perder a Dios que para ganarle con el santo bautizo. (Sandoval, 1956, 363).

Y, ante la imposición del bautizo recibieron el agua de mala gana

Estos negros no recibieron verdadero bautizo en sus tierras y que ni tuvieron noticia de lo que era, ni voluntad de recibirlo, son las respuestas tan varias y ridículas que dan acá siendo preguntados ¿qué entendían ser aquello o para qué les levaban las cabezas? .Porque unos dicen que recibieron de muy mala gana aquella agua, temiendo no fuese invención de los bancos para matarlos. (Sandoval, 1956, 363).

En algunos casos los negros creían que el recibir el agua era la forma en que los marcaban para que sus amos los reconocieran o también creían que “aquello fue lavarles solamente la cabeza que la tenían muy sucia; o para que estando bien remojado el cabello pudiesen con facilidad quitárselo” (Sandoval, 1956, 364).

Pero este no era el único problema. Sandoval no estaba seguro de la validez del **bautizo de los niños** porque él consideraba que este acto sagrado no se debía llevar a cabo sin la autorización de los padres y el consentimiento del menor; pero la dificultad se presentaba al cotejar las edades de los niños y el desconocimiento de la ubicación y procedencia de los padres porque al encontrarse los niños abandonados era indispensable tomar decisiones autoritarias. Por otro lado, algunos padres de carácter infiel no permitan que los niños fueran bautizados, ante esta situación las decisiones también eran tomadas a la fuerza.

Ahora bien, para poder estructurar un método de evangelización y bautizo para los menores, el Padre Sandoval concluyó lo siguiente:

#### *Primero*

Los hijos de infieles que no estén debajo del imperio y dominio de los cristianos, en ninguna manera deben ser bautizados contra la voluntad de sus padres. (Sandoval, 1956, 369).

#### *Segundo*

Los hijos de padre cristiano y de madre infiel *vel e contra*, de madre cristiana y de padre infiel, se pueden bautizar, teniéndolo por bien el padre, o a madre cristiana aunque disienta el infiel, padre o madre. (Sandoval, 1956, 369).

#### *Tercero*

En caso que ambos, padre o madre, fiel e infiel, impidan el bautizo de su hijo, podrá la iglesia bautizarle contra la voluntad de ambos. (Sandoval, 1956, 369).

#### *Cuarto*

Los negritos infantes que vinieron de guinea, cuyos padres se quedaron en tierras tan remotas pueden muy bien ser bautizados sin su beneplácito. (Sandoval, 1956, 369).

### *Quinto*

Los infantes hijos de los infieles, aunque sean esclavos de los cristianos no pueden ser bautizados contra la voluntad de sus padres. (Sandoval, 1956, 369).

### *Sexto*

Si los hijos de los infieles fueron de facto bautizados sin el beneplácito y consentimiento de sus padres, serán válidos, firmes y verdaderos sus bautismos: aunque se hizo injuria al sacramento y a sus padres en bautizarles sus hijos sin su voluntad. (Sandoval, 1956, 370).

### *Séptimo*

En caso que estuviese a la muerte el infante, podrá según la probabilísima sentencia de Scoto supra, ser bautizado contra la voluntad de sus padres. (Sandoval, 1956, 370).

### *Octavo*

Si los hijos de los infieles tuvieran ya uso de razón, pueden bautizarse, no solo sin el consentimiento y beneplácito de sus padres más aun contradiciéndolo ellos (Sandoval, 1956, 371).

### *Noveno*

Cuando decimos no poder ser bautizados los hijos contra la voluntad de sus padres, queremos significar por este mismo nombre de padres los tutores, que faltando los padres entraron en su lugar. (Sandoval, 1956, 371).

### *Décimo*

Llegado a los siete años, lo cual se conocerá en si ha empezado a mudar los dientes, porque común mente de esa edad los mudan; en tal caso les reputaremos para lo que toca a la noticia que debe tener del bautismo y consentimiento que debe dar, por adulto, así como su mismo padre. (Sandoval, 1956, 371).

Por otro lado, el ***bautizo de bozales*** se encontraba determinado por sus condiciones y por la premura de la necesidad, por eso se mandaban a bañar, después se sentaban de diez en diez, se les asignaba un nombre común que pudieran pronunciar, se les indicaba que si lo olvidaban debían hacerse llamar cristianos o hijos de Dios; se les asignaba como padrino al interprete, luego se les ponía un rosario en el cuello con una medalla de plata y una vela encendida en la mano, ya bautizados se les advertía que no debían dejarse “echar”



agua nuevamente. Pero, para formalizar el ejercicio Sandoval estableció los siguientes parámetros determinados por las condiciones y por las necesidades así:

#### *Primero*

se les manda se laven todos muy bien, con quietud y sosiego, al modo común, las cabezas, en dos o más bateas o lebrillos de agua. (Sandoval, 1956, 402).

#### *Segundo*

Hecho esto, se vuelven a sentar como estaban de antes, y van viniendo los que han de bautizar sin condición, de diez en diez, primero los hombres y luego las mujeres hincándolos, como lo acostumbraba el Santo Padre Francisco Javier (Sandoval, 1956, 402).

#### *Tercero*

se les pone a todos diez un nombre de los más comunes que puedan pronunciar, haciéndoselos repetir para que no se olviden dél, y los unos lo puedan acordar a los otros, si por caso alguno se olvidara, diciéndoles que con aquel nombre se han de llamar y conocer de allí en adelante por cristianos e hijos de Dios. (Sandoval, 1956, 403).

#### *Cuarto*

También entonces se les señala a todos aquellos diez por madrina o padrino, el mismo interprete que sirvió de lengua, u otro algún moreno o morena ladina de su casta, que se halla presente, o el que algunos dellos señalare, advirtiéndoles brevemente a los uno y a los otros de su obligación y la que les corresponde de enseñanza, según su capacidad y oportunidad. (Sandoval, 1956, 403).

#### *Quinto*

Luego se les echa al cuello un galano rosario, con su medalla de plata pendiente, que corre por cada uno con su vela de cera encendida en la mano, habiendo oportunidad, mientras el Padre les echa el agua con un jarro de plata o el mejor que se allá a cada uno de por sí en la cabeza y cuerpo. (Sandoval, 1956, 403).

#### *Sexto*

Bautizados ya, antes que se levanten y se mezclen con los que no están, se les ata una mediana medalla de estaño, pendiente de un recio hilo, al cuello, que caiga al pecho y se divise, para que se conozca estar ya bautizados. (Sandoval, 1956, 403).

### *Séptimo*

Lo segundo en que la imagen que se les da para conocerlos si están cristianos, tiene cierta señal que denota haberse aquellos que la tienen bautizada. (Sandoval, 1956, 404).

### *Octavo*

Acabados de bautizar se les vuelve a todos juntos cuando los queremos despedir, a recomendar brevemente conforme a su capacidad y oportunidad, lo principal de la ley de Dios. (Sandoval, 1956, 404).

### *Noveno*

Con lo cual ellos y todos los demás a quien se acude al modo dicho, quedan con tal alegría y gusto exterior, que parece les resulta de la gracia interior que el Espíritu Santo recibieron. (Sandoval, 1956, 404).

### *Décimo*

Y no les parezca a alguno que estas repeticiones tantas, tan continuas y tan particulares, se pudieran excusar, que todas son muy necesarias e importantísimas para inducir y disponer como mejor convenga a gente de tan corto caudal y entendimiento, y para que disponiéndose mejor, alcancen mayor gracia. (Sandoval, 1956, 404).

### *Undécimo*

También se les advierte con toda seriedad y ponderación, que si en esta tierra o en otra alguna, donde por curso de tiempo pasaren, les quisieren otra vez echar agua en la cabeza, aunque sea en la iglesia que digan que ya se la echaron, diciéndoles era para ser cristianos, hijos de dios e ir al cielo, advirtiéndoles que no por eso les dejaran de llevar a la iglesia, en donde quiera que llegaren a tomar sal, recibir los santos óleos y tener sus padrinos. (Sandoval, 1956, 405).

### *Décimo segundo*

Después desto se les dice no pierdan las medallas que les han puesto al cuello, declarándoles la estima que deben hacer de ellas, por ser insignia de cristianos e hijos de Dios, y para que por ellas todos les conozcan y tengan por tales y nos les menosprecien. (Sandoval, 1956, 405).

### *Décimo tercero*

Antes de despedirlos se apartan todas las negras de cria, y quedándose ellas solas por la quietud que le caso requiere se les examina por los mismos intérpretes del bautizo de sus hijos, por el orden, modo y traza que queda arriba declarado. Y el agua con que han sido bautizados se procura derrame en parte decente y apartada del común de las gentes. (Sandoval, 1956, 406).

Ante los moribundos, el padre consideró que el *Bautizo a los que se estaban muriendo* era válido sin importar si estaba listo o si no accedía a ser bautizado. De igual forma era válido bautizar al adulto o al infante que se encontraba a punto de morir sin importar si estaba preparado o consentía a ser bautizado. Él consideró que:

Y si como dice Suarez, corre a todos la obligación de bautizar al infante que se está muriendo, y de socorrer a aquella extrema necesidad aunque sea con peligro de sus propias vidas. Con mucha más razón parece que será lícito dar el bautismo al que está en la misma extrema necesidad de recibirle, donde no vendrá a morir sin él, aunque sea con peligro de la vida del mismo que se bautiza. (Sandoval, 1956, 435)

También,

En caso que cómodamente no se pudiese diferir el bautismo, sin peligro de morir sin él el infante o el adulto, y hubiese duda según sujeta materia, que el bautismo sería causa de la muerte al bautizando, se le podrá bautizar; en lo cual se debe proceder sin temor o escrúpulo, por ser cosa muy rara ocasionarse desto la muerte. (Sandoval, 1956, 433)

En consecuencia, después del análisis que Sandoval formalizó con respecto a la importancia de realizar un bautizo con consentimiento y con el objetivo principal de la salvación, se propuso presentar las enseñanzas necesarias para realizar un verdadero bautizo. Para esto él consideró que lo primero era enseñarles los misterios antes de echarles el agua.

El misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios: declarándoles por alguna comparación o semejanza, como aunque les decimos que son tres no es más de uno solo, porque todas tres, aunque distintas, no es más que una misma cosa. (Sandoval, 1956, 390)

El jesuita determinó como indispensable también el tema del cielo y del infierno, con el nombre de las “dos casas” (Sandoval, 1956, 391). Les enseñaba que había una casa de

felicidad y una casa de tortura, presta para recibir las almas buenas y las malas, él planteó que las almas bautizadas entraban en el cielo donde todo es alegría y la otra casa estaba destinada para todos aquellos que no le sirvieron y no fueron bautizados; “La otra casa tiene abajo, y en la cual no hay sino mucho fuego, azote y castigo, y allí van los que no quieren agua y no le quieren servir, aunque la tengan, donde les atormentaran para siempre” (Sandoval, 1956, 391).

Así mismo, Sandoval indicó que era indispensable explicarles a los negros bozales y ladinos que Dios murió y volvió a vivir y fue a abrir la puerta de la casa de los hijos de Dios, que se encontraba cerrada para que los bautizados pudieran entrar en el reino de los cielos, pero planteó como condición que para poder entrar sólo se debía tener un bautizo verdadero, un nombre cristiano y un color nuevo en su ánima.

Y finalmente, antes del bautizo se les informaba sobre la resurrección que se alcanza cuando se es obediente y se cumple con todos los parámetros y misterios ordenados por Dios en la tierra. “Pues si mueren, saben lo necesario para salvarse y poder recibir los demás sacramentos, y si viven, poco a poco irán aprendiendo lo demás y perfeccionados en esto” (Sandoval, 1956, 393).

Así mismo, los esclavos debían ser motivados a entender el pecado por medio del dolor y el desconsuelo para que en Dios encontraran la tranquilidad necesaria.

Para mover a esta gente a dolor y constricción de sus pecados, ahora sea para bautizarlos, ahora para confesarlos o para recibir la extremaunción u otro sacramento, se les persuadiría primero que Dios está enojado por los pecados que han cometido, y que para desenojallo era necesario hablar con El antes de bautizarles o confesarles, el cual les oye aunque ellos no ven donde está, porque está en todo lugar. (Sandoval, 1956, 397)

Además antes del bautizo los negros esclavos debían conocer los misterios de:

En la esperanza se le ejercitará diciéndoles procuran levantar y levanten su corazón a esperar la bienaventuranza y el gozar de dios para siempre, por medio de los sacramentos y obras que esperan hacer al servicio de Dios, ayudaos de su favor y gracia. [...] También se procurará que hagan acto de amor de Dios y que le amen con todo su corazón y ánima, como a su Criador y Redentor, y que les ha de llevar al cielo. (Sandoval, 1956, 369).

Por tal motivo, con o sin entendimiento les hacían repetir en distintas ocasiones la siguiente oración:

Oh Dios grande, Dios y Señor bueno: duéleme mucho de mi corazón por los pecados que he hecho, con que te he enojado y ofendido; yo tengo deseo de servirte de aquí en adelante, no quiero, Señor, en ninguna manera ir al infierno; llévame, Señor, al cielo. (Sandoval, 1956, 397)

Y como ejemplo, comparan el respeto que les sentían a sus amos con el que le debían prestar a Dios

[...] si ellos con humildad les piden perdón, sus amos no los castigan sino que les perdonan, por solo que dicen se enmendaran; así pues y mejor hará Dios queriéndoles castigar y echar en el fuego del infierno y azotallos por sus pecados, si les piden con aquellas palabras perdón y les prometen la enmienda, que les perdonará como sus amos, les hará sus amigos y les llevará al cielo; pues Dios es infinitamente mejor que sus amos, que los crió a todos, nos sustenta, y nos hace tantos bienes, y nosotros por el contrario tantos enojos con nuestros pecados (Sandoval, 1956, 398).

Así, como el esclavo debía conocer los misterios antes del bautizo; también debía cumplir con los sacramentos que dicta la vida cristiana porque éstos permitían tener una relación directa con Dios. El cumplirlos implicaba acercarse a los designios divinos y

obtener la salvación. El jesuita consideró que el trabajo con las negritudes demandaba esmero para enseñarlos y sabiduría para disponerlos en la práctica.

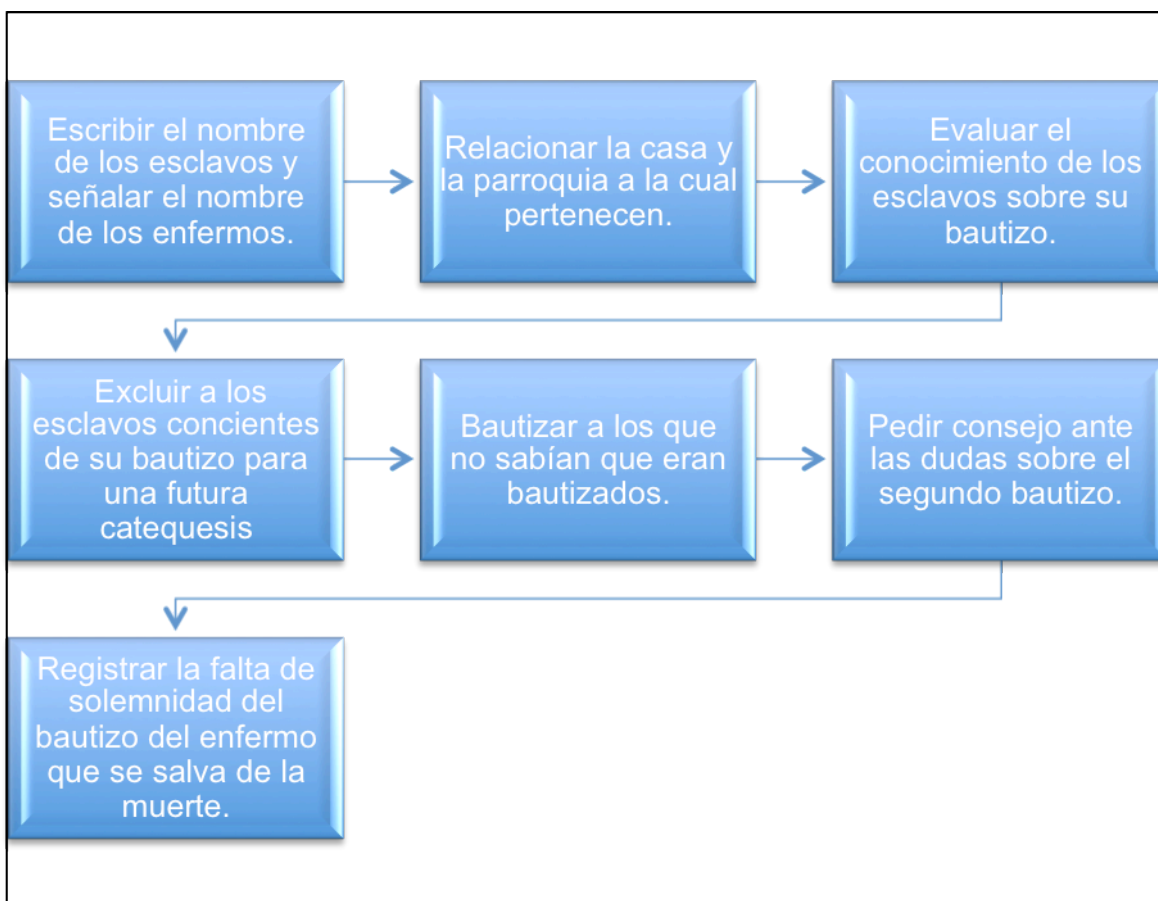
Por tal motivo y teniendo en cuenta la importancia de hacer evidente y dejar claro legalmente el proceso de evangelización y de bautizo; y para evitar inmiscuirse en dificultades de carácter normativo, decidió realizar un padrón, a manera de inventario, determinado legalmente por un edicto establecido por el Licenciado Don Gonzalo de Campo, Arcediano de Niebla, Canónigo Provisor oficial y Vicario General de Sevilla y a su arzobispado. Por Don Pedro de Castro y Quiñones y el señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad. “mando a voz los Vicarios de las ciudades, villas y lugares de vuestros distritos se hallaren para ser bautizados conforme a dicha instrucción” (Sandoval, 1956, 464).

Por esto la instrucción del edicto fue

Instrucción para remediar y asegurar cuanto con la divina gracia fuere posible, que ninguno de los negros que vienen de Guinea, Angola y otras provincias de aquella costa de África, carezca del sagrado bautismo. Por mandado del Ilustrísimo señor don Pedro de Castro y Quiñones, Arzobispo de Sevilla, del Consejo del Rey nuestro señor (Sandoval, 1956, 464)

Ahora bien, la justificación del edicto se dio por la cantidad de almas que estaban lejos de la salvación, la falta de conocimiento de los sacramentos o la mala utilización de los mismos que después fueran castigados por ello. Es por esto, que el método que plantea el edicto consiste en hacer un Padrón en el cual se debía registrar la entrada de los negros esclavos y las acciones que se toman con respecto a su caso.

Por esto, en el Padrón se debe:



Gráfica No. 4 “El padrón”

En congruencia con lo anterior, el proceso para registrar el padrón tenía como objetivo realizar una relación de los esclavos que llegaban a Cartagena de Indias en los puertos y de los esclavos que por algún motivo fueron o eran alejados de los religiosos. Por tal motivo el religioso debía escribir el nombre de los recién llegados y relacionar la casa o la parroquia a la cual tenían que pertenecer. De igual forma debían registrar el nombre de los esclavos o de los amos de los esclavos separados de la iglesia o de los esclavos renuentes a recibir el acompañamiento de la iglesia.

Después, por medio de un religioso o de un examinador que era un interprete preparado para realizar un preciso interrogatorio se debían evaluar los conocimientos de los

esclavos con respeto a los conocimientos sobre su bautizo. Si las respuestas eran correctas el esclavo se excluía de la ceremonia del bautizo pero con él se comenzaba el proceso de catequesis. Pero, si las respuestas eran negativas el esclavo debía ser bautizado nuevamente; el examinador debía escribir en el padrón que el bautizo era “*sine conditiones*”. Ahora bien, si el examinador quedaba con dudas debía pedir consejo para realizar el bautizo con condición y al frente del nombre se registraba el bautizo “*sub conditione*”.

en todas las parroquias hagan los curas un padrón o catálogo, en que se escriban todos los negros varones y mujeres, cautivos y libre: escríbase el nombre del negro, declarando si es libre y si es cautivo, declarando cuyo es. Y de todos escriba si fue bautizado en España o no, y si es casado (Sandoval, 1956, 465).

En el padrón se debía señalar si algún negro estuvo enfermo

En este padrón con una señal o raya en el margen, se noten los negros y las negras que estuvieren enfermos, porque más fácilmente conste cuales son las personas que tiene más urgente necesidad de que se les dé remedio espiritual, con más diligencia y brevedad. (Sandoval, 1956, 466).

Los religiosos debían buscar a los negros difíciles y empadronarlos con la casa y la parroquia a la que pertenecían para que fuera más fácil su ubicación. Los religiosos eran los encargados de cuidar las armazones.

También pertenece a los curas del sagrario el cuidado de las armazones de negros que fueren de aquí en adelante viniendo de nuevo, para tratar de su remedio espiritual, pidiendo a su Señoría Ilustrísima el socorro de operarios que fuere menester. (Sandoval, 1956, 466)



Los padres espirituales debían tener gracia, caridad, paciencia y mansedumbre para que lograran ganar las almas de los esclavos por medio del apoyo de los amos sin que estos opusieran resistencia. Ahora bien, para evaluar a los negros se debía realizar un examen de cuatro preguntas básicas que son:

Primero, si en su tierra o al salir del puerto le echaron agua, diciéndole las palabras del bautismo. Segundo, si por medio de algún intérprete que supiese su lengua y la nuestra les dijeron algo de el fin o utilidad o significación del bautismo. Tercero, si entendieron entonces algo de lo que se les dijo acerca de esto, si quiera tosca y groseramente, conforme a su capacidad. Cuarto, si dieron entonces verdaderamente su libre consentimiento con la voluntad para recibir lo que sus amos y el cura pretendían darles con aquel lavatorio corporal: o solamente sufrieron a más no poder lo que sus amos hacían. (Sandoval, 1956, 466).

Si alguna de estas preguntas se contestaba de manera negativa o el esclavo se mostraba de forma ausente implicaba que se debía volver a realizar el bautizo, por lo tanto, se bautizaría sin condición. Pero si no faltaba ninguno de estos puntos no sería bautizado, sólo se excluirán de las ceremonias del bautizo, se escribiría su nombre y el de su amo en otro catálogo para después realizar el proceso de catequismo.

El examinador debía pregunta “lo primero de que tierra o nación es el negro, y en qué puerto de Africa lo compraron los mercaderes que los trujeron a España, si se halló presente cuando bautizaban a los demás negros de su armazón.” (Sandoval, 1956, 467). Dependiendo de las respuestas el examinador determinaba si hacían más preguntas, después debía escribir en un memorial diciendo “fulano libre o cautivo de fulano, en tal parroquia, fue examinado tal día, mes y año; y se averiguó que su bautismo había sido válido y que de esto no había razón bastante para dudar” (Sandoval, 1956: 468)

Pero si faltaba respuesta a alguna de estas preguntas el examinador debía escribirlo pero indicando que se debía bautizar sin condición, ahora bien, si el examinador quedaba con

alguna duda debía escribir en el memorial que debía ser bautizado *sub conditione*, los examinadores debían pedir consejo cuando se encontraban en dudas porque lo más difícil en la tarea evangelizadora era averiguar si los esclavos ya habían sido bautizados lo delicado era mantener continuamente la comunicación con ellos,

Pero si se examina a un ladino que se tenga duda que ya fue bautizado se debe hacer “con secreto y advertencia: particularmente cuando se examinare alguno de los más ladinos, que se corren mucho de que haya menester bautismo, después de haberse tratado como cristiano” (Sandoval, 1956, 468)

El edicto también determinaba la edad propicia para realizar el bautizo

El bautizo se puede realizar desde de cumplidos los siete años de edad, si no hay seguridad en la edad en que se realizó el bautizo este se debe hacer *sub conditione*. “Los que se hubieren de bautizar sin condición o con ella se deben primero catequizar y disponer con dolor de sus pecados y propósito de la enmienda.” (Sandoval, 1956, 470)

Los amos debían enseñar las oraciones aunque no era necesario aprenderlas de memoria. Pero para todos los negros estaban dispuestos los misterios sustanciales que se debían aprender. Por otro lado y dependiendo de la necesidad del enfermo se debía tener en cuenta que:

En los enfermos se abrevia todo lo dicho, tanto más cuanto menos tiempo asegurare la enfermedad y su peligro. De los enfermos habrá sin duda algunos desfallecidos y necesitados de socorro corporal, y en tal ocasión es doblada la obligación de hacerles limosna y regalalles con algo, porque con esto se remedia juntamente el cuerpo y el ánima. Por tanto los curas y los demás sacerdotes que a esto acudieren, procuren de la limosna de la parroquia o del limosnero de su señoría ilustrísimo, o de alguna persona piadosa, con que regalar y socorrer al tal enfermo. (Sandoval, 1956, 471).

Si el enfermo fue bautizado en su casa y lograba vivir debía anotarse en el padrón aclarando que faltaron todas las solemnidades del rito que se realiza en la parroquia.

Los sanos se bautizaran en la parroquia y los curas bautizaran a los pobres sin tener que pagar ninguna ofrenda, lo importante es que “adviertan cuando bautizan que el agua no quede solo en los cabellos, sino llegue a bañar la piel de la cabeza y rostro, por lo menos; y si quieren bañar más del cuerpo, sea con toda la decencia y decoro posible” (Sandoval, 1956, 471)

El sacramento de penitencia implicaba que los bautizados sin condición sólo confesaran los pecados cometidos después del bautizo, pero los que tenían condición debían confesar todos los pecados de los que se acordaran después del último bautizo, y se debían absolver los pecados sin condición pero haciendo énfasis en que los pecados realizados después del bautizo ya fueron perdonados. En el matrimonio los que fueron bautizados con *sub conditione* se debían volver a casar pero los de *sine conditione* no ya que no tiene la necesidad de repetir el sacramento.

La confirmación “los que se bautizaren *sub conditione*, si estaban antes confirmados, no se confirman; pero si se bautizaron *sine conditione*, aunque antes fuesen confirmados, se podrán confirmar” (Sandoval, 1956, 472). Así, la evangelización y catequesis que recibieron los negros en Cartagena de Indias se convirtió en un símbolo de la libertad espiritual que comparte el esclavo con sus amos en su condición común de bautizados, pero a la vez institucionalizaba la esclavitud física en el orden normativo del catolicismo, ya que al ser esclavos evangelizados al servicio de hombres cristianos el trato recibido se morigera y adquieren un estatus social donde por mandato divino como trabajadores se “merecen” el trato digno que marca su nueva condición.

#### **4. EL ECO DEL TESTIMONIO EN EL DISCURSO DE EVANGELIZACIÓN DEL P. ALONSO DE SANDOVAL S.J.**

Ante todas cosas, en llegando el navío y desembarcando los negros, debemos ir luego a buscarlos para informarnos de cuántos y cuáles son, de qué naciones y puertos vienen, qué enfermedades traen, cuáles y cuántos son los enfermos principalmente peligrosos, y niños, con los cuales se ha de poner muy exacta diligencia en saber quiénes no traen agua, y aun en dársela a beber a los que transidos de sed se están muriendo y mueren que son los más; [...] porque como ellos no saben pedir, ni las tristes de sus madres no se atreven a manifestar la extrema necesidad de sus hijos; en viéndola se deshacen en llanto (Sandoval, 1956, 378).

El objetivo de este capítulo es dar a conocer cómo en la obra de Sandoval se hace evidente en algunos apartados la voz del esclavo que filtrada por el jesuita permite acercarse a la idea que él tenía y formó sobre el esclavo, igualmente esta voz le retorna al esclavo las características de hombre. Por tal motivo, Sandoval expone al negro como un hombre que sufre, que necesita aliviar su dolor y que sólo se puede comunicar “coherentemente” a través de él y de su método.

Ahora bien, la obra de Sandoval permite acudir a la memoria del esclavo desde el discurso de un victimario, propuesta que implica encontrar a manera de eco las posibles fisuras que se desarrollan en el paradójico discurso de Sandoval y que dan cuenta de las ideas que el religioso tenía sobre el origen de la esclavitud, la sociedad en la que se encontraba inmerso y el trabajo con caridad que exigía el ministerio de los esclavos. Es

por esto que para Sandoval desde antes de la llegada de los negros africanos a América, su historia se entretejió entre la esclavitud y la evangelización.

“Corrió la fama que iban por orden del Arzobispo para purificar aquella cristiandad de los errores en que vivían, de lo cual ya tenían noticia los naturales; y así, en llegando al pie de una sierra por donde habían de pasar para verse con el jeque, apareció en lo alto de ella grande multitud de biduinos, los cuales con las nuevas de que iban los religiosos a quitales sus ritos y costumbres, estaban tan exasperados, que con gran furor, como gente bárbara, les arrojaron muchos peñascos, diciéndoles muchas injurias, con que corrieron mucho riesgo” (Sandoval, 1956, 243).

Para Sandoval este proceso se dio a la fuerza, en desorden y con una desmedida despreocupación por el alma del esclavo. Según el jesuita,

“el desorden que pasa en las Indias Orientales y Occidentales en el bautizar los negros adultos que sacan de sus tierras por esclavos, y tan lastimosos los casos [...] que casi todos los negros que salen de Guinea no vienen ni rite ni válidamente bautizados, por faltarles noticia de lo que les administran; y muchos otros por no habérselo administrado, y todos estos son tratados como verdaderamente bautizados, con total menoscabo del bien de sus almas” (Sandoval, 1956, 249).

En América la evangelización pasó a hacer parte de las responsabilidades de los religiosos españoles, en su mayoría, que fueron enviados a tierras americanas a cumplir con dicha labor; pero en América específicamente en Cartagena de Indias con el establecimiento del servicio de esclavos sujetos a propietarios conocedores de la ley de Dios y con el sometimiento, del esclavo, al Dios cristiano mediante la imposición del bautizo, los africanos, llamados “Etiopes”, se convirtieron en la mano de obra de la época y a su vez, en los extranjeros pobladores del nuevo territorio.

Por tal razón se puede legitimar que la llegada de los etiopes a América estuvo marcada por la crueldad. Desde el proceso inicial de esclavitud originada en África hasta el

desembarco en el puerto de Cartagena de Indias. Así los sobrevivientes se vieron sometidos a la separación violenta de sus familias, a soportar tortura física, a pasar dificultades de salubridad en las embarcaciones, a resistir la falta de ingesta alimenticia, a soportar ver, oler y sentir la muerte de otros africanos encadenados, a comer y dormir al lado de cuerpos en descomposición, a enfermarse y finalmente, a hacer parte de una tierra desconocida.

Después del proceso de desembarco en el puerto de Cartagena de Indias, los africanos convertidos en esclavos eran seleccionados, los que se encontraban enfermos eran desechados en el puerto, destinados a deambular por las murallas hasta quedar tendidos muertos en las esquinas, en las calles; los que se encontraban en mejor condición física eran vendidos y llevados inmediatamente a cumplir con los oficios para los cuales estaban destinados. Ahora bien, la iglesia desempeñó un papel indispensable en este proceso porque justificó la esclavitud con fines evangelizadores; antes de que zarparan las embarcaciones de los puertos europeos un sacerdote bautizaba a los africanos que harían parte de la carga de dichas armazones, luego en América y después de un tiempo eran nuevamente recibidos por otros sacerdotes quienes los bendecían y validaban su venta.

Pero, esta cotidianidad se fracturó sutilmente cuando uno de los sacerdotes destinados a bendecir la carga empezó a identificar en estas *nudas vidas* vulnerabilidad. Por tal razón, en el oficio de bendecir la “carga” el Padre Alonso de Sandoval decidió establecer, a manera de experimento, un innovador sistema de evangelización, más humano para la época, el cual ayudó a algunos africanos que, siendo esclavos en América, no contaban con más asistencia que la brindada por él y sus colaboradores.

Por lo tanto, al acercarse a la obra del jesuita se debe partir de los silencios, del mensaje que se plantea entre líneas, que se filtra y que es inseparable de la realidad; implica

resignificar el sentido de la sacralidad de la vida y plantea una aproximación a la memoria de las víctimas a través del testimonio del victimario.

Por tal motivo, es necesario establecer la relación que se da entre la esclavitud negra y la propuesta de evangelización de Sandoval para así poder realizar un esbozo desde la memoria donde se proporcione la puesta en escena del eco, la fisura del discurso, como testimonio del sufrimiento de la víctima. Así, al identificar la función del eco dentro de la obra de Sandoval, se da el surgimiento de la víctima y los tres estados del proceso que permiten identificar los tipos de testimonios y por lo tanto la función del eco que permea todos los espacios.

#### **4.1 Esbozo desde la memoria: la puesta en escena del eco como testimonio del sufrimiento de la víctima**

Para entender el discurso de Sandoval como un ejercicio de lectura desde la memoria de las víctimas, concebidas como agentes que vivieron un cambio social y que fueron sometidas, suprimidas, silenciadas, llevadas a la negación y la pasividad mediante actos de extrema violencia en contra de su voluntad, se debe realizar una segunda lectura, entre líneas, a la estructura narrativa del discurso evangelizador del negro, así, es posible encontrar dentro del texto una somera identidad africana del negro que se convierte en víctima en el momento en que pasa de ser un hombre libre en África y se transforma en una criatura esclava en América determinada por el fin económico de la sociedad de la época.

Por tal motivo, se acude al eco como una herramienta de análisis de la obra, como un infra-relato que cuenta, a manera de testimonio, lo que no se dice literalmente en la obra pero que tiene la capacidad de perpetuarse en el tiempo y el espacio. En consecuencia, acudir al eco implica identificar ese llamado sutil de réplica que existe sólo si es originado por un actor, que quiere ser escuchado o escucharse. En el caso de Sandoval

un agente activo de la empresa esclavista que quiere decir algo pero de forma indirecta, que busca dejar como evidencia en su obra una denuncia, una queja o una replica, de algo que escuchó de un negro antes de morir o de una diferencia con respecto al proceso social y religioso en el que se encontraba inmerso. Por lo tanto, asumir el eco como una categoría de análisis del discurso evangelizador que realiza el Padre implica realizar una lectura entre líneas de su obra en busca de los atisbos de la voz silenciada del africano, que fue tratado por el jesuita y que pasó por ese proceso de cristianización en Cartagena de Indias.

Por otra parte, en la obra la voz propia y particular del africano es anulada, se debe tener en cuenta que el padre Sandoval hacia parte de la empresa esclavista y el objetivo de su obra era diseñar un adecuado manual de catequesis para el trabajo con los esclavos negros, por tal razón el interés del Padre se evidencia en función del cómo acercar a los esclavos al Dios verdadero de una forma más humana y caritativa, por lo tanto, es en los intentos que realiza el Padre a manera de prueba y error donde se encuentran estos atisbos propios, del carácter del africano esclavizado y que da a conocer a manera de eco. Además y teniendo en cuenta que el grito fue castigado, la voz anulada, el material simbólico satanizado y el canto prohibido, sólo queda, como evidencia de memoria la posibilidad de encontrar en esas fisuras del discurso, en ese eco, la forma de reconstruir retrospectivamente ese estado de libertad coaccionado por la violencia de unas partes dominantes sobre otras dominadas. Así, es en la perspectiva de la réplica de este discurso donde se puede rescatar la identidad perdida y llevada al olvido, de esas vidas frustradas que hasta el día de hoy no han obtenido justicia, porque, en la voz de Adorno, “hacer hablar al sufrimiento es la condición de toda verdad” (Reyes, 2005,156).

Por lo tanto, poder escuchar el eco implica poder reconocer en el discurso la intención que tenía Sandoval de comunicar una realidad de manera sutil, donde el jesuita advierte la dificultad de denunciar las injusticias cometidas con los esclavos y desde la posición de vencedor da a conocer la responsabilidad que se asume frente a los esclavos



reconocidos como objetos de fragilidad gracias al eco del testimonio que hace visible tenuemente la mirada de Sandoval con respecto a la víctima, donde él cuenta lo que veía, sus ideas con respecto al trato inadecuado que los amos y religiosos tenían con el esclavo, de igual forma plantea como el negro vivía, actuaba, lo que le gustaba y lo que necesitaba.

Así, el eco del testimonio permitió que esas voces excluidas social, religiosa y culturalmente fueran *sin intención de serlo* tenidas en cuenta porque al filtrarse en el discurso de esclavización y evangelización planteado por Sandoval se hizo visible al esclavo como hijo de Dios más no como un objeto, de igual forma se mostró como un ser doliente lo que le permitió al jesuita hacer que el esclavo surgiera como víctima, lo que implicó que socialmente e ideológicamente el esclavo en Cartagena de Indias fuera entendido como cuerpo nudo, se convierta en un cuerpo vulnerable y con el tiempo adquiriera un estado de esclavo evangelizado.

#### **4.2 El surgimiento de la víctima y los tres estados del proceso**

Para Reyes Mate las víctimas siempre son inocentes, lo que diferencia su condición con la de victimario o verdugo; las víctimas tienen una voz propia, que se ha sustituido y olvidado; la víctima tiene una mirada propia sobre la victimización y esa mirada de la víctima es una visión invertida de la realidad, lo que para los demás es accidental y hasta extraordinario. Ahora bien, al preguntarse por el estado de inocencia de los africanos que llegaron a América, específicamente al puerto de Cartagena de Indias, en las embarcaciones negreras, es indudable considerar que en el momento en que pisaron suelo americano se convirtieron inmediatamente en víctimas porque fueron arrancadas de su tierra de origen y fueron sometidas por medio de la violencia a asumir, como afirman Bárcena y Mélich, “una identidad forzada y no elegida” (2003,195), perdiendo toda posibilidad de volver a su cuna.

Asimismo, en calidad de esclavos en Cartagena de Indias y ayudados por el Padre iniciaron un proceso de adaptación, asimilación y reconocimiento de su nueva y única realidad posible, a cargo de hacendados y forzados a asumir su rol de esclavos. Pero, esta disputa no fue dada sólo por ellos; en la obra del jesuita se evidencian tres procesos indispensables que, desde la teoría, otorgaron características de *hombres* a los etíopes y les permitió tener una vida un poco más digna.

Los tres estados del proceso son: *Estado A*: el paso de hombre a criatura. *Estado B*: el paso de criatura a cuerpo nudo. *Estado C*: el paso de cuerpo nudo a cuerpo vulnerable; como *Resultado* surgió en Cartagena de Indias el esclavo evangelizado.



Gráfica No. 5 “Estados del proceso”

### *Estado A*

Para poder avalar la esclavitud negra en Cartagena, se partió de la premisa de la ausencia de humanidad racional de los africanos traídos para la venta, que se encontraba apoyada por los planteamientos de Vitoria con respecto a las “Guerras Justas” donde se consideraba que los africanos no eran poseedores de la verdad del cristianismo por lo tanto, eran criaturas de Dios abandonadas y como hijos podían ser usados por los hombres conocedores de Dios respaldados por su voluntad. Así, después de estar libres en África, hacer parte de una comunidad, pertenecer a una familia, tener ritos, costumbres religiosas, poder y en algunos casos riquezas, en Cartagena de Indias pasan de ser hombres a convertirse en esclavos, “monstruos” dispuestos a la venta. Según Sandoval

Sabido esto, no parecerá a muchos dificultoso entender cómo de la generación humana haya tan diferentes formas (y otras innumerables que se hallan en la Etiopía y referiremos a su tiempo), pues dirán que unos pueden haberse engendrado monstruosos por natural defecto, y otros juntándose los padres con animales de diferente especie, como cuentan de aquel celebrado minotauro de Creta, [...] (Sandoval, 1956, 33).

Esa pérdida de la humanidad convirtió al africano en esclavo, al ser criatura llevó su voz al silencio y sus necesidades al enmudecimiento, esta nulidad de su existencia hizo que los españoles, criollos, comerciantes negreros eliminaran sus atributos racionales. Así, Sandoval emprendió su disertación apoyado en los planteamientos de Aristóteles con respecto a la esclavitud, ahora bien, para Aristóteles “Es hombre de otro el que en tanto que hombre se convierte en una propiedad, y como propiedad es un instrumento de uso y completamente individual.” (Aristóteles, 1873, I. II: 23), por tal razón, desde el siglo IV a.C., en Atenas, se estableció una íntima e inseparable relación entre el esclavo y el bárbaro, después de la prohibición de tomar como esclavos a personas que hicieran parte de la población griega se incentivó la búsqueda de esclavos extranjeros. De este modo, la inferioridad revelada por el esclavo frente a la idea de libertad propia de los hombres racionales que se mostraban pública y políticamente mediante el uso de la palabra en la

*Koinonía* y con el objetivo de vivir bien; les permitió hacer de la *polis* un reflejo del carácter libre de los ciudadanos que se manifestaban y regían mediante la estructuración y cumplimiento de las normas jurídicas (*nomus*). Así, convertían al esclavo en elemento indispensable para el sostenimiento económico, sometido legalmente por hacer parte de los pueblos “bárbaros” caracterizados por ser tiranos y déspotas, por tener una menor capacidad para el racionamiento y por lo tanto, por tender a estar naturalmente en servidumbre.

### Según Aristóteles

La vida es el uso y no la producción de las cosas, y el esclavo sólo sirve para facilitar estos actos que se refieren al uso. Propiedad es una palabra que es preciso entender cómo se entiende la palabra parte: la parte no sólo es parte de un todo, sino que pertenece de una manera absoluta a una cosa distinta que ella misma. Lo mismo sucede con la propiedad; el señor es simplemente señor del esclavo, pero depende esencialmente de él; el esclavo, por lo contrario, no es sólo esclavo del señor, sino que depende de éste absolutamente. Esto prueba claramente lo que el esclavo es en sí y lo que puede ser (Aristóteles, 1873, I. II: 23).

De igual forma y apoyados en los planteamientos de Aristóteles con respecto a las tres almas del hombre “la racional racional, discurre e imagina; la sensitiva siente, y la vegetativa aumenta, crece y se dilata” (Sandoval, 1956, 25), se determina que los negros esclavos no son hombres, por tal razón, considera que “Aristóteles a mi ver sólo atribuye esta virtud al alma vegetativa de aquellas cosas que por su naturaleza son incapaces de racionalidad” (Sandoval, 1956, 25).

Además, para Sandoval resulta indispensable aclarar el conflicto originario dado por el desconocimiento de la naturaleza y origen de los africanos; esta aparente desigualdad dada por el color, evidencia el primer argumento que avala la esclavitud, por tal razón, en un primer momento se pone en cuestión la humanidad de los Africanos, partiendo del

significado y la justificación de su color, ya que sólo mediante la justificación y el convencimiento de su humanidad se pasa del estado de monstruos a hombres; y esto les permite entender y acercarse a Dios, de esta forma dejan de ser criaturas y se convierten en hijos que pueden ser salvos mediante la confesión y la adopción de los ritos establecidos por la Iglesia. Así, Sandoval utiliza planteamientos como:

Dicen que la sagrada escritura, según el texto original hebreo, llama a la Abasia, Chusia; y a los abasinos sus naturales chuseos, tomando la derivación del nombre Chus, hijo de Cham, que la pobló, porque lo mismo es entre los hebreos Chus, que etíopes entre nosotros. Plinio, en el libro sexto, capítulo treinta y seis, dice que tomó la denominación de etíope, hijo de vulcano, que presidió en aquellas partes. Otros que viene del verbo *cremo*, que significa quemar, y así tanto monta decir etíopes que hombres de rostro quemado. (Sandoval, 1956, 20).

Sandoval continua argumentando sobre el color que

Dicen que la blancura proviene de la suma frialdad, como se ve en la nieve, y la negregura del sumo calor, como se ve en la pez; lo cual se confirma con el parecer de Aristóteles y otros antiguos, que redujeron la blancura del cisne a la frialdad de la matriz de la madre, y la negregura del cuervo al calor de la misma matriz, de donde se puede inferir (y no sin fundamento) que la tez negra de los etíopes no provino tan solamente de la maldición que Noé echó a su hijo Cam (como veremos adelante), sino también de una calidad innata e intrínseca, con que le crió Dios, que fue sumo calor, para que los hijos que engendrarse saliesen con ese tizne, y como marca de que descendían de un hombre que se había burlado de su padre, en pena de su atrevimiento. (Sandoval, 1956, 26).

Pero, para el jesuita, la necesidad de aclarar el concepto de humanidad también se evidenció en el deseo de hacer énfasis en que las características de los hijos dependían de las imágenes presentes en la memoria en el momento de la concepción. De esta forma, Sandoval entró en contradicción y eliminó con uno de sus argumentos la creencia que el color o la fealdad eran el resultado de un castigo divino.

Tiene los brazos blancos hasta los hombros y los pies rubios, y todo el demás cuerpo negro [...] Y así según esta sentencia, parece que reduciremos la causa del color de los etíopes a la imaginación (Sandoval, 1956, 24).

Pero, Aristóteles también planteó que por naturaleza hay unos seres humanos que son libres y otros esclavos, de igual forma Santo Tomás de Aquino también aprobó la dominación, siendo está justificada como un derecho natural. Por lo tanto, todo lo que es superior domina lo que es inferior; la debilidad física justificaría la dominación de un ser humano sobre otro. De esta forma, se realizó un discurso histórico que normalizó la figura de la esclavitud, pasando por encima de las víctimas haciéndolo ver como algo normal; así, las víctimas se vuelven invisibles, el sufrimiento se vuelve inclemente y se hace frívolo.

En congruencia con lo anterior, en Sandoval el esclavo antes de llegar a América se encuentra en un estado de libertad, permitido por Dios, estado que es fracturado por el proceso de esclavización; el jesuita evidenció que para justificar esta esclavitud el hombre pierde sus cualidades de hombre y se convierte en criatura, lo que implica que necesita de otros para poder vivir. Además ante la carencia de racionalidad, la criatura convertida en esclavo está destinada al servicio de los otros y como criatura esta falta de vulnerabilidad.

### *Estado B*

El Padre Sandoval, parte de la necesidad de entender a los negros de una forma diferente porque al ser criaturas ajenas de una responsabilidad social se convierten un sólo cuerpo de trabajo “nuda vida”, así, los esclavos ajenos a derechos y cargados de deberes, no son entendidos como frágiles por lo tanto se hacen inferiores a los animales, al ser menos que los animales la sociedad se hace indiferente ante su dolor, enfermedad o necesidad.

Es así como el jesuita dejó claro que la esclavitud era un negocio que justificaba el progreso; por tal motivo, la esclavitud que se daba en América estaba determinada por esa necesidad de progreso económico, donde, los esclavos negros africanos eran comprados y vendidos con autorización de sus dueños, además hacían parte del cautiverio los integrantes de aquellas familias que habían sido tomadas durante años y de manera generacional. Ahora bien, para aprobar y legitimar el proceso de comercialización esclavista surgió el concepto de *bien cautivo* y *mal cautivo*.

[...] siempre han de decir que fueron hurtados y cautivos con mal título, entendiendo que de esta manera les daría libertad. También digo que en las ferias donde se compran estos negros, algunos viene mal cautivos, porque fueron hurtados, o los mandan vender los señores de las tierras por cosas tan leves, que no se merecen cautiverio; mas éstos no son muchos, y buscar entre diez o doce mil negros que cada año salen de este puerto, algunos mal cautivos, es cosa imposible por más diligencias que se hagan (Sandoval, 1956, 99).

Pero la preocupación de la esclavitud y la empresa negrera giró en torno a la pérdida de las almas en el camino de los puertos de África a los puertos de América Latina, especialmente de Cartagena de Indias “Y perderse tantas almas que de aquí salen, de las cuales muchos se salvan, por no ir mal cautivos, sin saber cuáles son, parece no ser tanto servicio de Dios por ser pocas las que se salvan ser muchas y bien cautivas” (Sandoval, 1956, 99), no obstante, además del cautiverio que se daba en las ferias los portugueses enviaban a unos negros denominados “mochileros” para que entraran a los poblados e intercambiaban mercancías por negros. “a los vecinos portugueses que están allí poblados, a quienes llaman tangomaos, a trueque de negros, los cuales tienen sus agentes, que llaman mochileros, cuyo oficio es ir a tierra adentro con aquellas mercaderías a buscar rescate de negros que les dieron por ellas, y traen recaudo” (Sandoval, 1956, 101).

Pero para Sandoval el trato que recibían los esclavos no era el adecuado, porque “ni la servidumbre nos quita, ni la libertad nos da” (Sandoval, 1956, 106) por lo tanto, para él

era indispensable que se tuviera mayor cuidado con la forma en la que eran tratados los negros antes de ser embarcados en los armazones. El jesuita conocía como era este proceso y lo describió así:

Aseguran sus piezas o armazones con aprisionarlos a todos con unas cadenas muy largas que llaman corrientes, y con otras crueles invenciones de prisiones, de las cuales no salen en tierra ni en mar, hasta que se desembarquen en alguna parte adonde los llevan. Y como en la isla de Loanda pasan tanto trabajo, y en las cadenas aherrojados tanta miseria y desventura, y el mal tratamiento de comida, bebida y pasadía es tan malo, dales tanta tristeza y melancolía, juntándoseles la vida y cierta persuasión que traen de que llegando han de sacar aceite de ellos o comérselos, que viene a morir de esto el tercio en la navegación que dura más de dos meses (Sandoval, 1956: 107).

De igual forma, reconoció la importancia de hacer entender a los señores del buen trato y el entendimiento necesario para tratar a los esclavos, para esto utilizó el argumento de Homero cuando dijo que Dios “había quitado la mitad del entendimiento a los esclavos” (Sandoval, 1956, 193) así intentó persuadir a los señores de la importancia de tener entendimiento para el manejo del esclavo.

Ha de tener el señor de esclavos entendimiento para mirar por sus almas; ha de tener entendimiento para mirar por sus cuerpos; halo de tener en sus ojos para mirar sus necesidades; entendimiento en la lengua para decirles buenas palabras; finalmente entendimiento en las manos para acudirles con lo necesario, para no obligarlos a que muchas veces lo busquen, con afrenta de sus amos y ofensas de Dios (Sandoval, 1956, 193).

Pero esta solicitud, planteada por Sandoval a la luz de los valores de un Señor de esclavos no adquirió mucha validez, al contrario el proceso de esclavitud trajo consigo una serie de males y para justificarlos el jesuita, acudió al planteamiento de Aristóteles que indica “los males o son de naturaleza, como son a los que ella por ser humana y compuesta de contrarios siempre estuvo sujeta, que son mil cuentos de enfermedades, de accidentes, desastres, necesidades, dolores, muertes, aflicciones, melancolías; lo pasado



da pena, lo presente aflige, y lo que está por venir acongoja [...] otros son los males de fortuna, como no tener riquezas...” (Sandoval, 1956, 191) El Padre Sandoval denominó la situación de desventura de los negros padecimientos y fortunas, los padecimientos son los males y las fortunas aquellos acontecimientos que son motivados, generalmente, por desconocimiento o por falta de permiso. Dentro de los males más señalados era recurrente la indicación de no dejarlos dormir, porque tenían que trabajar en los campos, porque tenían que cumplir los oficios de la casa, porque no cumplían con las metas establecidas por los Señores, porque tenían que pagar la comida que consumían; ante esto el jesuita hizo énfasis en el desproporcionado castigo ya que no los dejaban ir a la iglesia, porque debían trabajar, no les daban comida porque debían trabajar, no les daban vestido porque debían pagarlo con su trabajo.

De esta forma, cuando los esclavos no realizaban lo que querían sus Señores, cuando se enamoran o cuando se dormían en el trabajo eran maltratados física y verbalmente, y estos los insultos venían acompañados de la venta o separación. Cuando no eran vendidos arremetían contra ellos físicamente.

Estén amancebados muchísimos años, y no sufren ni permiten que se casen, antes se lo prohíben; y sobre ellos los azotan y aprisionan, y los venden para otras partes (Sandoval, 1956, 200).

Fue así como Sandoval logró llevar a esa “nuda vida” a un nivel de responsabilidad social, al hacer al dueño del esclavo responsable y al mostrar la vulnerabilidad del negro frente a su nueva y no deseada situación, ahora era la tarea de la misión religiosa convertir esa nuda vida pagana en un esclavo cristiano, porque Sandoval era consciente de las costumbres rituales de las que hacían parte los esclavos en África.

De igual forma se asumió una posición a manera de defensa en pro del reconocimiento de los derechos de los negros, como los derechos de cualquier persona, hija de Dios, y

aunque Sandoval no fue en contra de la esclavitud sí demandó justicia y un buen trato. Desde el planteamiento del religioso este esclavo es un hombre que debe ser rescatado; a este hombre se le debe dar un nuevo sonido a su voz y se le debe preparar para ser incluido en una nueva cultura. El ser extraño, lo hace estar perdido y solamente puede alcanzar un horizonte mediante la evangelización.

### *Estado C*

Así, como los judíos fueron llevados a distintos campos de concentración, despojados de sus vidas, sometidos al escarnio público, obligados a trabajar en condiciones de enfermedad y violencia, y aun el día de hoy se clama por la redención y la reparación de los daños cometidos a las víctimas y familias de las víctimas, la situación vivida por los esclavos africanos en Cartagena de Indias no desmerita atención y reconocimiento. El Padre logró evidenciar con ejemplos la humanidad de los etíopes esclavos en Cartagena de Indias, se enfrentó contra un problema aun mayor, los esclavos que llegaban constantemente al puerto estaban muy enfermos y eran dejados a su suerte para que esperaran la muerte; dicha situación ubicó en el discurso a un actor pasivo que hasta el momento no lograba decidir entre lo bueno y lo justo del problema de la esclavitud; la Iglesia se vio cuestionada acerca de la validación de la compra y venta de almas dispuestas a la evangelización y, como se veía también beneficiada por los esclavos, guardó silencio y continuó justificando la injusticia en el nombre de Dios.

Fuera de que yo juzgo todas estas enfermedades destos negros por extremas, y al menos por gravísimas. Lo primero, porque estos negros son de suyo fuertes, hechos a trabajos y desventuras, y cuando caen, es sin duda su mal grave. Lo segundo, porque ese mal esfuerza crezca cada día más con las malas comidas, malos tratamientos, poco regalo, falta de medicinas y médicos suficientes. Lo tercero, porque un negro bozal no sabe explicar su mal y parece que no tiene nada y amanece muerto; y comiendo y bebiendo, y aun andando, los vemos cada día que se quedan muertos y muchas veces sin sacramentos, con harta lastima y compasión, y aun no sin falta de remordimiento de conciencia, por no haberlos sacramentado, juzgando ser sus enfermedades de poca monta (Sandoval, 1956, 437).

Ahora bien, el religioso comparó los males de los hombres con los males de los esclavos, y dijo justificando la postura de los filósofos que “las miserias de la vida humana, la cual el Santo Job dice que es una perpetua batalla, y que los días de ella son como los de un jornalero, que de sol a sol trabaja” (Sandoval, 1956, 189), pero no se queda ahí, denuncia haciendo referencia a los males de los hombres y el trato que ofrecen los dueños de los esclavos a quienes procuran su fortuna, él dice

trataremos de los que les ocasiona su fortuna, que tan escasa se mostró con ellos haciéndolos o, por mejor decir, permitiendo que fuesen esclavos de hombres, que con ellos son más fieras que con hombres. Porque el tratamiento que les hacen, de ordinario por pocas cosas y de bien poca consideración, es brearlos, lardarlos, hasta quitarles los cueros y con ellos las vidas, con crueles azotes y gravísimos tormentos; o ellos atemorizados, por ahí se mueren podridos y llenos de gusanos (Sandoval, 1956, 19).

Por lo tanto, no se debe omitir el sufrimiento de la víctima, porque desde la mirada del que sufre los recuerdos deben ser los que hablen, en este caso es el eco del testimonio el que genera el recuerdo, Sandoval da a conocer la injusticia pero no se hace nada para evitarlo, estas víctimas representadas en sus palabras sobreviven en el eco del recuerdo que nos queda.

Entraron estos pobres negros en gran cantidad, que les labran sus tierras, les sacan el oro con que se enriquecen y les sustentan con su trabajo, sudor e industria; y en lugar de ampararlos, curarlos y defenderlos, como a sus esclavos y personas que les enriquecen y honran, los desamparan [...] los dejan morir recogidos en sus mismos excrementos, a quienes el mal pone tan podridos, feos y asquerosos, que ni aun los ojos se atreven a poner en ellos los interpretes. (Sandoval, 1956, 197).

Para Sandoval era claro que la muerte del negro era repentina por lo tanto, el consideraba que cada momento de vida debía ser aprovechado para dar a conocer los sacramentos y acercarlos más a Dios, él se preguntó “¿dónde, pues, más frecuentemente y más de ordinario suele la muerte suceder como en las enfermedades de estos negros?

Los cuales vemos hoy buenos, mañana sin saber, muertos.” (Sandoval, 1956, 438) Por tal motivo, aunque los negros se veían rudos no se debía dejar de enseñarles y preocuparse por ellos, porque no pueden estar en vida sin que nadie les acerque a Dios, he aquí la responsabilidad de sus amos y curas para el cumplimiento de los sacramentos.

Y a otros, sus amos no les dan tiempo para hacello, y así tiene ninguna o muy poca culpa en no haberse examinado: y esta falta, como todas las demás, las ha de suplir el celoso confesor, el cual después de haberle preguntado lo que buenamente ocurre, y de haber él respondido, aunque probablemente queda que se quedan muchos pecados por confesar porque casi nunca dicen el número con certidumbre, ni mucho más o menos, lo cual es mucho menos necesario en los *omnino* bozales (Sandoval, 1956, 440).

De igual forma, puso al descubierto algunos testimonios de lo que vio

Los traen desnudos, y que si los pobres negros se han de vestir y cubrir sus carnes, es necesario les cueste su sudor y dejen de guardar las fiestas y descansar los días que dios les dio para cobrar aliento [...] pues ya si consideramos la comida que comúnmente les dan, apenas se le puede dar este nombre, por ser tan poca; y en los días de trabajo, [...] no se les da ración, como si sólo se les debiese por el trabajo y sólo se les diese para poder trabajar. (Sandoval, 1956, 195).

Ahora bien, el lenguaje de la víctima es el silencio y la sumisión y ese lenguaje del silencio, que asume la víctima, expresa desde la mismidad la miseria de la existencia. De igual forma es una evidencia del alcance del totalitarismo ya que el sufrimiento no conmueve, la víctima sufre en su soledad, no dice nada, el hombre es reducido a nada y todo es posible injustamente, por medio de una violencia arbitraria, por lo que se convierte en el nexo entre la razón y la memoria, razón que se convierte en la capacidad de recordar, de fundamentar la razón comunicativa con la anamnética. Y aunque para Habermas en los testimonios se presenta una dificultad en cuanto exageran el potencial semántico y lo cargan emocionalmente, haciendo del recuerdo su máxima esperanza, el Padre hizo su discurso más condescendiente con el verdugo que con la víctima, por lo

que en este testimonio no se evidencia la totalidad de las acciones; es probable que la agresión a la cual estuvieron sometidas las víctimas no se logre conocer. Porque “¿Quiénes en el mundo más forasteros? ¿Quiénes más abatidos, más huérfanos y más pobres que los negros esclavos fuera de sus tierras, sin lo necesario y sin quien de ellos se duela? Pues de esos es Dios Padre” (Sandoval, 1956, 253).

Por otro lado, la preocupación especial de Sandoval era acercar a los negros esclavo víctimas de la violencia y el maltrato a buscar refugio en Dios, por eso su método de entrenar negros para dominar las distintas lenguas y poder comunicarse con ellos en su idioma, dando explicaciones y justificaciones al mal que se había cometido contra ellos y el por qué creer y cambiar sus dioses por otro más personal, le permitió a los esclavos subir de nivel, eso implicaba más tiempo en la preparación y menos en el trabajo, motivo que llevó a los señores a prohibir el acercamiento con la iglesia. Para Sandoval era claro que “Los amos tienen obligación a darles más tiempo y sus pastores más doctrina y a dejar que los celosos los enseñen de espacio y los bauticen con los requisitos necesarios para que el bautismo les sea no sólo válido, sino más fructuoso de gracia” (Sandoval, 1956: 199).

### ***El Resultado***

Como resultado del proceso de evangelización surgió un esclavo sumiso, creyente de Cristo, bilingüe, con una voz impuesta la que debía utilizar socialmente, y la otra silenciada, huérfano y desterrado, destinado por naturaleza al servicio y con un nuevo nombre.

El bautizo establecido por Dios y ordenado por Jesucristo permitió que los esclavos se conviertan en hijos de Dios, de esta forma se renueva el hombre perfectamente “dándole la gracia de Dios, su amistad y grandes bienes con ella; por la cual de esclavos del demonio se vuelven hijos de dios, y de pecadores se vuelven justos; y no solamente lava

el alma de toda mancha de culpa, mas también la libra de toda la pena del infierno y del purgatorio,...” (Sandoval, 1956, 389).

En consecuencia, por medio de la evangelización, el hombre nuevo estaba apto para ser vendido como servidumbre o para vivir en una comunidad de creyentes; su nueva condición de esclavo convertido le imprimía las características de la nobleza obtenida mediante la experiencia de la violencia y el reconocimiento de la sumisión como medio para sobrevivir, situación que acentuaba el acato a las órdenes y la fidelidad propia de un hombre cristiano. Asimismo, se estructuró el paso de hombre pagano, perdido por la idolatría, al hombre convertido, salvo mediante el reconocimiento público de la aceptación de la fe cristiana, pacto que se sellaba en el acto consciente y público del bautizo o segundo bautizo.

Aunque los esclavos que se reusaban a acercarse a Dios de manera voluntaria, se convertían en esclavos más costosos, a los cuales se les hacía trabajar más y los cuales eran escondidos de los religiosos porque a los dueños de los esclavos no les convenía que los esclavos recibieran el segundo bautizo ya que perdían valor comercial. Por lo tanto, la conversión se convertía en la única forma de libertad, sólo mediante este reconocimiento de la fe, los esclavos lograban un trato más humanitario. A causa de dicha acción, los religiosos, en este caso Sandoval, les hacían un seguimiento espiritual y una apertura a la nueva cultura en la que se encontraban inmersos, usando con astucia la colaboración de los traductores que estaban preparados para justificar la religión mediante la caridad.

Por tal motivo, quienes estaban encargados de impartir justicia eran los primeros agresores de la misma; así, el evangelio se transformó en la acción presente de la caridad, porque era una forma de evangelización que se transfiguraba en una estrategia de salvación de las almas y a su vez en una salida al exceso de violencia física recibida

por los amos; por lo tanto el ideal de salvación, asumía una función de demanda de la justicia que mediante la justificación de los males terrenales concebía esperanzas de una mejor vida terrenal.

En congruencia con lo anterior, los tres estados del proceso del reconocimiento del africano esclavo de Cartagena como víctima permiten concebir la función de la violencia como una herramienta que generó la sumisión, el miedo, la aceptación y la indiferencia, por lo tanto, este método de opresión enmudeció al grito, y el grito no gritado silenció el espíritu del hombre dándole el poder a la barbarie y como una generadora de la cultura de la víctima esclava. Por tal razón, los testimonios formalizados por Sandoval evidencian entre líneas la degradación a la que un hombre es llevado por otro hombre y es en ese silencio justificador donde el eco de la palabra no dicha o simplemente disfrazada saca a la luz la injusta violencia por la cual los africanos, etíopes, convertidos en víctimas en Cartagena de Indias dejaron de ser lo que eran para convertirse en los agentes formadores de una nueva cultura marcada por la tinta indeleble de la iniquidad y que aún hoy, atravesando los límites de la historia, resuena como un eco la exigencia de justicia, la exigencia de reparación.

De esta forma Sandoval dio a conocer la importancia del eco del testimonio y como éste sirvió para mejorar la vida del esclavo en Cartagena de Indias ya que le permitió al jesuita conocer al esclavo y le dio argumentos para proferir en sus primeras y someras denuncias sociales y religiosas. Ahora bien, mediante el discurso evangelizador Sandoval logró pasar al esclavo en Cartagena de Indias de un estado de hombre a criatura, de criatura a cuerpo nudo, de cuerpo nudo a cuerpo vulnerable y mediante la evangelización y el conocimiento más cercano de la verdadera vida y vivencias del esclavo, logró convertirlo en un esclavo evangelizado acción que socialmente le adjudicaba privilegios en la sociedad colonial.

#### 4.3. Sandoval como testigo

Cuando se analiza el testimonio de Sandoval, se evidencia una estructura atípica en el ejercicio de identificar a la víctima y contar su historia ya que Sandoval pertenece a la maquinaria esclavista de la época, por lo tanto, es un victimario. Esta posición de verdugo hace de su testimonio un mensaje poco común porque él en ningún momento es víctima. Por tal razón, la característica de su estructura narrativa a manera de tratado o de diario de campo enfoca su interés en la evangelización, pero en su discurso deja filtrar características de vulnerabilidad que hacen que el cuerpo nudo inmerso en el testimonio se convierta en cuerpo frágil.

Y hame sucedido muchas veces, cosa que me paece dudara en creerla si me la contaran, acabar de bautizar a algunos en fuente de plata, y mandando derramar el agua a un rincón y lugar decente, decirme no haber que verter ni derramar, y maravillándome qué se habría hecho de aquella agua, haber entendido que como iba cayendo de la cabeza del bautizando en el plato, se la iba él bebiendo sin quedar gota. Tanta como esta es la sed y necesidad que comúnmente padece esta miserable gente. (Sandoval, 1956, 381).

Ahora bien, según algunos planteamientos de Primo Levy, existe un escritor testigo que tiene como propósito documentar las acciones del pasado con una intencionalidad educativa. Sandoval no es un escritor testigo en cuanto su objetivo no es documentar su realidad para convertirla en una evidencia del pasado que evite que se repita en el futuro. No obstante, la forma de su testimonio, aunque sí cuenta una realidad de la víctima, no le adjudica las características de un testigo que pretende reflexionar y como su relato de la víctima no es en primera persona hace que el acontecimiento sea expuesto y que este se relacione con los sucesos cuya mayor importancia prima en la evangelización.

Ejemplo de esto es uno de los comentarios que realiza Sandoval justificando el bautizo a los niños “los negritos infantes que vinieron de Guinea, cuyos padres se quedaron en tierras tan remotas, pueden muy bien ser bautizados sin su beneplácito. Lo cual ocurre cada día en estas armazones.” (Sandoval, 1956, 369); Por lo tanto, el testimonio del



religioso aunque explícito en la obra, no es reconocido o señalado por Primo Levy; este testimonio encierra en sus palabras un segundo testimonio subjetivo abierto al lector, a manera de eco que cuestiona en busca de realidades objetivas.

En el ejemplo anterior se presenta una serie de inquietudes que dan respuesta a la víctima y también al victimario, así las preguntas quedan expuestas al lector sobre qué es lo que acusa el Padre, respuestas que se puede encaminar a la cantidad de niños que llegan sin padres o los constantes bautizos que se realizan en Cartagena de Indias. Ahora bien, si se sigue la secuencia narrativa de la obra, él ha cuestionado la labor evangelizadora y la escasa práctica de un bautizo de agua entendido por el esclavo, por lo tanto, lo que él no ha dicho antes es que en Cartagena de Indias se da la legalización de niños esclavos hechos huérfanos por la violencia mediante la separación forzada en África de sus padres, por lo que el eco como una forma de testigo adquiere sentido y naturaleza.

Por otro lado, no es testigo autor porque según Reyes Mate aunque existen dos modalidades de testigo autor *tesis* y *superstes* “*tesis* se refiere al testigo imparcial que presencia el litigio entre dos personas [...] *superstes* es autor en cuanto hace un relato en primera persona de algo previo, que es confirmado por su testimonio.” (Reyes, 2005, 172), ahora bien, podría ubicarse a Sandoval en el testigo autor *tesis* y *superstes* pero acudiendo a los planteamientos de Reyes Mate sólo puede ser testigo en la medida en que ha vivido hasta el final una experiencia y ha sobrevivido para contarla a otro, dicha aclaración excluye a Sandoval de esta posible característica como testigo. Por otro lado, para Benjamin existe un narrador testigo que se caracteriza por construir la experiencia por lo que ve y lo que vive, pero este sólo puede ser considerado testigo si no ha perdido la experiencia. De igual forma, Primo Levy identifica la forma del testigo integral cuyas características del testimonio están determinadas por la supervivencia.

Ahora bien, Sandoval logró experimentar la realidad desde la postura del victimario que reconoce en el esclavo una víctima, que sufre; dicha situación le permitió filtrar una realidad que entre líneas plantea el eco de esa víctima que sufrió pero que no tuvo la oportunidad de convertirse en testigo. Por lo tanto, Sandoval no es un escritor testigo, ni un testigo autor, no es narrador testigo y tampoco un testigo integral, porque él no fue víctima y por lo tanto no perdió su voz. Así, el tipo de testigo que se reconoce en Sandoval es el *testigo eco*, que cuenta desde su subjetividad lo que consideró vulnerable y que en él generó el sentido de responsabilidad, evidenciando la injusticia de la época y concediendo vigencia a la injusticia del pasado.

Por esto, ubicar al esclavo negro como víctima en el tiempo y el espacio implica acudir a la alegoría del ángel de la historia que plantea Benjamín, donde se reconoce la historia como una catástrofe que se reproduce a lo largo del tiempo y en la cual el pasado de las víctimas, los muertos y los vencidos no puede ser ayudada; así, el impulso del progreso se remite al presente y mira el futuro de manera desalentadora. Pero “El pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención.” (Benjamin, 2008,14). Así, la filosofía de la historia se da como una evidencia del significado del devenir histórico en su totalidad, donde adquiere sentido la importancia que se le ha dado en su trascender a la mirada sobre lo sucedido, al pasado.

Por lo tanto, el eco del testimonio en el discurso de evangelización del Padre Alonso de Sandoval, se convierte en una categoría que permite reconocer una realidad denunciada desde la postura del victimario, evidenciando la responsabilidad que siente el jesuita al pasar por medio de la evangelización al esclavo considerado *cuerpo nudo* y convertirlo en un *cuerpo doliente*. Razón por la cual incluye dentro de su obra testimonios que evidencian la vulnerabilidad que interpela y permite referirse a la posibilidad del establecimiento de una ética que desde la responsabilidad por la víctima incentive una ética de la vulnerabilidad.

Por lo tanto, la obra del Padre visibiliza de una forma no intencionada la voz silenciada de los africanos esclavos que culturalmente no tenía voz, ese conocimiento que parte desde la experiencia trae a la luz una serie de circunstancias por las cuales tuvieron que pasar los etíopes para poder ser reconocidos y respetados, someramente, en su humanidad después de bajar de los barcos negreros, dicha situación los convirtió en víctimas, ya que estando ajenos al desarrollo económico europeo de la época se vieron agredidos, fueron secuestrados, se convirtieron en la clase trabajadora de la época en América y fueron partícipes de uno de los procesos de desplazamiento más largos y violentos de la historia

## CONCLUSIONES

El castigo impone este lugar. Quiere enraizarme. Y grito. Los vientos que silban y rondan ese mar se oponen al vuelo de mi grito. Mar que me da miedo. Mar que nunca he salido a cazar. [...] Mar por cuya piel del lomo me trajeron amarrado y cubierto de golpes y rabioso y triste. (Burgos, 2007, 113)

Y grito porque estoy solo y lejos. Gritar. Para que oigan mi dolor. Para gritar que el dolor lo rechazo en esta tierra y ahora. Este dolor que no es mío y me lo imponen. Gritar para que oigan mi canto, mi deseo de alegría, mi llamado. (Burgos, 2007, 114)

La obra escrita por el padre jesuita Alonso de Sandoval es una evidencia de cómo se vivió la esclavitud en América, evidencia que cubre distintos campos de acción, ya que en su narración el religioso pasa de contar la historia del continente africano a la descripción de las “gentes” como él denominaba a las personas que allí habitaban y termina exponiendo las dificultades de la evangelización a la luz de la estructura social en la que estos esclavos se encontraban inmersos.

Es por esto que la obra permite acercarse a las vejaciones y dolencias de aquellos partícipes determinantes de la historia de Colombia, a la formación de sus pueblos, a las características de su gente, a los ritos y creencias que lograron mantenerse hasta el día de hoy pese a la inminente acción violenta que pretendía silenciar y anular al hombre africano en América. Así, la obra de Sandoval puede verse como un tratado de salvación pero no solamente de las almas sino del hombre africano, del esclavo, de etíope, del bozal, de todos aquellos que fueron intervenidos de alguna manera por el jesuita y que le

dieron material para construir su “tratado” de evangelización que en esta investigación es visto como una muestra de la inclusión del Otro en una época donde el Otro no existía ya que era considerado menos que un animal.

Por tal motivo, el propósito de la investigación consistía en analizar la obra de Sandoval a partir del rescate de la memoria de quienes sufrieron y fueron señalados por el jesuita en sus narraciones, de esta forma se evidenció que mediante el reconocimiento del esclavo como víctima el religioso inició un proceso de cambio de mentalidad personal, acción que lo llevó a señalar que el esclavo era un hijo de Dios que merecía respeto y buenos tratos por los servicios que prestaba. De esta forma en la obra se evidencia cómo los esclavos eran tratados y las situaciones de desesperación a las cuales eran llevados, en palabras de Sandoval, siendo notorios indicadores de la mentalidad esclavistas de la época. Por tal motivo, el análisis a la obra de Sandoval permite entender el sufrimiento de los negros esclavos y se convierte en evidencia de la mentalidad de la época y de la memoria de los esclavos con los cuales Sandoval trató o de aquellos que vio padecer y morir.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que la forma en la que se comprende la esclavitud en la obra fue el resultado de un arduo proceso investigativo que desarrolló el jesuita, para quien no fueron suficientes los argumentos filosóficos en los cuales se consideraba al esclavo como un objeto carente de la capacidad del razonar y por lo tanto se aprobaba su esclavitud en América, para el religioso el esclavo africano era un hijo de Dios que se encontraba perdido por la idolatría y por esta razón podía tener algún grado de inferioridad intelectual pero no podía considerarse como un ser falto de espiritualidad, por tal motivo para Sandoval el ser esclavo era un designio divino en el cual el hombre demostraba su necesidad de Dios mediante el servicio pero este servir no lo convertía en menos digno.

Por otro lado, el trabajo de campo que desarrolló Sandoval le permitió establecer nuevas concepciones sobre la esclavitud determinadas por lo que vio y escuchó, de esta forma la esclavitud era una muestra de los designios de Dios, el esclavo era un hombre que cumplía con un trabajo, el ser esclavo no implicaba la anulación de sus derechos básicos, por esto los dueños de esclavos no podían quitarle al esclavo la vida y negarle la oportunidad de acercarse a Dios.

Así, los argumentos que Sandoval utilizó para estructurar su manual surgieron de distintos acontecimientos que vivió en la cotidianidad, que fueron descritos y quedaron plasmados en su texto a pesar de las implicaciones sociales y políticas que sus inquietudes podrían acarrear. Es por esto que los apartados que Sandoval destina para mostrar al negro, permiten hacer una reconstrucción de la vida que encierran los sustantivos *negro*, *esclavo*, *etíope*, *ladino*, *bozal*, entre otros y que representan las singularidades de muchos hombres que probablemente no tuvieron la oportunidad de vivir para contar con sus propias palabras su historia; razón por la cual la obra de Sandoval se convierte en un puente, en una correlación entre el esclavo y su memoria, entre el sufrimiento y la víctima.

De esta forma, en la investigación al hacer referencia al *Eco* del esclavo se está remitiendo a las fisuras del pensamiento de Sandoval, contradicciones que se encontraban inmersas entre: el deber ser y actuar determinado por: la sociedad colonial; los planteamientos religiosos, el contexto, la idea de la piedad dentro de la vida religiosa, las vivencias del jesuita y la convivencia con los esclavos; entre otras tensiones que generaron dudas e inconformidades con respecto al trato que se le daba a los esclavos y motivaron al jesuita a escribir con sus palabras las vivencias de los negros. Estas inconformidades llevaron a Sandoval a consignar en su obra la voz del esclavo que se pretendió silenciar, voz que escuchó el religioso y plasmó en su obra, voz que en palabras del jesuita establece una relación con los hechos ocurridos a los esclavos en Cartagena de Indias en la época colonial y el proceso de evangelización.

Por tal motivo, el rescate de la memoria de los esclavos surge de las tensiones del pensamiento de Sandoval que dejan ver cómo era el esclavo en América y cuáles fueron las violaciones a las que fueron sometidos, pero igualmente plantea qué es justo o injusto con respecto al trato con los esclavos y considera que la justicia divina castigará con los mismos tratos las injusticias cometidas a los negros.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que inicialmente el pensamiento de Sandoval era esclavista, su mentalidad comenzó a cambiar cuando se vio obligado a pedir limosnas para mantener el colegio que estaba bajo su responsabilidad, en esa labor su acercamiento a los esclavos fue menos interesado y en ese contacto pudo evidenciar la miseria en la que se encontraban estos hombres, por tal razón su pensamiento se volvió revolucionario para la época lo que molestó a los dueños de esclavos y a los mismos religiosos que se beneficiaban del trabajo de los negros, por tal razón basó su propuesta de cambio en el precepto de la caridad haciendo énfasis en que Dios hecho hombre fue siervo y dio su vida para redimir los pecados de los hombres, por lo tanto la labor del esclavo no debía ser considerada una obligación sino un servicio determinado por Dios para la redención en vida de los pecados.

En la obra, Sandoval muestra cómo en el proceso de esclavización, mediante el uso de la violencia y el constante descuido el esclavo se vuelve pasivo, además es silenciado y llevado casi a la pérdida de su voz, es en esta situación en la que el esclavo puede ser considerado víctima. Igualmente, el jesuita hace énfasis en la dificultad para comunicarse con el esclavo, según el religioso hablar en español implicaba usar el idioma del castigo, por eso uno de sus objetivos era aprender las lenguas propias de los esclavos. Esta situación mostró dos características de la época, por un lado los esclavos no eran escuchados por eso se consideraban sin voz, por otro lado, cuando los esclavos se comunicaban entre ellos eran castigados.

Para Sandoval era indispensable establecer unas características básicas que relacionaran la esclavitud que se dio en Europa y cómo incidió en América, por tal motivo en su obra realiza algunas aclaraciones sobre el concepto que él tiene de la esclavitud basado en el conocimiento que tenía de África. Ahora bien, inicialmente, el concepto que Sandoval se formó de África estaba determinado por los comentarios que hacían los navegantes y los religiosos que intentaban entrar en esas tierras para poseer sus riquezas y empezar un proceso de evangelización, pero estas ideas se modificaron con la información que le suministraron directamente los esclavos .

Para el jesuita la historia de África es estrictamente religiosa, esta inicia con la llegada del nieto de Abraham Affet, y se perpetúa con la historia de libertad de los hebreos, gracias a estos acontecimientos religiosos surgen las relaciones comerciales, especialmente con Egipto. En congruencia con lo anterior, las relaciones comerciales se acrecentaron con la necesidad que existía por poseer las riquezas y conocer el verdadero aspecto físico del territorio africano, incertidumbre que motivó las constantes expediciones.

Por tal razón, Italia, Francia, Portugal y España fueron los primeros países que se introdujeron en las costas africanas para entablar relaciones comerciales, pero su ímpetu se dio a conocer cuando se instó con Don Enrique de Portugal que era permitido hacerle guerra a los países infieles con el objetivo de introducir el cristianismo. Fue bajo esta postura que las gentes africanas fueron consideradas bárbaras y acometió el rapto de forma legal.

Así, con la garantía que adjudicaba el negocio de rapto de bárbaros, éstos se convirtieron en esclavos y con el “Descubrimiento de América” era más rentable venderlos en América que negociar con ellos en Europa, por tal razón, fue a partir de 1502 que se legalizó la venta y compra de esclavos en América



Ahora bien, se debe tener en cuenta que para Sandoval estaba permitido convertir en esclavos a los extranjeros, planteamiento heredado de la cultura helénica y apoyado en la idea que los esclavos estaban faltos de razón. Igualmente, el jesuita consideraba que los esclavos eran una propiedad del amo, idea tomada desde Aristóteles, no obstante, el esclavo podía perder su libertad física pero era libre espiritualmente en la medida en que aceptara el cristianismo y cumpliera con los sacramentos. De esta forma la esclavitud no era una condición intrínseca de algunos seres humanos sino una manifestación espiritual que liberaba al hombre de los pecados.

Según Aristóteles el esclavo era dirigido por una autoridad inteligente y virtuosa, el amo, pero para Sandoval el amo no era, en algunos casos, una autoridad inteligente y virtuosa, sino una representación de la avaricia y la falta de razón y aunque el jesuita consideraba esto invitaba a los esclavos a ser obedientes y evitar las manifestaciones de rebeldía. Para Sandoval la condición de esclavitud se asociaba más con los planteamientos de los estoicos que consideraban que el pecado era una forma de esclavitud, según el jesuita al ser esclavo el servicio prestado a los otros redimía los pecados; por esto, en el método de evangelización que plantea el jesuita para tratar a los negros esclavos se evidencia una postura a favor de la humanidad del esclavo.

En Sandoval el principal argumento que justifica y valida la esclavitud es el religioso que considera que todos los hombres son iguales pero unos están destinados a mandar y otros a obedecer y es mediante la obediencia que los hombres logran salvar su alma del pecado y depender de Dios. En este caso, el cristianismo le asignaba dignidad a la servidumbre, razón por la cual el jesuita salió en defensa de los derechos básicos de los esclavos.

Ahora bien, con la llegada de los esclavos a Cartagena de Indias se desarrolló un desmedido comercio de mercancía humana lo que implicó establecer unas normas para

el trabajo con los negros, para el jesuita era indispensable que los negros iniciaran un proceso de evangelización que permitiera conocer su estado religioso y apoyado por los amos los pudieran involucrarlos de forma activa en la vida religiosa, pero para el jesuita no era desconocido que los amos intentaban limitar el acercamiento de los negros a la iglesia para mantenerlos en un estado de ignorancia y extrema obediencia.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que la llegada de los jesuitas a Cartagena de Indias se dio de una forma tardía lo que implicó que los señores desarrollaran un trato inadecuado con los esclavos y que el proceso de evangelización se viera determinado por las dificultades conceptuales y los problemas lingüísticos; igualmente se generó rechazo hacia el cristianismo, la evangelización y la adopción de los sacramentos por el constante traslado de los esclavos a las haciendas y la ruptura de los lazos entre los esclavos que ya se estaban adaptando a la convivencia y los religiosos

Pero, para Sandoval el problema de la evangelización no radicaba solamente en las dificultades conceptuales o lingüísticas, para el jesuita un detonador del rechazo en los esclavos era el maltrato y la miseria constante, la muerte temprana, el descuido a la enfermedad y la falta de ingesta alimentaria, entre otros, que hacían que el esclavo al ver el ejemplo en sus amos consideraran al Dios cristiano como el Dios castigador.

Por tal motivo, la función de los interpretes era acercar a los esclavos al evangelio pero mediante el reconocimiento del sufrimiento, sólo mediante esa empatía era posible hacer claros los conceptos abstractos que imponía la religión. Por otro lado, para Sandoval era indispensable que los interpretes logaran conectar la simbología cristiana con los símbolos y costumbres religiosas de los esclavos. Para el jesuita el esclavo se debía educar no se le debía imponer.

Para Sandoval los curas y los amos debían recibir a los esclavos recién bajados de las embarcaciones y acompañarlos en su proceso de adaptación. Los religiosos debían examinar, catequizar y bautizar mientras que los amos debían instruir en la fe, dar ejemplo de una adecuada vida cristiana y brindar espacios para la evangelización.

Ahora bien, para Sandoval era necesario que los religiosos que se encontraban en los puertos cumplieran con las dos “obligaciones” básicas del trabajo con los esclavos que eran evangelizar y bautizar, de esta forma los negros debían llegar a Cartagena de Indias con la preparación adecuada para iniciar una vida religiosa que garantizara la salvación de las almas y el perdón de los pecados.

Igualmente, el jesuita consideraba que se debía cumplir con los sacramentos por tal motivo se debía llevar a los esclavos al conocimiento y reconocimiento de los mismos para así poder salvar sus almas, pero el poner en práctica los sacramentos implicaba tiempo para enseñarles y paciencia para lograr una verdadera ejecución. De esta forma Sandoval empezó a hacer evidente la necesidad de atención que tenían los esclavos y la constancia en la evangelización. Por tal motivo, para el jesuita era indispensable que los negros esclavos cumplieran con todos los sacramentos pero de una forma consiente y voluntaria. Para Sandoval no era apropiado obligar a los esclavos a realizar acciones de las cuales no tenían conocimiento o no entendían el objetivo dentro de la vida religiosa. Por otro lado, en la obra se evidencia una fuerte responsabilidad de la labor de los religiosos en las características doctrinales de la Compañía de Jesús, es por esto que para Sandoval quienes trabajaban en la obra debían ser entendidos como mensajeros del evangelio.

Así, en Sandoval el esclavo se convirtió en punto de partida y punto de llegada, posibilidad que le permitió aprender la realidad y modificar su entorno, es por esto que el método de evangelización que diseñó fue ejecutado en función de las estructuras

particulares de la población con la que trabajaba alejándose de la idea de esclavo – bestia; para el jesuita los esclavos eran superiores a los animales por tal motivo no se debía atentar contra su dignidad física, ahora bien, el reconocimiento de la religión Católica implicaba una responsabilidad espiritual sobre quienes trabajaban en ese campo, responsabilidad que daba como resultado el cumplimiento de los sacramentos por parte de los esclavos.

Es por esto que en la obra, Sandoval plantea un método de evangelización que tiene como objetivo un trabajo más humano, dicha pretensión se justifica en el reconocimiento del esclavo como hombre hijo de Dios, el religioso argumenta dicha afirmación partiendo del supuesto donde todos somos creación de Dios y aunque criaturas, es por medio del reconocimiento consiente que se pierde la investidura de criatura y se pasa a ser evidencia de Dios en nosotros, así, el esclavo deja de ser una bestia y se convierte en una criatura que mediante la evangelización se reconocerá como un declarado hijo de Dios, de esta forma el oficio del esclavo deja de ser lo que lo determina y se le empieza a juzgar por el cumplimiento de los sacramentos.

No obstante, para el jesuita estaba claro que dichas pretensiones de humanizar al esclavo implicaban una amenaza directa a la empresa esclavista para al cual era un negocio lícito el tomar, en el nombre de Dios, a dichas bestias que en el Nuevo Continente encontraban la salvación de sus almas, así, el auge de la empresa esclavista y los malos métodos de evangelización alejaban al esclavo del credo religioso cristiano, es por esto que el jesuita determinó que los esclavos no eran responsables de la mala evangelización.

Para Sandoval era muy importante la idea del *retorno*, el jesuita buscaba retornar en el esclavo la idea de criatura y con ella todos los valores que lo componían, pero esta pretensión se encontró cubierta por las tensiones sociales y religiosas que generaban el volver al objeto en hombre, retornar la humanidad implicaba el reconocimiento de la

vulnerabilidad, la religiosidad, la cultura y la voz del esclavo, por lo tanto, también debía otorgársele al esclavo su libertad. Ahora bien, teniendo en cuenta que esta era una pretensión inapropiada sólo le quedó a Sandoval la opción de la evangelización con sentido social, de esta forma todos los actores (esclavos, religiosos y señores) quedarían contentos. No obstante, para el jesuita estaba claro que el esclavo que llegaba a América era una herramienta usada para suplir los intereses que se desplegaban en el continente europeo sobre el territorio americano; por ende el esclavo no era más que un producto una *nuda vida* sobre la cual eran impuestos, desde el exterior, los patrones de comportamiento y las relaciones de mando y obediencia que debían cumplirse para poder sobrevivir.

Es por esto que Sandoval modifica la idea de justicia y retribución con la cual se argumentó la esclavización e indicó que los mismos principios recaerían sobre los amos y señores, así los amos que maltrataban o alejaban a los esclavos de la evangelización serían alejados del reino de Dios, igualmente si los amos y señores trataban bien a los esclavos serían recompensados por Dios, de esta forma las buenas decisiones de los amos generarían las acciones adecuadas en los negros y esto dispondría al esclavo para realizar una adecuada evangelización. Por tal razón, Sandoval intentó poner a los señores en el lugar de los esclavos esperando que entendieran que era una mala decisión el alejar a los esclavos de la evangelización y que entraran en un estado de empatía para así promover el cristianismo como la religión de la salvación y hacer lo correcto en un contexto de indiferencia.

Pero este argumento también fue usado por Sandoval para provocar en el esclavo una reacción positiva frente a la evangelización, porque sólo mediante el reconocimiento del cristianismo se podrían obtener buenos resultados en la tierra, así el jesuita buscaba modificar la conducta de los esclavos, los dueños de esclavos y hasta de los religiosos que se encontraban trabajando con los negros y no consideraban digna dicha labor.

Para el jesuita fue indispensable realizar un proceso de evangelización con personas idóneas que pudieran encaminar al esclavo por las sendas del Señor pero de una forma consiente y comprometida, por esto instó a los religiosos a trabajar en este ministerio con mayor propiedad y amor, bajo la idea de la caridad, igualmente buscó interpretes para que evangelizaran y resolvieran las inquietudes de los esclavos bajo una estructurada catequesis y señaló las malas prácticas y los malos resultados de una mala o nula evangelización. Razón por la cual Sandoval diseñó un modelo de evangelización basado en la recolección de información dichos datos le permitían reconocer que esclavos que eran descargados en el puerto de Cartagena de Indias ya estaban bautizados y quienes necesitaba un segundo bautizo, igualmente estableció las características que debían tener los niños para ser bautizados, constituyó los patrones a seguir con el trato entre bozales y ladinos. Igualmente determinó prioridad para el trato con los enfermos y con los que estaban muriendo para darles el bautizo o los sacramentos necesarios para que antes de morir lograran la salvación de sus almas.

Asimismo, diseñó un padrón con el que buscaba registrar el nombre y la casa del esclavo, relacionar la parroquia a la que pertenecía cada esclavo, identificar el conocimiento que tenían sobre el bautizo, determinar que esclavos debían ser bautizados y cuales catequizados, ante las dudas sobre el primer bautizo se debían hacer consultas para legalizar un segundo bautizo o empezar la catequesis con el esclavo y ante los esclavos enfermos se debía registrar la solemnidad o la sobriedad del bautizo realizado. Por tal motivo, para el jesuita estaba claro que el bautizo era un sacramento que se había echado a menos y por esto era necesario identificar los esclavos que lo habían recibido con conocimiento y certeza del acto religioso de aquellos que no sabían lo que significaba y creían que era un baño o una forma para señalarlos y enviarlos a América.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que en América la voz del esclavo fue silenciada por medio de la violencia y como remplazó se le impuso el castellano de la época, el jesuita aprovecho esta imposición y búsqueda por el control de la comunicación y utilizó dicho

poder para difundir el cristianismo y llevar a los esclavos a la obediencia de forma voluntaria, así convencía a los Señores sobre su método ya que eran menos molestos los esclavos sumisos que aquellos rebeldes que escapaban constantemente o arremetían con violencia contra sus amos.

Se debe tener en cuenta que en Cartagena de Indias los esclavos entraron con una condición de “objetos” por lo tanto carecían de sufrimiento, memoria o necesidades razón por la cual ningún señor podía ser señalado como pecador por someterlos o castigarlos. Es en esta brecha donde el jesuita inició su ministerio y empezó el trabajo con aquellos esclavos que se encontraban “vencidos” con aquellos que no tenían esperanzas y deseaban la muerte, estos fueron los esclavos con los cuales el ministerio adquirió su carácter porque en ellos Sandoval vio su humanidad y extrema necesidad física como espiritual.

Por tal motivo, el jesuita intentó realizar una separación entre la represión física a la que eran sometidos los cuerpos de los esclavos y la espiritualidad que pretendían los amos y curas mediante el castigo y la amonestación llevar al olvido y al silenciamiento total, para el religioso al aislar al esclavo de sus creencias y costumbres se le estaba dando la muerte porque el esclavo perdía el interés por vivir, es en esta fragilidad donde la obra de Sandoval cobra fuerza y se convierte en una evidencia del sufrimiento y del maltrato del esclavo que pierde hasta su deseo por mantenerse vivo y se convierte en víctima y es en estos momentos de desesperanza donde la voz del esclavo se hace presente y queda plasmada en pequeños fragmentos en la obra del jesuita.

Ahora bien, el esclavo en Cartagena de Indias se encontraba al libre uso de los Señores, había sido desligado de su condición de hombre y convertido en objeto, por tal razón se podría afirmar que el hombre africano fue sacrificado y en ese proceso se convirtió en víctima, una víctima que nunca logró obtener la restitución, pero con Sandoval se logró

que a ese objeto se le ligara nuevamente lo humano mediante una manifestación pública de la religión. De esta forma fue mediante la evangelización que al esclavo se le imprimieron las características de hombre – esclavo o de un esclavo evangelizado, relaciones que determinaron su actuar frente a responsabilidades como el trabajo, la religión y las costumbres, dicha *marca* no buscaba unir a estas dos clases de hombres (esclavos y Señores) sino alejarlos completamente señalando los límites y los alcances de sus acciones y las consecuencias de las buenas y malas decisiones.

Gracias a este método Sandoval logró que los esclavos iniciaran un proceso de evangelización voluntario y que los amos accedieran y le dieran el permiso a los esclavos para obtener estos espacios de preparación religiosa que después debían ser demostrados en una especie de ritual donde los esclavos profesaban públicamente el reconocimiento de Cristo. Así, el poder seguía en las manos de los señores, amos y religiosos quienes poseían el dominio absoluto sobre la vida y valor del esclavo. Sin embargo lo que buscaba Sandoval, entre otras cosas, era que los dueños de esclavos no los dejaran morir y sintieran un poco de caridad frente a sus necesidades y culpa al alejarlos de Cristo, no obstante el discurso de Sandoval sólo obtenía reconocimiento entre los amos y señores más religiosos, aquellos que no estaban bien situados socialmente o para los cuales la religión no era tan importante el discurso de Sandoval no era relevante y por lo tanto el trato que recibían sus esclavos era deplorable y ante la presencia del religioso eran alejados o sometidos a castigos si solicitaban ser evangelizados.

Es por esto que en la obra se evidencian algunas fisuras del pensamiento de Sandoval como por ejemplo las denuncias que presentaba por el maltrato que recibían los esclavos de otros religioso o el mal ejercicio de evangelización que otros religiosos realizaban; también son contundentes las declaraciones contra las malas prácticas de los Señores para el cuidado de los esclavos, entre otras iniquidades que el jesuita plantea y que se enmarcaban en el sufrimiento de los esclavos. Ahora bien, teniendo en cuenta la condición de Sandoval, estas contradicciones revelan a manera de Eco las vivencias de los esclavos, vivencias que se filtran en su estructura narrativa y que muestran al esclavo



como en una crónica donde se puede representar al esclavo en las palabras de Sandoval y estas palabras se convierten en el testimonio del mismo sufrimiento.

En este caso, el esclavo es entendido como una víctima completamente inocente que se encontraba inconsciente en el momento en el que fue capturado, en América además de continuar con su captura se convierte en una víctima sin valor moral porque no es responsabilidad de nadie y socialmente deja de ser vista como una persona vulnerable convirtiéndose en un agente más de la sociedad que pecó y está cumpliendo con sus obligaciones producto de su maldad. Es por esto que el esclavo al contarle su historia o su sufrimiento al religioso dejó en Sandoval algunas ideas divagando que se convirtieron en el Eco del esclavo y fueron las palabras de estos esclavos las que propiciaron los breves relatos en la obra que en la actualidad sirven como testimonio, así Sandoval sirvió como instrumento para contar con sus palabras aquellas situaciones vividas por los esclavos.

Igualmente, Sandoval propició un cambio en la mentalidad de los esclavos y en los dueños de esclavos ya que determinó que los esclavos eran por naturaleza hijos de Dios y que por motivo del pecado pasaron de ser hombres a criaturas porque se encontraban perdidos en la idolatría y en la falsa religión, es por esto que llegan a América pero convertidos en objetos en *cuerpo nudo* pero es mediante el reconocimiento de la fe que dejan de ser entendidos como objetos y se vuelven vulnerables, necesitados, dolientes ya no se les puede dar muerte y el dueño del esclavo es responsable de su vida, asimismo, mediante la evangelización logran la libertad de sus almas y entienden que están sirviendo como lo hizo Cristo y por tal motivo deben asumir la nueva realidad como un camino de sufrimiento que lleva a la redención total de los pecados.

Para el jesuita estaba claro que los esclavos poseían una capacidad espiritual innata razón por la cual acercarlos al evangelio de Cristo era una labor mucho más fácil y con

grandes resultados porque no se perdía la creencia en Dios sino que se reasignaban los símbolos, es por esto que dentro de los ritos católicos los esclavos llevaban referencias de sus creencias y al celebrar el sacramento lo relacionaban con alguna de las prácticas que llevaban acabo en África.

Por tal motivo, desde los planteamientos de Reyes Mate se puede afirmar que fue mediante injusticia que llegaron los africanos a América, dicha acción fue permitida y justificada desde planteamientos políticos y éticos que le arrebataron la humanidad y por ende la dignidad a los africanos, fue mediante esta negativa que se le restó importancia al secuestro africano y se le quitó valor al crimen, así se generaba la “doble muerte” que considera Reyes Mate, por un lado morían físicamente y por otro desaparecían de la memoria, perdían importancia, eran abandonados en las calles ante la enfermedad o morían sepultados por la misma tierra que trabajaban, eran considerados nada simplemente objetos destinados al trabajo.

Es por esto que la obra de Sandoval es de suma importancia cuando se quiere hablar de la memoria de las víctimas, porque en sus páginas se encuentra la evidencia de aquello que no se debe olvidar y por lo tanto que no se debe volver a repetir, “nunca más” debe volver a darse este plagio de personas, “nunca más” se puede volver a permitir que los intereses económicos estén por encima de la dignidad de pueblos, culturas, costumbres y religiones distintas. “nunca más” se puede volver a permitir que las comunidades africanas sobrevivientes en América sean señaladas, olvidadas y arrebatadas, que sufran las miserias de aquellos que no lograron sobrevivir. Sólo de esta forma se puede hacer un rescate a la memoria del pasado y se puede traer a la luz lo visibilizado por el presente.

Ahora bien, en la obra Sandoval intentó repara lo reparable, adjudicarle nuevamente humanidad al esclavo y por ende intentó mejorar su estatus social, igualmente su trabajó

sirve para hacer memoria de lo irreparable, del excesivo sufrimiento físico y psicológico al que fueron sometidos los esclavos y sobre todo la inalcanzable idea de la libertad.

Además, en la obra también se puede encontrar una evidencia de las víctimas y de los victimarios y de las voluntades de las dos posturas. No obstante se debe tener en cuenta que Sandoval encabeza la lista de los victimarios pero fue mediante su labor religiosa que se logró hacer una somera reconciliación en pro de una superación de la situación vivida por los esclavos, por tal motivo, la obra de Sandoval se puede convertir en una evidencia que impida que el sufrimiento de los esclavos quede en el olvido, que el genocidio y secuestro al cual fueron sometidos los africanos que llegaron al continente americano se vuelva a repetir y como una denuncia explícita de todas aquellas víctimas que hasta el día de hoy no han obtenido justicia.

Por otro lado, la obra de Sandoval hace visibles a las víctimas que fueron insignificantes y por lo tanto invisibles para la sociedad, es por esto que en la obra se pueden reconocer las representaciones de los esclavos que mediante el sufrimiento abren la puerta al reconocimiento de un pasado doloroso que sólo obtendrá reconocimiento en la medida en que se vuelva a la herida lo que implica volver a pensar en esos expedientes que se dan por clausurados pero que siguen vigentes y que aun no han sido satisfechos.

Igualmente la obra del jesuita puede ser vista desde otras perspectivas, hasta el momento la mayoría de los análisis que se le han realizado se han enfocado en estudios antropológicos pero la obra puede ser estudiada desde diferentes campos de la Filosofía y las Ciencias Sociales ya que puede dar un esbozo del comportamiento del hombre y las diversas formas de organización social y política que se desarrollaron en la época de la colonia y cómo estas permearon la historia del país, también se puede hacer una mirada más detallada a las tradiciones africanas y evidenciar si éstas se anularon totalmente o si se dio un proceso de endoculturación que sea evidente en los ritos que los africanos

hacían en las ceremonias cristianas y que se hacen en la actualidad en distintas ceremonias religiosos. Igualmente se puede hacer un estudio comparativo con otras obras de la época que se remitan a la esclavitud negra y permitan hacer más claro el concepto de esclavitud y servidumbre en América y evidenciar hasta que punto estos conceptos se han desligado en la actualidad.

Desde la teología se puede realizar un análisis comparativo del tratado de evangelización que propuso Bartolomé de las Casas para la evangelización de los indígenas y el propuesto por Sandoval para la evangelización de los negros. También se puede realizar un estudio más profundo sobre las implicaciones del segundo bautizo y la idea de herejía.

Desde el campo lingüístico se puede hacer un análisis detallado a las palabras que utiliza Sandoval para evidenciar si existen patrones semióticos donde se utilice la sinonimia para comunicarse directamente con los esclavos sin que lo entiendan los amos. Como por ejemplo, el significado de la palabra *agua*, que para los señores y religiosos significaba bautizo pero para los negros y para Sandoval además era el líquido, el castigo y la forma de obtener algún grado de respeto.

Por tal motivo, el tema de la esclavitud no puede ser analizado solamente desde una perspectiva, en el caso de esta investigación se realizó un análisis a la mirada del victimario sobre el problema, *Sandoval y la esclavitud*, porque así como lo plantea Benjamin “No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie.” (Benjamin, 2008: 21), es por esto que en el análisis que se le realizó a la obra de Sandoval se acude al pasado para identificar sus despojos pero no se mira el presente en busca de sus atisbos; el qué pasó con estos negros que fueron intervenidos, ayudados y evangelizados por Sandoval no lo sabemos más allá de lo que el propio Sandoval dejó en sus páginas; por esto, aquí queda expuesta la obra del jesuita en un análisis que

resalta la principal tarea que se propuso Sandoval a parte de la evangelización que fue devolverle la humanidad al esclavo, convertirlo en Otro.

## BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2003). Homo Sacer, el poder soberano y la nuda vida. España: Pre-Textos.

\_\_\_\_\_ (2005). Profanaciones. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Almeida, J. (2009). Guerra justa y gobierno de los esclavos: la defensa de la esclavitud negra en Bartolomé de Las Casas y Alonso de Sandoval. En: María Eugenia Chaves (ed.). Genealogías de la diferencia tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Archivo General de la Nación. Extraído el 28, mayo, 2012, En <http://negrosyesclavos.archivogeneral.gov.co/portal/apps/php/presentacion.kwe>

Arendt, H. (1974). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Tauros.

Ares, B. (2007). La cuestión del bautismo de los negros en el siglo XVII: la proyección de un debate americano. Andalucía: Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa.

Aristóteles. (1873). Política. Recuperado el 20, mayo, 2013 en <http://www.filosofia.org/http://www.filosofia.org/cla/ari/azc03036.htm>

\_\_\_\_\_. (2011). Acerca del alma. Madrid: Gredos.

Arocha, J. (1999). Ombligados de Ananse. Hilos ancentrales y modernos en el Pacífico colombiano. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas UN.

- Bárcena y Mélich. (2003). La mirada ex – céntrica. Una educación desde la mirada de la víctima. La ética ante las víctimas. Barcelona: Anthropos.
- Bravo, V. (2000). Representación y repetición en Michel Foucault En. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18828/1/articulo1.pdf>
- Benjamin, W. (1967). Para una crítica de la violencia. En Ensayos escogidos. Buenos Aires: Editorial SUR.
- \_\_\_\_\_ (1967). Sobre el Lenguaje en General y sobre el lenguaje de los hombres. En Ensayos escogidos. Buenos Aires: Editorial SUR.
- \_\_\_\_\_ (2008). Tesis sobre la Historia y otros fragmentos (introducción y traducción de Bolívar Echeverría). México, U.A.C.M.
- Bethell, L. (1990). América latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII. Barcelona: Editorial Crítica.
- \_\_\_\_\_ (1990b). América latina colonial: economía. Barcelona: Editorial Crítica.
- \_\_\_\_\_ (1990c). América latina colonial: población, sociedad y cultura. Barcelona: Editorial Crítica.
- Brion, D. (1996). El problema de la esclavitud en la cultura occidental. Bogotá: El Áncora Editores, ediciones Uniandes.
- Burgos, R. (2007). La ceiba de la memoria. Bogotá: Seix Barral
- \_\_\_\_\_. (2010). Rutas de libertad, 500 años de travesía. Bogotá: Ministerio de cultura- Pontificia Universidad Javeriana.
- Cárcel, V. (2003). Breve historia de la iglesia en España. España: Editorial Planeta.
- Castro, S. (2010). La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chaves, M. (2008). “La enunciación del ‘otro’ y la invención de la modernidad colonial: apuntes para un estudio de la diferencia en el proceso de la conquista

americana y de la esclavización de los africanos”. En: María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

\_\_\_\_\_. (2009a). La creación del “Otro” colonial. Apuntes para un estudio de la diferencia en el proceso de la conquista americana y de la esclavización de los africanos. En María Eugenia Chaves (ed.). *Genealogías de la diferencia tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Chaves, M.; Ariza, C. (2009). *Genealogías de la diferencia: tecnologías de la salvación y representación de los africanos esclavizados en Iberoamérica colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Colón, C. (1984). Carta de Colón anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo. En. *Ideología y praxis e la conquista*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Davidson, D. (1981). El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial, 1577-1650. *Sociedades cimarronas*. México: Siglo XXI

De Anhalt, N. (1996). *Cunyaye* para Lydia Cabrera. En. *América Negra 12*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Deleuze, G. (1991) Foucault. México: Paidós.

(1996). Dios habla hoy. Sociedades Bíblicas Unidas.

Dussel, E. (1995). Resistencia y esperanza: historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe. San José, Costa Rica: DEI

Evaristo, A. (2000). La esclavitud en el periodo colonial. En: Esperanza Bioho (comp.), *Encuentros de Africanía*. Bogotá: Fundación Cultural Colombia Negra.



Fernán E. Gonzáles, S.J. Extraído el 30, mayo, 2012, En:  
<http://www.jesuitas.org.co/documentos/34.pdf>

Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI

Franzen, A. (2009). Historia de la iglesia. Santander – España: Editorial Sal Terrae.

Friedemann, N. (1992). Huellas de africanía en Colombia. Nuevos escenarios de investigación. Tomo XLVII. Núm.3 : Centro Virtual Cervantes.  
[http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/47/TH\\_47\\_003\\_071\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/47/TH_47_003_071_0.pdf)

\_\_\_\_\_ (1993). La saga del negro. Bogotá: Instituto de Genética Humana, Universidad Javeriana.

González, D. (2008). Religión y conflictos bélicos en Iberoamérica. Extraído el 28, mayo, 2012, <http://hdl.handle.net/10334/126>

Gutiérrez, I. (1987) El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850). En: [Quinto centenario](#), ISSN 0211-6111, [Nº 12, 1987](#) , págs. 187-210

\_\_\_\_\_. (1992). La iglesia y los negros. En: Historia de la iglesia en Hispanoamérica y Filipinas I. Dirigida por Pedro Borges. España: Biblioteca de autores cristianos estudio teológico de San Ildefonso de Toledo quinto centenario.

\_\_\_\_\_. (1994). Historia del negro en Colombia: ¿sumisión o rebeldía? Bogotá: Nueva América.

\_\_\_\_\_. (2000). La población negra en América: Geografía, historia y cultura. Bogotá: El búho.

Halperin, T. (2005). Historia contemporánea de América Latina. España: Alianza Editorial.

- Hernández, G. (1956). Libertad de los esclavos en Colombia. Bogotá: Publicaciones de Sociedad colombiana de etnología.
- Herodoto, H. (2000). los nueve libros de la historia. Tomo 4: elaleph.com  
[http://www.educ.ar/repositorio/Download/file?file\\_id=04439fd8-7a06-11e1-813b-d15e3c494af](http://www.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=04439fd8-7a06-11e1-813b-d15e3c494af)
- Jaramillo, J.(1968). Ensayos sobre historia social colombiana. Bogotá.
- Jiménez, O. (2004). El Chocó, un paraíso del demonio: Nóvita, Citará y el Baudó, siglo XVIII. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Klauer, A. (2006). Descubrimiento y conquista: en las garras del imperio I. Argentina: El Cid Editor. P. 35. Extraído el 28, mayo, 2012,,:  
<http://site.ebrary.com/lib/bibliotecaustasp/Doc?id=10149725&ppg=37>
- Kloppenburger, B. (1969). Ensayo de una nueva posición frente a la "Um- Banda". En Antropología y evangelización un problema de iglesia en América Latina. Bogotá: CELAM.
- (2007). La biblia de nuestro pueblo. VII edición. Bilbao – España: Mensajero, S.A.U.
- La Rosa, G. (1996). Rescate de Olórum (Estudio de arqueología afroamericana) En. América Negra 12. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Lechini, G. (2006). Los estudios sobre África y afroamérica en América Latina. El estado del arte. Brasil: CLACSO
- Levinas, E. (2001). Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo. El salvador: Fondo de cultura económica.
- Lorenzano, S; Buchenhorst R. (2007). Políticas de la memoria: tensiones en la palabra y la imagen. Buenos Aires: Gorla.

McFarlane, A. (1991). Cimarrones y palenques en Colombia, siglo XVIII. Cali: Universidad del Valle.

Mosquera, J. (1985). Las comunidades negras en Colombia. Medellín: Lealón.

Navarrete, M. (2003). Cimarrones y palenques en el siglo XVII. Cali: Universidad del Valle.

\_\_\_\_\_. (2007) De las “malas entradas” y las estrategia del “buen pasaje”: el contrabando de esclavos en el Caribe neogranadino 1550 - 1690. Extraído el 28, mayo, 2012, En: [http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com\\_content&task=view&id=678&Itemid=5](http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com_content&task=view&id=678&Itemid=5)

Pulido, H. (2007). José Rafael arboleda S. J. (1916-1992): el programa de los estudios afroamericanos y los inicios de la Reflexión antropológica sobre poblaciones negras en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional

Restrepo, E. (2005). De Instauranda Aethiopum Salute: Sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval. Colombia: Tabula Raza. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

\_\_\_\_\_. (2007). Imágenes del ‘negro’ y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX. Revista de Estudios Sociales: Universidad de los Andes.

\_\_\_\_\_. (2009). El negro en un pensamiento colonial del siglo XVII: diferencia, jerarquía y sujeción sin racialización. Bogotá: Abya-Yala. Universidad Javeriana.

\_\_\_\_\_. (2010), Independencia, ¿para quién? Esclavización, raza y subalternidad. Colombia. Revista Textos y Sentidos.

- Reyes, M. (2003a). Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_. (2003b). Entorno a una justicia anamnética. En: La ética ante las víctimas. Barcelona: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (2005a). A contraluz de las ideas políticamente correctas. Barcelona: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (2005b). Religión o laicidad. En Laicidad, educación y democracia Madrid–España: Biblioteca Nueva.
- Rodríguez, A. (2006). Conquista y Colonia en el Nuevo Reino de Granada (1492-1740). Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. Bogotá: Taurus.
- Rodríguez, E. (1996). Modos fundamentales de historiar las ideas. En: Ideas y mentalidades. Modos de hacer historia. Bogotá: El Búho.
- Romero, D. (2009). Los afroatlanticenses. Esclavización, resistencia y abolición. Barranquilla – Colombia: Universidad Simón Bolívar.
- Saco, J. (1838) Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Americo- Hispanos. Colección de libros cubanos Vol. XXXVII. Tomo I. Habana: Cultural, S.A.
- \_\_\_\_\_. (1932). Historia de la esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo. (Vol. 2). Habana: Cultural, S. A.
- \_\_\_\_\_. (1932). Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-hispanos. (Vol. 2) Habana: Cultural, S. A.
- Sandoval, A. (1956). De Instauranda Aethiopum Salute. *El mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.

- Tell, M. (2008). La identidad ético –política como tarea posible de “profanar lo inproanable”. En Cuadernos de filosofía Vol. 29, No. 99
- Uribe, J. (1997). Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. En: Uribe Jaramillo, Jaime, *Travesías por la historia*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Valtierra, Á. y Hornedo, R. (1985). *San Pedro Claver. Esclavo de los esclavos*. Madrid: Editorial Católica.
- Vargas, P. (2009). Pedro Claver y la evangelización en Cartagena: Pilar del encuentro entre africanos y el Nuevo Mundo, siglo XVII. Colombia: Red Fronteras de la historia.
- Vázquez, I. (1992). Pensadores eclesiásticos americanos. En: Historia de la iglesia en Hispanoamérica y Filipinas I. Dirigida por Pedro Borges. España: Biblioteca de autores cristianos estudio teológico de San Ildefonso de Toledo quinto centenario.
- Vilra, P. (1969). Oro y moneda en la historia (1450 - 1920). Barcelona: Editorial Ariel.
- Zea, L. (1974). Negritud e indigenismo. En. Temas de antropología latinoamericana. Bogotá: El búho.